

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid. 5 - 11 febrero 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 375

UN NOMBRE QUE ES DINERO

EL BANCO DE ESPAÑA PAGARA AL PORTADOR.

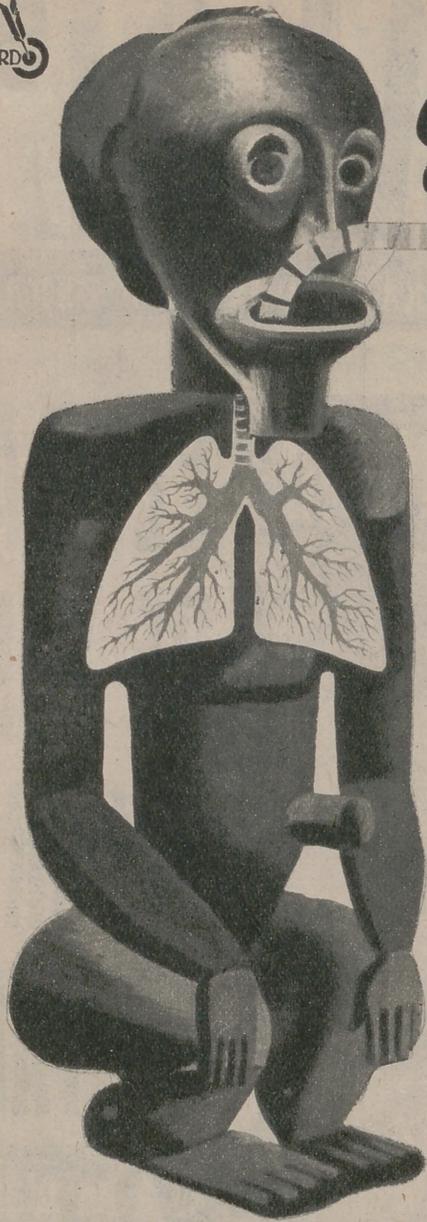
CAMARAS MECANISMO SECRETOS 35 METROS DE PROFUNDIDAD



LA FERIA DE LA PAZ EN CIUDAD TRUJILLO

LA OBRA DE UNA NACION DE ESTIRPE HISPANICA EN LA PAGINA 15

Un gran reportaje sobre la industrialización de España, por Jiménez Sutil, en la pág. 9. * Las clases sociales, vasos comunicantes, por Luis Losada (pág. 19) * Por La Mancha el Heráclito, por J. M. Fortuna (pág. 24) * 380 obreros edifican sus propias casas, por F. Costa Torro (pág. 26) * Los carnos de un ansia universal, por el obispo de Coria (pág. 30) Villagarcía, que es puerto de mar..., por Blanca Espinar (página 32) * Entrevista con Angel Marrero, por A. Covada (pág. 43) * «La III República francesa», por Jacqui Chasteret (pág. 46) * Merry del Val, por Alfonso Borja (página 49) * «El derecho de asilo en el Madrid rojo», por F. Casares (pág. 53) * Las comunicaciones euroafricanas, por E. Salcedo (pág. 56) * «En el kilómetro 400 comienza el amanecer», novela, por Ignacio Aldecoa (pág. 38).



Estornudos

No se estornuda sólo ahora. El estornudo no es un producto de la civilización. Estornudan los salvajes y los más rudimentarios seres humanos.

Lo que sí puede considerarse como resultado de los progresos del mundo son los remedios aplicables a las enfermedades de las que el estornudo es el síntoma principal: enfriamientos, constipados, etc. Impedir que el simple e inocente estornudo tenga consecuencias graves es la misión profiláctica de los antisépticos y balsámicos broncopulmonares.

**ANTISEPTICO
BRONCO-PULMONAR**

Corte el avance de cualquier
afección respiratoria tomando
unas cucharadas de



EUBRONQUIOL

AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID



En la plaza de la Cibeles de Madrid se alza el magnífico edificio del Banco de España que ahora cumple los cien años de fundación. A la derecha, de arriba abajo, los tres primeros billetes puestos en circulación por el Banco de España, a partir de 1856



UN NOMBRE QUE ES DINERO EL BANCO DE ESPAÑA PAGARA AL PORTADOR...

CAMARAS Y MECANISMOS SECRETOS A 35 METROS DE PROFUNDIDAD

UN día cualquiera por la mañana, un camión cerrado, pintado de gris, llega a las puertas del Banco de España en Madrid, en el paseo del Prado. El camión pasa a uno de los patios interiores. Del vehículo descienden un par de parejas de la Policía Armada. Luego, mozos especialistas del Banco de España comienzan a descargar unos cajones de madera con flejes de acero, no muy voluminosos, que llevan dentro unos seres que van a nacer en seguida.

Las cajas pasan al interior. Se rompen los flejes, se abren las maderas y aparecen otras cajas de cartón más pequeñas, dentro de las cuales se enfajan unos papeles coloreados que todo el mundo conocerá: son los billetes de Banco, venidos de la Casa de la Moneda, que llegan a su Centro de emisión.

Mas los billetes, llegados de la imprenta, enfajados y numerados por series de diez millones de billetes, todavía no valen para nada; no son dinero, no son más que papel impreso sin el menor asomo de moneda como no sea su parecido con el futuro.

Comienza para estos billetes el principio de su historia, el comienzo de su biografía, cuyo lugar de origen verdadero tiene un nombre: Banco de España.

A los billetes que acaban de llegar les falta la firma del cajero. Esta firma, entonces, es impresa por medio de unas máquinas especiales en una sala del piso inferior. El papel ha dejado de ser papel para convertirse en dinero.

Esta operación sencilla, simple, pero segura y certera contra la falsificación—aparte de otras muchas seguridades en lo referente a este capítulo—, hace cien años que el Banco de España la está realizando. Porque hace cien años, exactamente, que el Banco de España nació, como tal, a la vida financiera de nuestro país. Hoy, así, marcando la nueva emisión de billetes de 50 pesetas—billetes que llevan la efigie de Santiago Rusiñol—, el Banco de España repite esta operación, en la que va impresa, además de la firma legal que produce dinero, la señalización de la facultad exclusiva de emitir billetes de curso legal al portador, que son, precepti-



Billetes de 500 y 1.000 pesetas de la emisión de 1 de julio de 1874

vamente, medio legal de pago con pleno poder liberatorio.

En este sentido, no el único ni

el primero, el Banco de España tiene a su cargo el régimen y administración del monopolio de la emisión de billetes de curso legal. Un monopolio sabiamente llevado, que ha celebrado ahora su jubilo cumpleaños.

EL PRIMER EDIFICIO DE LA CALLE DE LA MONTERA

El 28 de enero de 1856 se publicó una ley en la «Gaceta». En ella se cambia el nombre de Banco de San Fernando, que ya se había fusionado con su contemporáneo de Isabel II, por el de Banco de España. Ocho años más tarde, una nueva ley le restituye en la facultad única y exclusiva de ser el único de emisión. Antes, el 16 de marzo de 1868, se hizo el primer ensayo de confección de billetes de 100 escudos, y el 31 de octubre del mismo año se imprimen billetes de 400 escudos. El Banco de España, como tal, empezaba a vivir.

Entonces, el Banco de San Fernando, matriz que iba a ser del Banco de España, estaba situado en la calle de la Montera. La madrileña calle de la Montera, en el último cuarto del siglo XIX, no era, lógico es, el gran centro comercial que es ahora. Pero sí llevaba camino porque, además del edificio bancario, situado en la casa que hoy ostenta el número 22, abrían sus puertas al público en aquella misma casa siete tiendas que, sin luces fluorescentes ni escaparates decorados por modernos especialistas,

ponían en el recibo de la Contribución Industrial los siguientes títulos: guantería, relojería, taller de vidriero, lotería, fábrica de botas y zapatos, almacén de loza y comercio de telas, tiendas que pagaban al Banco un arquiler anual de 10.960 pesetas entre todas.

El Banco, acorde con la época, instaló en aquella casa sus oficinas: se emplearon en el estero del piso 402 varas cuadradas de alfombras de nudo, que hoy, todavía se conservan.

Cuando nació el Banco de España ya no residía en la calle de la Montera el Banco de San Fernando. Se había trasladado a la calle de Atocha, donde está la actual Dirección General de la Deuda y Clases Pasivas. La mudanza fué rápida y eficazmente llevada. Enseres, documentos y mobiliarios son trasladados desde la calle de la Montera hasta la hoy plaza de Benavente. No era mucha la distancia, pero tampoco eran entonces muchos los medios mecánicos del transporte. Un convoy de carros que se renovaba uno detrás de otro, fué cargando las mesas, los archivos, las sillas, las alfombras, los retratos de los presidentes y descargando lo mismo en el lugar de destino. El Banco reanuda sus actividades económicas sin un entorpecimiento, sin una molestia para sus clientes.

El Banco de España, antes de nacer, ya iba a tener la cualidad del rigor, de la seriedad, del co-

nocimiento y de la responsabilidad que indeleblemente han debido ser grabadas en el frontispicio de su escudo.

EL BANCO DE ESPAÑA PASA A LA CATEGORÍA DE NACIONAL

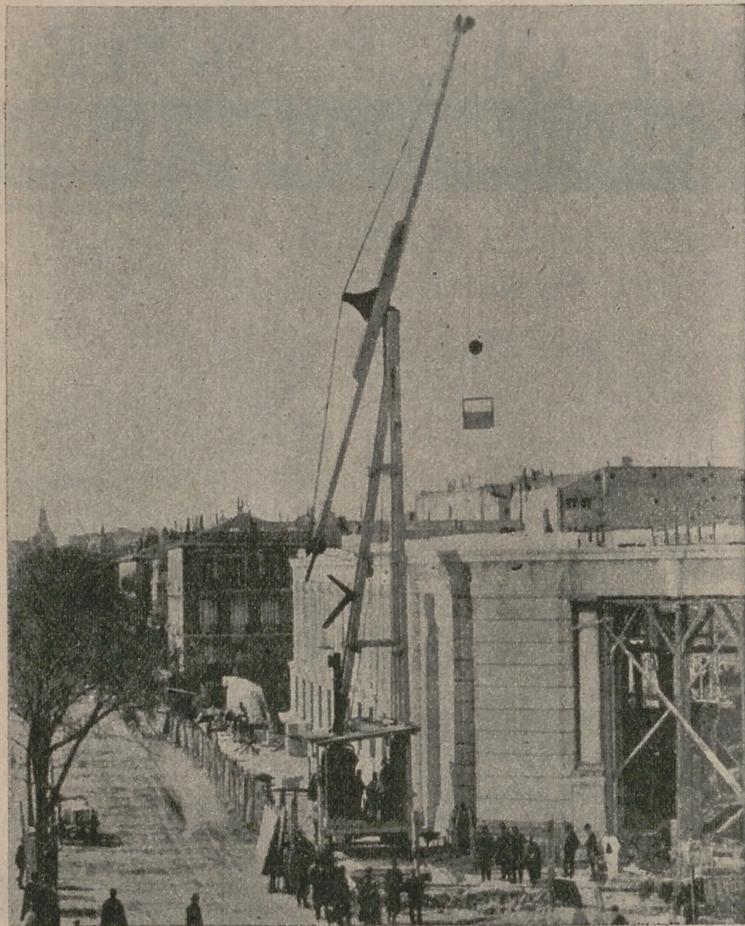
Funciona, pues, ya el Banco de España con tal nombre desde 1856. Pero no es todavía Banco Nacional hasta 1874. Ocho años van desde el nacimiento hasta lo que pudiera llamarse confirmación. Es aquel tiempo un período de grandes dificultades políticas, de guerras y de pronunciamientos militares. El Banco de España, en los años que van desde 1856 hasta 1874, es la única fuerza que con la firmeza, la inteligencia y la honradez de su Dirección inspira confianza a propios y extraños y prestó un señalado servicio a la Nación. El Banco de España fué —se comenta— durante ese período triste la providencia de todos y cada uno de los distintos Gobiernos que se sucedían, a los que auxilió poderosamente con préstamos que garantizaban títulos de la Deuda o pagarés y libranzas sobre las Cajas de Ultramar, obligaciones de bienes desamortizados, barras de oro y plata y recaudación de contribuciones. Los Gobiernos movilizaban para garantía de sus necesidades los más extraños recursos, y todos le eran bien recibidos patrióticamente por el Banco de España, que era todavía una entidad particular.

De esta manera, el Banco de España, aun sin ser nacional, presta inestimables servicios a los Gobiernos de la época. El Banco de España, por ello va a ser elevado de categoría. Favor que recibe, pero también favor que hace. Porque el decreto de 19 de marzo de 1874, firmado por don José Echegaray, a la sazón Ministro de Hacienda, es el justo pago a múltiples e inestimables servicios.

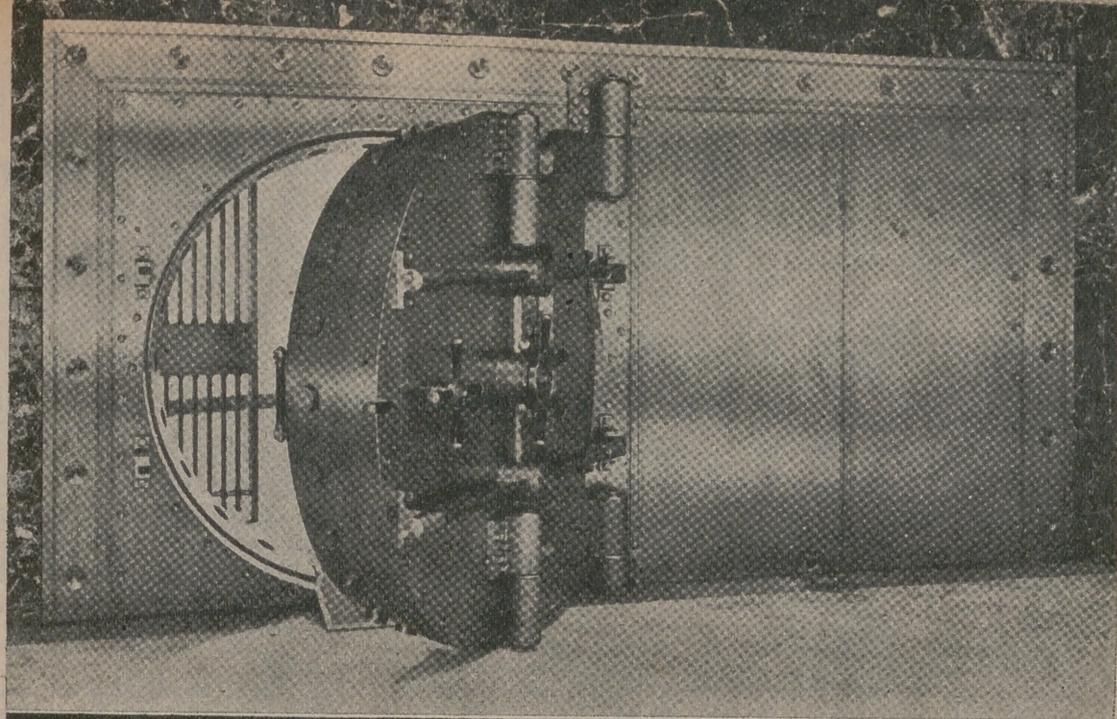
Estaba —finales del siglo XIX. Gobiernos liberales en el Poder— abatido el crédito por el abuso, agotados los impuestos por vicios administrativos, esterilizada la desamortización. El Gobierno está amenazado de crisis económica total. Había que buscar otros medios para consolidar la Deuda flotante y para sostener los enormes y cuantiosos gastos que afligían a las provincias. Sobre la base del Banco de España, y con el auxilio de los Bancos de provincias, el Consejo de Ministros crea un Banco Nacional que, como nueva potencia financiera, vaya en ayuda de la Hacienda Pública sin desatender por eso las funciones propias de todo Banco de emisión.

El Banco de España es nombrado Banco Nacional. A partir de entonces el Banco de España cumplirá fielmente la trilogía de funciones que dirigirán su actividad futura. Recoger las masas de valores que andan dispersas y divididas en prenda de múltiples operaciones; realizar la circulación fiduciaria única, pero voluntaria y garantida siempre por reservas metálicas, y venir eficazmente en ayuda del comercio, al principio sobre todo, llevando el beneficio del descuento y de la emisión a todas las plazas españolas.

El Banco de España queda con-



El chaflán del Banco, allá por el año 1890, cuando empezaba a construirse la primera parte del edificio



Esta puerta de quince toneladas guarda la entrada de la cámara subterránea. No es fácil, ni mucho menos, saltar este prodigioso y perfecto mecanismo de seguridad

vertido, a partir de este momento, en el más eficaz auxiliador de la Hacienda Pública, en la mejor potencia financiera y en el organismo bancario más solvente de todos los de la historia de España.

LAS OBLIGACIONES Y LAS RESPONSABILIDADES DEL BANCO DE ESPAÑA

Puede el Banco de España realizar todas las operaciones habituales de la Banca: depósitos, contratación de acciones, cuentas corrientes, descuentos y préstamos, préstamos con garantía pignoratícia, préstamos especiales, hipotecas, créditos personales y cajas de alquiler.

El Banco de España realiza gratuitamente el servicio de Tesorería del Estado. Mediante convenios especiales el Banco de España presta al Estado también los servicios financieros de la Deuda del Estado y del Tesoro y el de mediación en las operaciones estatales de crédito, así como los demás servicios permanentes u ocasionales estipulados. El Banco de España es, en esta forma, el más necesario instrumento financiero de ayuda.

En todos los Bancos, el secreto de las operaciones financieras se lleva con gran rigor; en los Estatutos del Banco de España queda expresamente advertido: «Se prohíbe al Banco facilitar noticia alguna de los fondos pertenecientes a persona determinada, al no ser al propio interesado, a su representación legal o en virtud de providencia judicial». Nadie, pues, sabrá cuál es la situación económica de un tercero si éste no quiere. El Banco para impedirlo ha dado su palabra.

La responsabilidad del Banco como depositario consiste en devolver la misma cantidad en numerario nacional en equivalencia de los depósitos de efectivo; en devolver, salvo pérdida por fuerza mayor o caso fortuito, los mismos valores mobiliarios que hubiese

recibido o los que le sustituyan por amortización, conversión o canje que haya realizado la entidad emisora; en devolver con los precintos intactos, las cajas de los depósitos de alhajas, sin consideración alguna a su contenido y sin que el Banco responda de los casos de fuerza mayor o fortuitos ni contraiga responsabilidad alguna en razón del valor que les asignara el depositante o al demérito que pudieran haber sufrido.

Para llevar a cabo estas tres responsabilidades el Banco ha dispuesto sus mecanismos de seguridad. En lo exterior, el reloj del Banco de España —que costó 386 libras y que hubo que arreglar cuando se estropeó en el transporte desde Londres a Glasgow, gastándose en esta operación más de 20.000 pesetas— puede ser la señal de la exactitud y de la seguridad bancaria. Porque en lo interior, el complejo mecanismo de las cajas especiales, de los sótanos y de las cajas fuertes, no son símbolo únicamente; son realidad tangible y palpable. Palpable por lo menos para sus arrendatarios y para los empleados encargados de su entretenimiento.

Estos son, ahora lo veremos, los grandes mecanismos de seguridad.

A TREINTA Y CINCO METROS DE PROFUNDIDAD, EL PRODIGIOSO MECANISMO DE LA CÁMARA FUERTE SUBTERRÁNEA

Todo un enorme complejo subterráneo se encuentra instalado en la parte ampliada de la sede del Banco de España. La primera parte del edificio se empezó a construir el 2 de octubre de 1882 y se terminó el 2 de marzo de 1891; las obras de ampliación, que es la parte que hoy se encuentra en la calle de Alcalá, dieron comienzo en el año 1930 y puede decirse que quedaron totalmente terminadas cuando des-

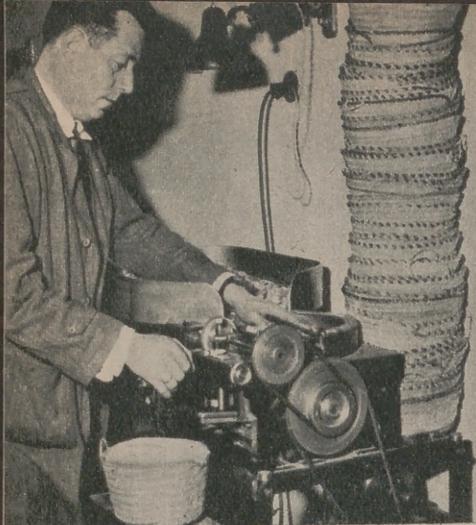


El puente deslizante que al correrse abre un foso de 35 metros de profundidad que puede ser totalmente inundado de agua

pués del año 1934 quedó finalizada la cámara subterránea.

La gran edificación subterránea, donde se hallan las cajas fuertes, se encuentran a 35 metros de profundidad bajo la rante de la calle de Alcalá. Su superficie es de 2.500 metros cuadrados, de los que 1.500 corresponden a espacios libres y los 1.000 restantes al macizo de muros. Muros de grosor enorme, incapaces de ser derribados con carga normal ni extraordinaria de explosivo potente.

La construcción de la cámara subterránea es de hormigón armado con cemento fundido. Durante dos años y medio, en tres turnos, trabajaron más de 260 obreros. Se extrajeron 22.000 metros cúbicos de tierra y el costo



La máquina automática de contar pesetas



Los empleados del Banco de España clasifican para su inutilización los billetes deteriorados

total de la obra ascendió, entonces, a nueve millones y medio de pesetas. Las dos puertas de mayor potencia pesan 15 y 16 toneladas cada una, respectivamente.

La gran caja reservada de valores se encuentra en la planta de basamento, en la crujía de la calle de Alcalá. Está formada por dos pisos de estantería metálica, cerrada por puertas corredoras, dispuestas de tal modo que su apertura y cierre es sencillo, rápido y de fácil manejo. Los huecos exteriores que tienen luz al patio medianero están protegidos, además de por rejera metálica, por potentes cierres blindados, ejecutados con material de acero refractario y movidos por un sistema especial electroneumático con el que se logra un perfecto cierre hermético en el interior.

Para penetrar en la cámara subterránea hay que atravesar primero un puente deslizante, abrir después una circular puerta de seguridad de quince toneladas y, entonces, se está en el interior. Mas para robar algo, si es que se ha ido con ese infantil propósito, hay luego que abrir otras puertas acorazadas de igual peso y seguridad.

Si por casualidad —una casualidad sin causa— alguien pudiera entrar en la cámara subterránea, después de haber salvado el puente deslizante, sería inme-

diatamente descubierto por los servicios de vigilancia, que disponen de una serie de espejos, colocados de tal modo, que tienen constantemente ante su vista todas las galerías y corredores. Los servicios de vigilancia accionarán entonces en el puente deslizante, cerrarán la puerta de seguridad e inundarán el pozo de descenso hasta una altura muy superior a la altura de la puerta que, con el puente, comunica con los ascensores.

Dentro de la cámara subterránea están las camaritas que se alquilan a particulares para que éstos guarden las joyas o documentos que deseen, y que gozan de las mismas condiciones de seguridad que cualquiera de las cajas del Banco. De esas seguras cajas del Banco, como la caja reservada de metálico, donde se encuentra una pirámide de monedas de oro que vale nada menos que diez millones de pesetas, o como la cámara del oro, donde se guardan las reservas metalíferas y que ha sido ella testigo del más inicuo expolio cometido a un país: el del robo del oro español.

EL ROBO DEL ORO ESPAÑOL

El 18 de julio de 1936 el Banco de España ocupaba el quinto lugar en el mundo en lo que respecta a la salud financiera de los

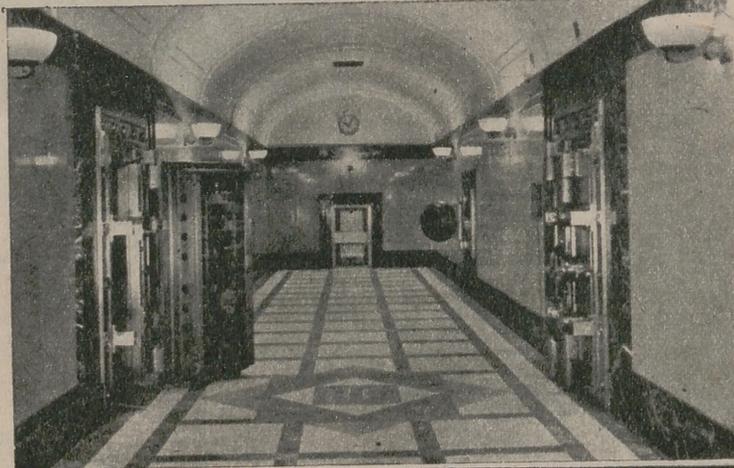
Bancos de emisión. Sólo estaban por delante, en este orden. Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Suiza.

El Banco de España, entonces, podía presentar en su cámara subterránea, a prueba de ladrones de cajas de caudales, sus 4.000 millones de pesetas en oro contante y sus 1.000 millones de pesetas en plata fundida. Ello representaba que el 80 por 100 de la circulación fiduciaria del país estaba garantizada por aquel encaje oro, conseguido a costa de enormes sacrificios y como resultado de una dirección inteligente, honrada y sabia, que había conquistado para su Patria, en medio de cincuenta años de revueltas disturbios y conflictos sociales, la estabilidad y la garantía permanente para su moneda.

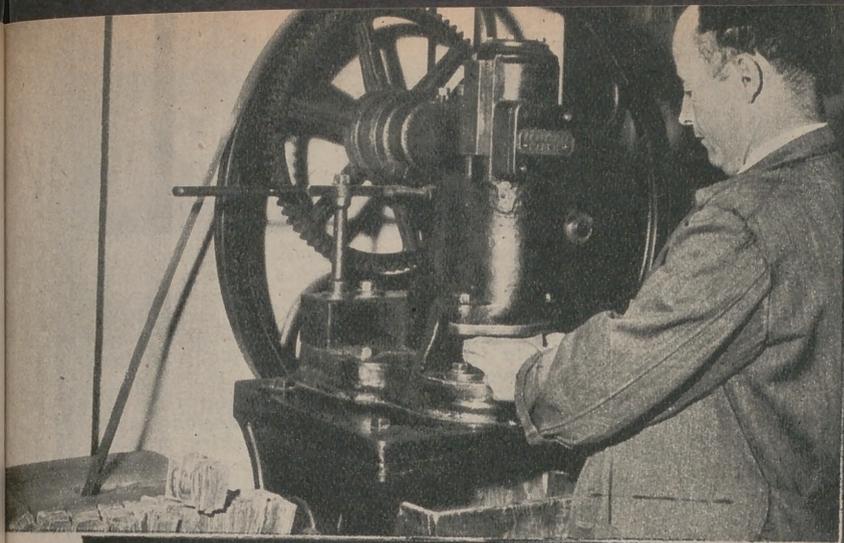
Durante nuestra guerra de Liberación, el gobierno rojo, más atento al lucro de sus bolsillos particulares y prefiriendo la calamidad para aquellos que decían ser sus gobernados, expolió inicua y cruelmente el oro que era de los españoles y se lo llevó al extranjero. Rusia tiene hoy 7.500 cajas de 75 kilogramos cada una de oro español, de oro que es de los españoles, porque los españoles fueron los que con su trabajo y esfuerzo lo ahorraron y guardaron. El doctor Negrín se llevó otros cuantos millones a su cuenta particular de un Banco extranjero; Indalecio Prieto hizo lo mismo con otra importante partida que destinó a su particular beneficio.

El robo del oro español, ordenado por el gobierno rojo, ha sido causa muy principal de que España no haya podido recuperarse más rápidamente de lo que se ha recuperado. Las inviolables cajas fuertes de la cámara subterránea del Banco de España, las cajas de seguridad, que daban seguridad a los ciudadanos de su país, no fueron abiertas a golpe de soplete ni al tacto, como en las películas policíacas. Fueron abiertas y robadas merced a unas disposiciones que quienes las escribieron decían que eran legales.

La pesada puerta acorazada del Banco de España ha ido viendo cómo en estos años que van desde 1939 hasta ahora los espacios vacíos se han ido llenando. Con lentitud porque un esfuerzo de cien



La puerta de la derecha es la que guarda la entrada a la cámara del oro



Mediante un potente taladro esta máquina perfora los fajos de billetes inútiles que serán destinados a la cremación

años no puede repararse en tres lustros.

TREINTA Y CINCO MIL MILLONES DE PESETAS QUE SE QUEMAN TODOS LOS AÑOS

Ha pasado un año, quizá dos, tal vez tres, a lo mejor un mes tan sólo.

Los billetes que fabricara la Casa de la Moneda y que nacieron en el Banco de España con el certificado legal de la firma del cajero, están en circulación. Han corrido mucho, han participado en muchas transacciones, han servido para resolver compras, concertar negocios, ir de diversión, viajar, vivir, morir.

Si ellos nacieron, ellos, como finita persona, también tienen su acabamiento.

A las ventanillas de billetes deteriorados ha llegado un billete sucio, desgastado, casi decolorado. ¿Falso? No; viejo simplemente. El billete pasa a una sala donde los funcionarios especiales lo examinan y decretan su inutilización. En fajos son introducidos en un taladro. Después pasan al horno crematorio y de ellos sólo quedan las cenizas.

El 11 de septiembre de 1885 el «Diario Oficial de Avisos de Madrid» publicaba el siguiente anuncio:

«Consiguiente a lo dispuesto en Real Orden de 23 de agosto último, el Consejo de gobierno del Banco ha señalado el día 24 de septiembre actual y hora de las nueve de la mañana, para la quema, que tendrá lugar en el patio del establecimiento, de los billetes hipotecarios que hayan sido reembolsados y amortizados en virtud de sorteo celebrado en 16 de junio del correspondiente año, y la de los cupones de todos los billetes hipotecarios que han sido asimismo satisfechos, correspondientes a los semestres vencidos en 31 de diciembre y 30 de junio últimos. Lo que se anuncia para público conocimiento.»

En una hoguera prendida en el patio, ante un, es de suponer, escasísimo número de curiosos, se celebraba hace cerca de cien años la quema e inutilización de los billetes anulados o vencidos.

Hoy, en los modernos hornos se queman al año unos 35.000 mi-

llones de pesetas en billetes rotos, usados o desgastados. Dentro de poco, si las pruebas dan buen resultado, se empleará en la inutilización de los billetes de esta clase una máquina trituradora que ofrece la ventaja de que los residuos puedan aprovecharse al ser convertidos en pasta. Treinta y cinco mil millones de pesetas en billetes de Banco —generalmente de una, cinco, veinticinco y cincuenta pesetas— suman varios miles de kilogramos de papel. Y es una materia que conviene recuperar.

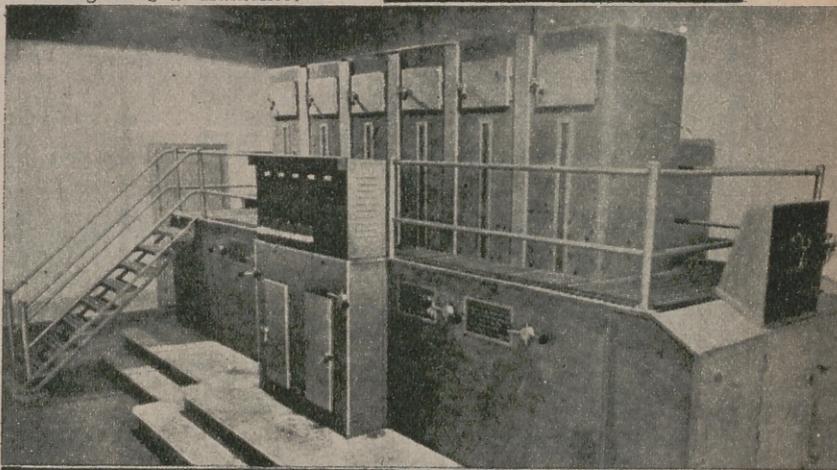
Ha terminado con la quema el ciclo vital del billete de Banco. Más concretamente, del billete del Banco de España. Mas el Banco, en el pasar de los días, no interrumpirá su ciclo vital. Al contrario, hoy, después de cien años fecundos de vida, después de cien años de lucha de sufrimientos, de éxitos y de amarguras, el Banco de España mira esperanzado, alegre y optimista, el porvenir. Porque sabe que, en definitiva, el éxito y la victoria están para los que como él, no interrumpen nunca el trabajo ni lo dejan. Antes bien, lo acrecientan con su esfuerzo.

José María DELEYTO

(Fotografías de Aumente)



Una hábil combinación de espejos permite tener observadas desde el puesto de vigilancia todas las galerías de la cámara subterránea



La moderna máquina trituradora que sustituirá a los hornos de cremación, con el fin de aprovechar los residuos del papel de los billetes

GIBRALTAR Y EUROPA

CON motivo de Gibraltar muchas veces se ha escrito: la usurpación del Peñón es el ultraje más hiriente de nuestro tiempo, la arbitrariedad más doliente y punzante de nuestra época. Hoy, después de las declaraciones del Caudillo, ya mundialmente conocidas y comentadas, estamos autorizados a decir: nunca en la Historia a tanta arbitrariedad y a tanto ultraje se ha respondido con tan buena y firme voluntad de bien meditada y prudente cortesía. Nunca a tanta contumacia en el error se ha dado por respuesta una tan clara y contundente voluntad de sana y elevada comprensión.

Franco ha demostrado, una vez más, tanto al referirse a la enojosa cuestión de Gibraltar como al enfocar la colaboración hispanoinglesa en el terreno de lo puramente comercial o en el campo de lo puramente estratégico, un deseo sincero de conciliación y un profundo y nobilísimo sentido de europeidad. Hoy el interés de los pueblos occidentales es común y «nuestros esfuerzos están llamados a ser sumandos de una misma suma»; la subsistencia de Gibraltar en la situación actual es contraria al espíritu de la nueva Europa. España, que tantas y tan poderosas razones tiene y tantos derechos posee sobre Gibraltar, levanta al mismo tiempo las razones del interés común. Gibraltar es y será ante todo de España; pero siendo de España lo es también de Europa, lo es también de Occidente. Mientras la usurpación exista, mientras el falso y anticuado concepto de imperialismo individual sea un hecho, mientras Gibraltar no sea de España, seguirá siendo un absurdo, por parte de los políticos ingleses, hablar de unidad de Occidente, de unidad europea, de política de íntima coordinación en las naciones occidentales.

Si la política ideal de los pueblos consiste hoy en eliminar todas aquellas herencias que contribuyen a perturbar las relaciones de amistad y de colaboración entre los países que necesitan defenderse, es cierto que esta política ideal y necesaria, quizá urgente, no va con la mantenida en este caso por los Gobiernos ingleses. La inercia mental inglesa no parece avenirse con la evolución histórica de ciertos conceptos fundamentales. Hoy menos que nunca se pueden mantener tesis individualistas en las circunstancias actuales. Menos que nunca las zonas estratégicas han de servir para defender y amparar la invulnerabilidad de un país exclusivamente. Esta creencia o es un pensamiento torpemente suicida o es un bajo e inexplicable sentimiento de soberbia. Las dos posturas no dejan de ser antipolíticas y antinaturales.

No son los intereses británicos los que hoy viven ante la amenaza del peligro, sino toda Europa, de la que ellos no son sino una parte. Si el imperialismo inglés y la anticuada visión política del Foreign Office mirasen los hechos con un poco más de realismo político, verían que no es en las estribaciones de una roca donde Inglaterra y Europa pueden y deben buscar

y encontrar cooperación, ayuda y amistad, sino en España, la primera nación en la avanzada del anticomunismo. Ni hoy el Mediterráneo es «un lago inglés», ni sin España el estrecho de Gibraltar puede aportar contribución activa alguna a la defensa de los intereses de Inglaterra o de Europa.

«La guerra—ha dicho Franco—ha rebasado el viejo marco de la lucha entre naciones pará considerar ahora los conflictos entre grandes agrupaciones de naciones que ocupan extensas áreas geográficas.» Sólo el anquilosamiento de una política a la vieja usanza puede estar ciega para no ver y percatarse de las circunstancias, de los cambios y evoluciones, de los hechos y de la amenaza.

Hoy, en nuestros días, el único valor rentable de Gibraltar es el valor del obstáculo, de la dificultad y del motivo de incompreensiones. ¿Cabrá pensar que sea Gibraltar en Europa el último estigma de un imperialismo anacrónico?

Las razones y los hechos que hoy España alega en la cuestión de Gibraltar tienen la misma fuerza y la misma validez que los hechos y las razones que alegara ayer. Son los hechos de la Historia y las razones de la verdad. Más aún: son razones que el tiempo reviste con mayor fuerza, con más insoslayable contundencia. El momento de la política mundial de nuestro tiempo ha venido también a abundar en nuestro aserto. Ninguno de los argumentos que Inglaterra pueda aducir en su favor—honestamente nada razonable puede aducir—podría tener una mínima parte de vigor o de consistencia frente a la verdad y a la razón que a España asiste.

Por otra parte, España no ha podido llegar a más benevolencia y a más deseo de arreglo. España ha sido la primera en buscar solución y camino para llegar a una perfecta inteligencia mutua. Ha sido el mismo Caudillo quien ha propuesto fórmulas concretas de solución: «El arriendo temporal de la factoría naval u otra fórmula parecida a los acuerdos establecidos entre España y la nación americana, podrían resolver las necesidades inglesas.»

Si fuera la fórmula, el camino, lo que Inglaterra busca, el camino y la fórmula está ahí bien claro, bien patente y bien sencillo. «Hoy, como entonces (1951), creo que se pueden encontrar fórmulas que permitan armonizar las necesidades que Inglaterra todavía puede sentir en el orden naval, hoy comunes para todo Occidente, con la restitución de la soberanía de Gibraltar a la Nación española.»

La fórmula está dada. La fórmula y la voluntad de comprensión e inteligencia. El realismo político de Franco puede ofrecer a Inglaterra un motivo más que sobrado de meditación, porque cuando se trata de remediar el error nunca es tarde.

EL ESPAÑOL

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN
PARA CONOCER

POESIA
ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don

que vive en

provincia de, calle

... .., núm.

desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

Vista parcial de las instalaciones para el tratamiento de aceites lubricantes, de la Refinería de Escombreras (Cartagena)

**AHÍ ESTÁ
A LA VERA DE
LOS CAMINOS
Y EN LOS
RÍOS**

LA OBRA GIGANTE DE LA INDUSTRIALIZACIÓN DE ESPAÑA

SE REVALORIZAN NUESTRAS POSIBILIDADES

—Usted es andaluz.
—Sí, señor.
—Y usted?
—No; aragonés.
—Y éste—señala rápido—, levantino.

En resumen, una «Babilonia industrial» en torno de la S. E. A. T. de nuestra fábrica de automóviles de turismo, con sede en Barcelona. Gente de casi todas las regiones de España, con sus costumbres, con sus modos, con sus matices lingüísticos. Pero aurados por el mismo afán: trabajo en la industria.

Era cosa de dar una ojeada de conjunto, puesto que estamos en el siglo de las estadísticas. Y, claro, las hay también de esto, de los contingentes de mano de obra aportados por las distintas regiones españolas. No han valido ni prejuicios ni distancias. Cifras: un 30 por 100 de obreros catalanes; un 35 de aragoneses y levantinos, un 30 de andaluces y un 10 del resto de España. Es decir, la S. E. A. T. es una fábrica nacional por sus principios y por su fin.

Realidad tan palpable no es un fenómeno imprevisto, ni improvisado. Es el signo de un proceso. De un proceso, si no nuevo por naturaleza, sí por su ritmo, del ritmo industrial que está vigorizando, desde 1946, la economía española. Algo nuevo, en de-

finitiva, por su aile, por su forma, por su espacio, por su tiempo, por su velocidad.

Estampa nueva en las naves, entre poleas, yunques y martillos, es el tipo humano totado por el sol, cutis arcilloso, manos deformadas por agrandamiento y andares lentos y desacompañados: el campesino en la nave. ¿Huida de éste? ¿Llamamiento de la otra parte? Las dos cosas. Y el hecho es un símbolo, aunque no debiera recibir tal denominación de símbolo, puesto que se trata de un proceso real, extenso e intenso. Rebase el micropérimetro del símbolo.

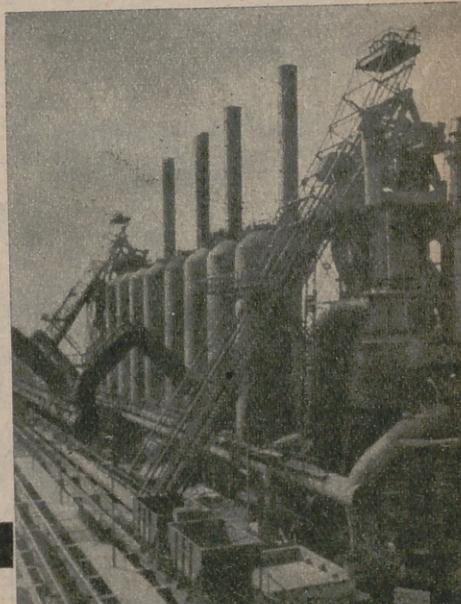
—¿Es que se pretende abandonar la agricultura? España fué siempre fundamentalmente agrícola.

En efecto, España fué esencialmente agrícola. Agrícola por los cuatro costados, por todos los sentidos, hasta el punto de no oír ni ver el cambio de estructura económica y social que en Inglaterra produjo su revolución industrial. Nos contentábamos con importar casi todas las mercancías manufacturadas: Ferrocarriles y material ferroviario, equipos mecánicos, manufacturas, casi todo, venía del extran-

jero. Y de aquí salían los minerales sin refinar o sólo refinados parcialmente. Luego pagábamos, una vez manufacturados, los portes de ida y vuelta, a más de los beneficios industriales del extranjero.

Y no es que la agricultura y la industria sean dos factores opuestos. Hoy, nadie lo afirma,

Los Altos Hornos de Sagunto



ni los agricultores más agricultores:

—Necesito un tractor.

—¡Y los transportes!

—¿Cuándo abren la fábrica de conservas?

—¿Qué le parece esta plantación de algodón? Me rinde tanto a más que el cereal.

—¡Es curioso! Resulta ahora que usan la paja para hacer fibras artificiales.

—¡Magnífico! Gracias al frío artificial no hay que enviar por tren las vacas y terneras vivas. Las matan, las congelan y luego mandan la carne a los mercados consumidores con arreglo a las necesidades. Gran ventaja: ahorro de portes y ganancia del peso del ganado que suele perderse en largos traslados.

Así, poco más o menos hablan agricultores y ganaderos. Así los hemos oído. Y así hablan también de la remolacha, del cáñamo, del lino, de la lana... Campo naturalmente inclinado a la industria.

Industria, por tanto, atenta al campo. Nadie duda, hoy por hoy, que los vaivenes, los bandazos de la agricultura, azotada por el tiempo meteorológico, acelera o retarda la velocidad de las poleas de las fábricas: a más cosecha, más consumo.

Y, sin embargo, todos los países han tomado sus medidas. Por algo estamos en el siglo de las planificaciones. Y dan a cada uno su parte, con desventaja, según el tiempo presente y también el futuro, para la agricultura.

—Francia reserva a la agricultura un 15 por 100 de la renta total del país.

—Estados Unidos han calculado un 6 por 100 para 1960.

España, a pesar de la casi violenta—violenta, por rápida—evolución, andamos entre el 30 y el 35 por 100.

Doctores tiene la ley.

GOLPE A LOS «ESTRANGULAMIENTOS»

Nada hay que deje tan al desnudo la realidad como la urgente necesidad. En necesitado, no bastan palabras. Hechos. Obras. Cosas concretas en la mano.

Y así ocurrió: España terminó su guerra interior. Pudo respirar unos meses. En seguida, la guerra universal. Y, de nuevo, economía de guerra, porque, a pesar de las apariencias en contra-

rio, el mundo vive como un organismo: cualquier daño o peripécia en una parte repercute inmediatamente en las demás, sobre todo tratándose de la economía.

Balance de España en 1939: sin reservas oro, que desaparecieron entre las garras marxistas; sin divisas, sin industria básica. ¿Dónde comprar sin oro ni divisas? ¿Qué producir sin industrias básicas?

—¡Electricidad!

—No hay bastante.

—¡Pues, hulla!

—¡Tampoco.

—¡Cemento!

—No podemos abastecer. Nos falta electricidad y carbón.

—¡Hagan pantanos!

—Hace falta cemento.

—¡Hacedlo con hierro y acero!

—Falta acero.

—¡Que rindan más los altos hornos!

—Falta electricidad, carbón y su producto el coque... e instalaciones.

—¡Cómprnela!

—¿Y las divisas?

—¡Exporten productos del campo!

—Hay que comer. Además: el campo debería rendir más.

—¡Que rinda! ¡Eso, que rinda!

—Hace falta maquinaria agrícola. Y para construir la maquinaria, volvemos al principio: electricidad, carbón, hierro, acero...

Parece lo que antecede un diálogo ficticio, y no lo es. Es un diálogo abstracto y, por tanto, captado de la realidad, depurado de circunstancias y universalizado. Es un diálogo que ha estado en la mente de todos y no hace mucho tiempo. Somos testigos de tan tremendo y dramático período histórico. No hay duda: tanta angustia, a pesar de su proximidad, tiene perspectiva histórica. ¿Causas? Ha de haberlas, porque en historia nada acontece fortuitamente. Causas: En España no sólo se estimó, desde el punto de vista económico, objeto de segura renta las acciones oficiales y la posesión de tierras. Nada de aventuras en la industria.

Y, claro, faltando los productos básicos—electricidad, carbón, cemento, hierro, acero, medios de transportes marítimos y terrestres, productos químicos y textiles—nada podían hacer ni producir las fábricas que con ellos manipulan. ¿Cómo hacer un pantano sin cemento ni hierro? ¿Y cómo hacer cemento y hierro sin electricidad ni carbón? A estas

dificultades industriales las llaman «estrangulamientos». ¡Cuántos estrangulamientos había! ¡Casi todo estrangulado!

La visión fué clara, y la decisión, firme y rápida: Cortar con la misma espada victoriosa los «estrangulamientos». Era la única manera de vivir y supervivir.

Evidente resulta la conclusión: no es retórica, aunque lo parezca la frase: batalla de la paz.

LA BATALLA DE LA ENERGIA ELECTRICA.—DOS GRANDES CONSUMIDORES: LA INDUSTRIA Y LAS PERDIDAS

Lo que la energía eléctrica significa queda bien claro: el poder y desarrollo económico de un país se valora por el número de kilovatios-hora que consume. He ahí una medida nueva, sin ancho ni largo, sino sólo fuerza. Vale, sin embargo, para medir un país.

España no fué medida en este aspecto hasta 1929. De esta fecha son las primeras estadísticas: 2.433 millones de kw-h. Seis años más tarde, en 1935, 3.272 millones de kw-h. Cinco años después, recién terminada la guerra, 3.617 millones. Diez años después, en 1950, 7.150 millones. Hoy, 13.200 millones.

—Antes de 1936, ¿había energía eléctrica de sobra?

—Era menor el consumo. Escasa la industria.

Y vuelven los números, para aclarar. Los números dicen cuánto se consumió por habitante, teniendo en cuenta que con el tiempo ha ido aumentando la población:

Año	Núm. de habitantes	Consumo por habitante
1929	23.437.631	103.8 kw-h
1935	24.818.190	132.1 »
1940	26.014.278	139.0 »
1950	28.117.873	246.0 »
1954	29.006.193	338.8 »

Un empeño, un esfuerzo, una realidad. Realidad tangible y costosa. Prevista y lograda. Voluntad.

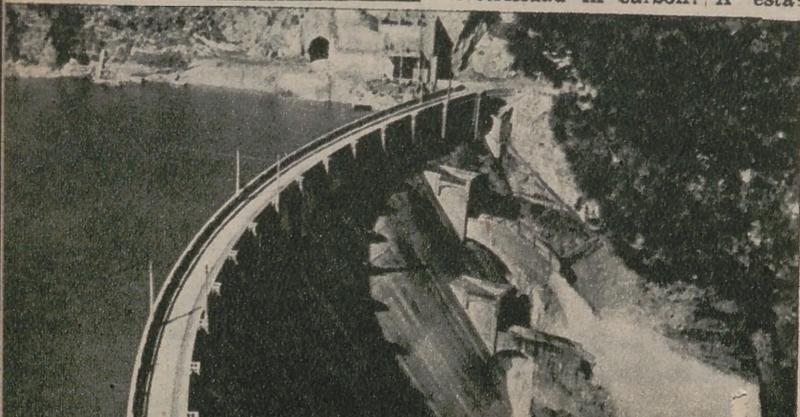
Una voluntad lanzada, pero no ciegamente. Hay estudio y reflexión por medio. Planificación. Ejemplo: a fines de 1954 estaba inscrita en el papel de los planos la cifra de 4.435.000 kilovatios como potencia total instalada, a fin de poder cubrir la demanda. Y sólo faltaron, por circunstancias extrañas, unos 235.000 kilovatios hora para cumplir el objetivo.

En cambio este año la potencia de las 33 nuevas centrales de 1955 totalizan 784.634 kilovatios. Significa esto un exceso del plan. Porque la potencia media anual que se necesita instalar para cubrir el incremento de consumo previsto es de 400.000 kilovatios-hora. Han sobrado, por tanto, 384.634 kilovatios. ¿Sobran?

Es mucho el consumo:

	Kw-h.
Industria en general.	4.090.663.434
Alumbrado particul.	950.219.740
Alumbrado público.	119.308.409
Electroquímica, etc.	1.067.071.016
Tracción eléctrica...	306.282.578
Usos agrícolas...	162.047.038
Consumos propios...	257.264.664
Pérdidas...	1.691.294.780

Esta es la presa del pantano de La Fuensanta



Resulta, pues, que los dos consumos más importantes son el de la industria y las pérdidas. Las pérdidas constituyen en todas partes un problema. La cantidad antedicha es una muestra.

Un robot regula en el Estado de Ohio la producción y suministro de electricidad para ocho millones de habitantes de una extensa zona. Computa la cantidad de energía generada en las diferentes centrales, la que se necesita en los mayores centros de carga y la que se pierde durante la transmisión. Evalúa instantáneamente la manera más económica de cambiar de tensión para reducir las pérdidas al mínimo. Al final un ahorro, una economía: 100.000 dólares.

En España se ha dado en los últimos años un paso decisivo: líneas de 220.000 voltios que mejoran el transporte, que disminuyen las pérdidas. Un aumento de producción por vía indirecta. Todo hay que contabilizarlo. ¿Qué significaban aquellos hilos fulgurantes en la oscuridad del campo? Aquellos hilos no eran más que los cables de cobre en estado incandescente por ir sobrecargados de corriente. Y luego, cambios de tensión. En fin, pérdidas.

Gran batalla. En la producción y en la transmisión. Y en la maquinaria. Si antes había que pedir del extranjero con dinero por delante, ya hoy nos bastamos en la mayor parte de las necesidades. Motores, generadores, transformadores, contadores, el «apparellage», que no es otra cosa que el conjunto de aparatos de protección, control y seguridad. Una novedad es, a partir de 1950, el «apparellage» de alta tensión.

Clavado está en los campos de España el dispositivo de seguridad de la industria. Asegurado el coeficiente de servicio. Servicio a todo el país.

Provincias había que nunca soñaron dar vida a sus posibilidades industriales.

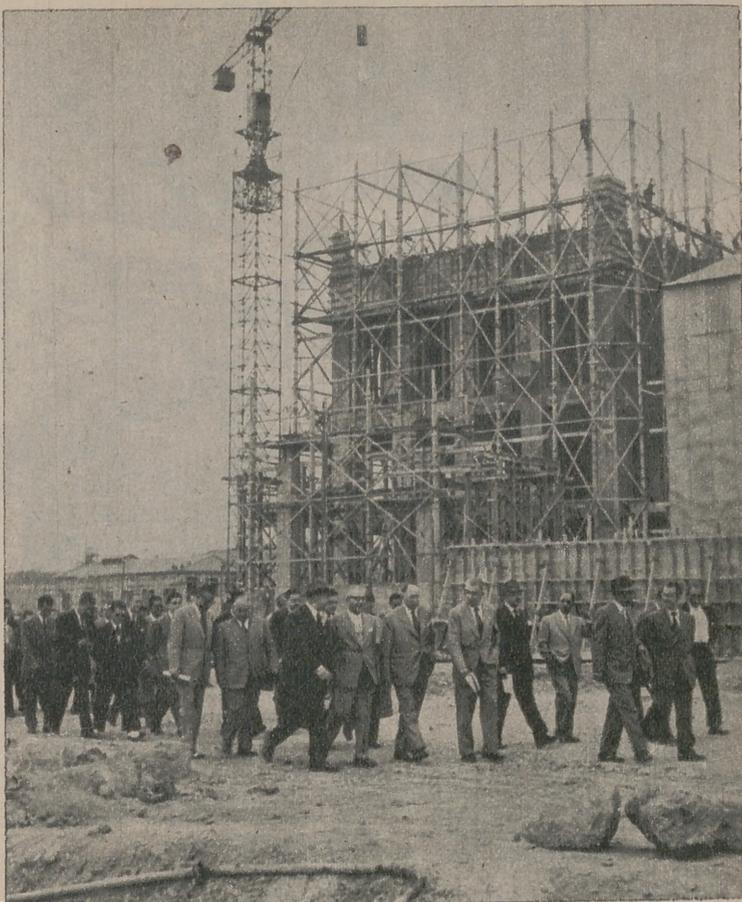
LA MARCHA VERTIGINOSA DEL ACERO. PRONTO HABRÁ QUE EXPORTAR

Es curioso: Europa, tan varia y múltiple, busca, de grado o por fuerza, un punto, una base mínima de unión. Signo del tiempo. Busca y se mueve. Pero apenas ha logrado tangencia real en los deseos de comunidad. Una tan sólo: la comunidad del carbón y del acero. El hecho es una revelación. Revelación del peso no real, sino económico de estos dos materiales básicos de la producción.

¿Hasta qué punto merman facultades al carbón sus dos competidores, el petróleo y la electricidad? Hay, por lo visto, plazas para los tres. Incluso para el cuarto en discordia: la energía termonuclear.

Y la verdad es que en España, hoy por hoy, suena aún como preocupación extraña—pero suena y se escucha—la anual contabilidad de las toneladas que se conquistan. Un proceso curioso al que estamos asistiendo, como asistimos ya al de la contabilidad casi cotidiana de la energía hidráulica de los pantanos.

Está en vías de hacerse tradi-



El presidente del I. N. I., señor Suanzes, acompañado de técnicos y autoridades, visita las obras de la Siderúrgica de Avilés

cional. En los primeros días de cada año, el Ministro de Industria, con los periodistas en co. r. r. rinde cuentas de su gestión. Hace publico el balance de fin de año. Dentro de poco será una obligación.

—Este año—ha manifestado—la producción carbonífera se ha mantenido sensiblemente igual a la del año anterior.

Un descanso en la marcha ascendente. Marcha vertiginosa: de 7.267.000 toneladas extraídas en 1939 se ascendió a 14.124.000 en 1954, el año de mayor producción carbonífera de nuestra historia. Un 94,3 por 100 de aumento en relación con el año anterior a nuestra guerra.

¿Cómo? Estimulando el rendimiento por parte de las Empresas y haciendo partícipes de los mejores resultados a los obreros. Así fue posible abrir nuevos campos de explotación, profundizar pozos, montar nuevas plantas, modernizar instalaciones, intensificar la mecanización con maquinaria y utillaje moderno.

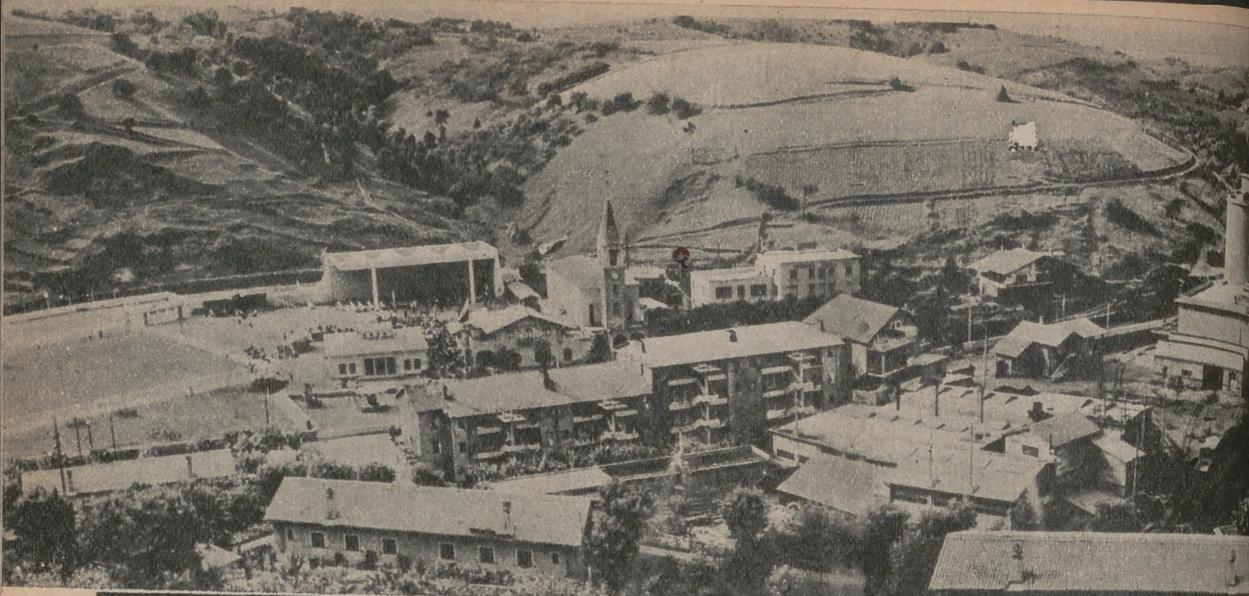
Porque el carbón mineral tiene un campo de consumo más amplio que las calderas de los barcos, ya movidos también por otras energías; ni tampoco lo son exclusivamente los cilindricos motores de los trenes, arrastrados en muchas vías por electricidad o combustibles líquidos; ni las cocinas domésticas, adonde llega con éxito la electricidad... El carbón se somete a manipulaciones químicas para dar paso a otros productos, a los que llamamos recuperación de subproductos, pa-



La industria textil está renovando totalmente su utillaje

ra lo cual hay en España 18 Empresas: alquitrán, benzoles, benceno, toluol, tolueno, aceites de creosota, brea, naftalinas, sulfato amónico...

Y gas. Para los 322.494.000 de



La fábrica de cemento Resola en Guipúzcoa, ha inaugurado nuevas instalaciones

metros cúbicos de gas hubo que emplear 375.423 toneladas de hulla, de los que salieron, además del gas 17.268 toneladas de alquitrán y 244.591 toneladas de coque.

Este, el coque, es el brazo que el carbón tiende a la metalurgia. Por eso tiene nombre compuesto: coque metalúrgico. Su cifra de crecimiento va en compás con el incremento de la siderurgia.

Hay que resumir: del hierro y del acero y de otros metales—de la siderurgia y metalurgia—pende el tinglado industrial que día a día crece y prolifera, ya que cada industria que se monta es como la iniciación de la teoría del multiplicador. Cada una requiere varias. Trenes, camiones, coches, bicicletas: transportes. Tractores, máquinas-herramientas: agricultura. Motores, generadores, transformadores: electricidad. Planchas, vigas: construcción y marina. Y los infinitos manufacturados metálicos. Todo viene del manantial ardiente y luminoso de los altos hornos.

Y de los altos hornos han salido como cascadas de fuego 975.000 toneladas de hierro, 1.195.000 toneladas de acero bruto y 785.000 de laminados. Nuevo record. Un record para regocijo: cerca de 200.000 toneladas más de acero

que en 1929, único año, junto al 1954, que ha ostentado la marca superior al millón. El día que entre en funcionamiento la Factoría Nacional Siderúrgica de Avilés, uno de cuyos altos hornos conocerá el trabajo en el presente año, habrá que sumar 800.000 toneladas más y 100.000 de lingotes. Un problema nuevo y de sentido inverso: buscar mercados donde exportar.

Pero por el fruta hay que conocer el árbol: ya en 1954 podían contarse 204 industrias siderometalúrgicas fabricando maquinaria agrícola: 50.000 unidades y 300.000 piezas de recambio. Un detalle: había en ese año 14.000 tractores, pero la necesidad era de 30.000 más.

¿Y los astilleros navales, que tienen sus ojos y sus puertas expectantes del acero? Nuestra geografía es severa: el 95 por 100 de nuestro comercio exterior se realiza por mar. Cerva de las aguas tiene sus plantas el 70 por 100 de nuestras industrias. ¿Y los barcos? Los barcos, después de nuestra guerra; los 1.565 buques mayores de cien toneladas de registro bruto, que a principios de 1955 sumaban 1.352.536 toneladas, es un conjunto carente de juventud naval: el 66 por 100 de los mayores de 1.000, que reúnen en

total 700.000 toneladas, pasan de los veinticinco años, es decir, tienen derecho a la jubilación.

Consecuencias: cruel competencia del extranjero. Y sólo de portes por mar hubo que pagar no hace mucho alrededor de cuatro millones de libras esterlinas.

—¿Cuántas toneladas hacen falta para cubrir nuestras necesidades?

Dois millones. Así se explica: están recién nacidas dos factorías: la de Sevilla y la de Manises. Y tiene mayoría la Empresa Nacional Elcano. ¡A por los dos millones! Ya en este año último se lanzaron nueve unidades, con 62.432 toneladas y fueron puestas en servicio once, con 66.100, todas ellas, mayores de 1.000 toneladas. Un record: el año más afortunado en la puesta de toneladas en agua fué 1919, con la siguiente cantidad: 34.200 toneladas.

AUMENTAN CON FRENESES LAS TONELADAS DE CEMENTO. — EL 100 POR 100 SOBRE 1948

A las altas y algo cónicas chimeneas de las fábricas de cemento miran los constructores.

—¿Humear?

—Noche y día.

Noche y día vagando el polvillo casi ingrátido entre el fragor y chasquidos de molinada. Aumenta la producción, crece la demanda. Sigue por delante la demanda, porque el plan nacional de viviendas es de muy vasta exigencia: hay que construir 100.000 viviendas por año, para no aumentar el déficit de 800.000 ya existente. Mucho hierro, mucho cemento, mucho ladrillo.

Las cifras de producción, a galope sobre tanta necesidad, suben con verdadero frenesí: 3.745.000 toneladas en 1955; es decir, un 12,7 sobre 1954. Y el 1954 ganó por un 20 por 100 al 1953. Cifras de galope. Y más contundente: el 100 por 100 sobre la producción de 1948.

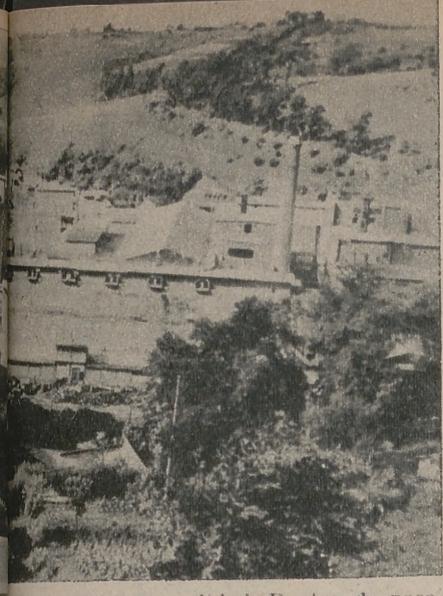
Una observación: ha sido menor el consumo unitario de carbón.

—¿Qué significa?

—Parece comprobar la mejora de su calidad.

—¿Y la calidad del cemento?

—La aproximación de las producciones al equilibrio con la demanda de cemento Portland es



Nave de la factoría de S. E. A. T., en Barcelona

mera su calidad. Dentro de poco estará a la altura de los mejores aglomerantes extranjeros.

—¿No puede hablarse todavía de saturación?

—No, aunque la situación ha mejorado notablemente. Casi, casi alcanza a satisfacer la demanda.

Se prodigan, claro, las nuevas instalaciones o las ampliaciones. Las fábricas existentes, cuya mayoría ha mejorado los elementos de producción, han llegado a un rendimiento medio de sus capacidades muy difícil de superar. En pocos años se ha pasado del 50 al 80 por 100.

Las inversiones realizadas superan en valor al oro robado durante la dominación roja.

Con todo lo dicho, y no poco que queda por decir, se ha ido creando el instrumento eficaz para la política económica del Gobierno. Hay que agregar la campaña de fertilizantes, el empleo de los obtenidos ha mejorado la producción agrícola en más de un millón y medio de quintales de trigo.

En concreto, el Gobierno se propuso y sigue en firme: reconstruir ferrocarriles y carreteras; perfeccionar los sistemas de irrigación y los hidroeléctricos; construir más centrales térmicas; modernizar la industria pesada y minera y reorganizar la producción agrícola.

Un triple objetivo: mejor nivel de vida, mejor calidad y mejores servicios.

Ha hecho todo lo posible: eximir de impuestos y conceder privilegios especiales a los que instalasen industrias nuevas. Y, a falta de iniciativa privada, el Instituto Nacional de Industria (I. N. I.), el grande y fecundo monumento económico de la España de nuestros días.

Veinte años — desde 1942 a 1962—comprende el plan del Instituto Nacional de Industria, en cuyo tiempo el importe total del financiamiento del Estado se habrá elevado a 50.000 millones de pesetas. Las inversiones de este organismo paraestatal han sido: 1.200 millones, en 1951; 1.800 millones, en 1952; en 1953, 2.400 millones; 3.900 millones, en 1954, y 6.700 millones, en 1955.

No hay, sin embargo, exageración. En opinión del cerebro del plan del industrial de dicho organismo, señor Suanzes, para una

renta total supuesta de 300.000 millones, una inversión, también total, de 45.000 millones indica que el coeficiente de inversión es muy bajo. Y que la participación estatal en esta inversión total es inferior a la mínima de las mínimas.

Al sol lucen ya múltiples fábricas y factorías de este complejo. Y otras elevan sus muros o sienten en sus interiores los golpes sobre los remaches. Y otras no han salido del campo teórico del papel milimetrado del proyecto. Fábricas y factorías de energía eléctrica, hidráulica o térmica; de minería, metalurgia y su beneficio; de acero; de fertilizantes nitrogenados; de celulosa y fibras, caucho y subproductos agrícolas; de motorización; de Marina mercante; de industrias mecánicas de transformación; de industrias de transformación de aplicación característicamente militar; de comunicaciones aéreas; transmisiones y sus servicios; de alimentación, y turismo. Para todo. Y en todas las regiones de España.

Las inversiones realizadas superan en valor al dinero que exportaron de España la gente sumisa a Moscú.

SE HA IMPUESTO UN SENTIDO DE REVALORIZACIÓN DE NUESTRAS POSIBILIDADES. — CRECE LA RENTA POR INDIVIDUO COMO EN NINGUN OTRO PAIS

En efecto, la economía no oculta su estado de salud. Fácilmente se somete al número, que es su termómetro, después de un reconocimiento que nunca se hace a la ligera ni por un solo costado. Minucioso y exhaustivo.

Los mismos centros bancarios siguen al minuto el juego de los

números: oscilaciones del incremento de la renta real por individuo en el período 1946-1955: un promedio del 5,3 por 100 anual acumulativo. Extraordinario. Extraordinario porque la tasa histórica del crecimiento de los Estados Unidos es de 1,9 por 100. Y en los grandes países de la Europa occidental, el 1,5 y el 2 por 100.

Este año, según datos de un Banco, ha sido un 2,6 por 100 el aumento de la renta por individuo, a precios de 1929.

No han intervenido de igual manera los dos soportes de nuestra economía. Mientras la producción agrícola ha caído un 8,8 por 100 en relación con las cifras de 1929, obra de los factores climatológicos, la industria ha conseguido un aumento del 10,5 por 100 sobre las cifras de 1954. A pesar de los signos contrarios de estos sumandos—agricultura e industria—, la renta ha seguido en aumento.

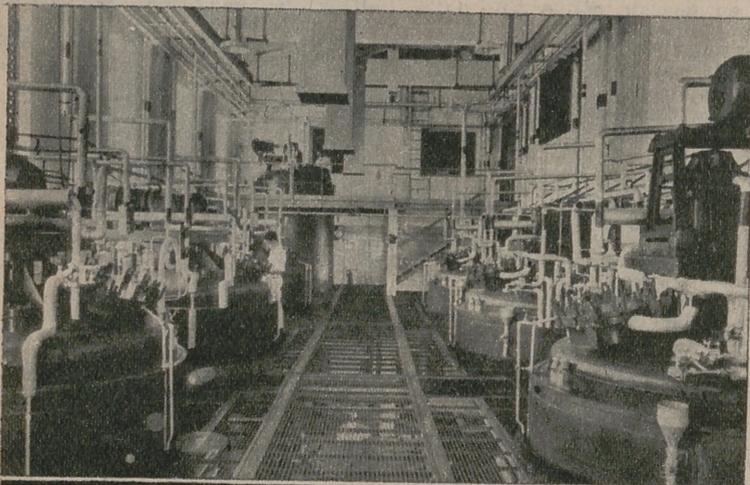
Una conclusión: la coyuntura española no depende ya tan estrechamente de la influencia del agro. Es conclusión de gente de muchos números.

Otra conclusión: se ha impuesto un sentido de revalorización de nuestras posibilidades económicas, de mejoramiento de nuestras condiciones de vida.

La obra gigante de la industrialización ahí está, a la vera de los caminos y vías férreas, en la periferia de las ciudades, de ciudades que jamás soñaron con ser emporio industrial. Obra firme. Sostenida en su rendimiento por la estabilidad monetaria y un sano orden social.

Buen calibrador será quien haya faltado los veinte años pasados de la Patria.

JIMENEZ SUTIL



Una de las secciones de la fábrica de antibióticos de Aranjuez

El libro de actualidad!

DR. GOODRICH

MATERNIDAD SIN DOLOR

GUIA COMPLETA DE LA FUTURA MADRE
El método más moderno de PARTO SIN DOLOR

PRECIO: AL CONTADO 50 PTS.; A PLAZOS 55
Volumen 5.º de la



Los libros de oro de la vida práctica

Libros de 200 a 300 páginas, muy ilustrados, y sólida encuadernación en plástico lavable «Glasofan», formato 11 1/2 x 17 1/2 cms.

OTROS TOMOS PUBLICADOS:

	Precio		Precio	
	Contado	Plazos	Contado	Plazos
1.º Guía de la elegancia	60	66	4.º Amor y vida conyugal	40 44
Normas concretas para todas las personas.			Con una exposición completa del método Ogino-Knaus.	
2.º Juventud y Belleza	50	55	6.º Diccionario de la mujer	40 44
Una guía completa para las jóvenes.			Resuelve 1.500 problemas prácticos del hogar	
3.º El libro de los novios	50	55	8.º Manual práctico de belleza	65 72
Breviario profano de la pareja moderna. Leyendas, creencias, símbolos, costumbres y supersticiones de todos los tiempos.			Recetas caseras, ejercicios compatibles con el trabajo diario. Libro muy ilustrado	

Condiciones de venta: Al contado, contra reembolso. A plazos, contra reembolso de 15 ptas. por tomo, y el resto a liquidar en plazos mensuales de 30 ptas. o fracción cualquiera que sea el número de títulos que se adquiera.

CARTA DE PEDIDO

Sírvase remitirme un ejemplar de los tomos de la «PEQUEÑA BIBLIOTECA DAIMON», núms. cuyo importe haré efectivo al contado, a plazos (1) en las condiciones estipuladas

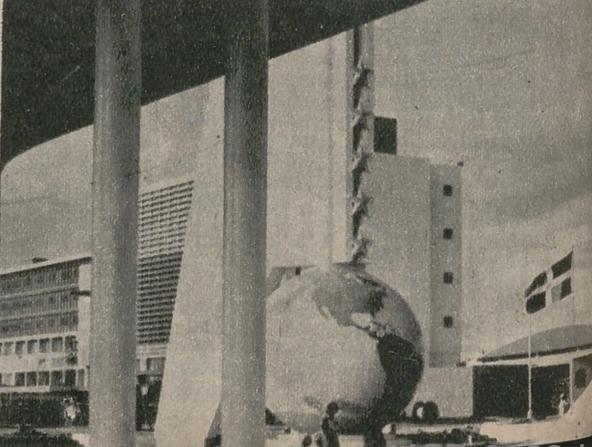
Nombre
 Empleo
 Domicilio
 Residencia ()

(1) Téchese la forma de pago que no interese.

EDICIONES DAIMON MANUEL TAMAYO
 PROVENZA, 282 - BARCELONA

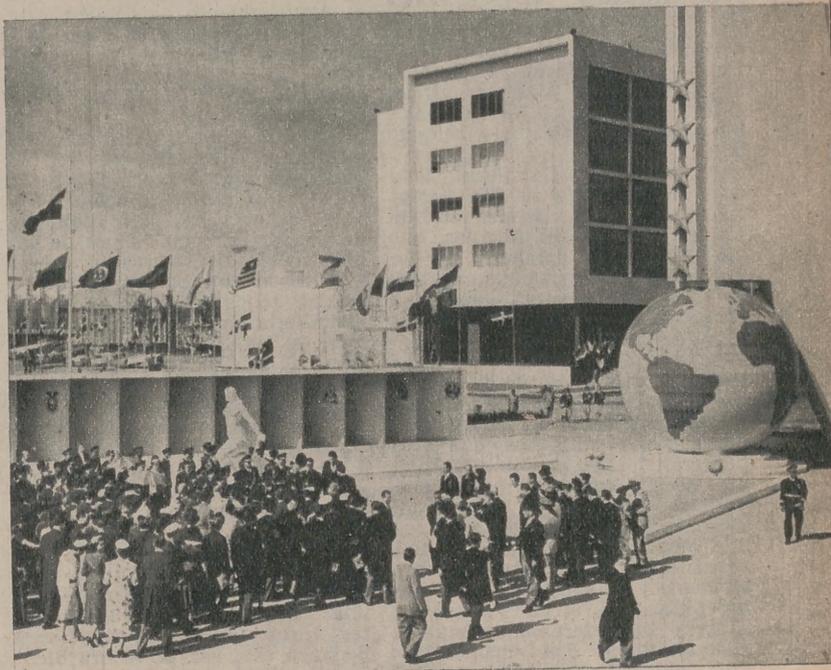


La magnificencia de la Feria de la Paz, en Ciudad Trujillo, puede apreciarse en estas fotografías



LA FERIA DE LA PAZ Y CONFRATERNIDAD DEL MUNDO LIBRE, APOTEOSIS DE LA REPUBLICA DOMINICANA

UNA LEGION DE
ARTISTAS Y TECNICOS
ESPAÑOLES CONTRI-
BUYO A SU REALIZACION



NUESTRO PABELLON SE CONVERTIRA EN HOSPITAL ESPAÑOL DE CIUDAD TRUJILLO

«GIGANTE en lo invisible». llamaba a Alemania un personaje del «Siegfried», de Giraudoux refiriéndose al espíritu y a las grandes obras inmateriales de un pueblo, tal vez más importantes—sin duda más importantes—que sus obras materiales. Y este mismo hermoso calificativo de «Gigante en lo invisible» se nos viene a los puntos de la pluma al pensar en una pequeña nación americana, en una pequeña—geográficamente hablando—república del Caribe, que casi se pierde en las vastedades del mapa del Nuevo Mundo, y que sin embargo fué Primada de América, cabeza de puente de una viejísima civilización occidental y centro de una fulgurante irradiación cultural. Pequeña, sí, pero gigante en lo invisible: en el espíritu, en la fe, en la cultura.

Nos estamos refiriendo, naturalmente, a la República de Santo Domingo, Primogénita de América, Primada de América.

Hace veinticinco años que esta nación no salta a las primeras planas de los periódicos con sus convulsiones políticas, económicas y sociales. Hace veinticinco años que su vida, frente al vivir peligrosamente de tantas otras naciones, vive cotidianamente, apaciblemente, en una laboriosa y fecunda tarea de crecimiento, de expansión, de maduración.

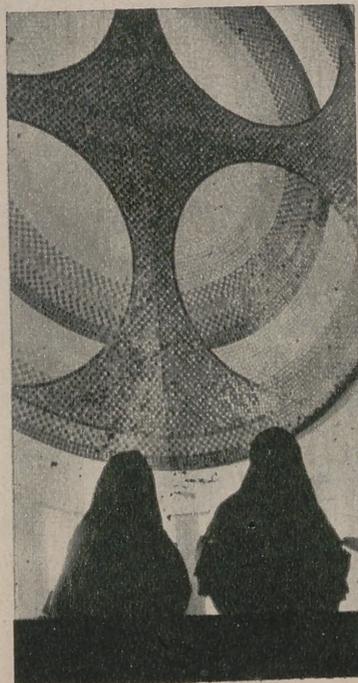
Este milagro se logró gracias al hallazgo, en los momentos más dramáticos y decisivos, de un hombre, misterioso y providencial encarnación de un destino histórico de signo absolutamente

nuevo, el Generalísimo D. Rafael Leónidas Trujillo Molina, a quien recientemente tuvimos el honor de tener como huésped en España. Este hombre, que lleva los títulos de Benefactor de la Patria y de Padre de la Patria Nueva, ascendió a estas altísimas magistraturas espirituales desde el rango de subteniente del Ejército, y como Presidente de la

República Dominicana ha sido el creador de un nuevo país, de una nueva nación que todo el mundo admira y que emergió de un doble caos, desencadenado en 1930 por una situación política muy grave, de un laño, y por un devastador tifón, por otro. El Generalísimo Trujillo, al ocupar la Presidencia de la República, se encontró, pues, con una patria arrasada por los hombres y por los elementos. Fué su año cero, el año cero de la República de Santo Domingo, y del cero partió para hacer su magna obra en un tiempo «record» de veinticinco años.

Hoy el Generalísimo Trujillo es algo más que Presidente de una República; es como queda dicho, el Benefactor de la Patria y el Padre de la Patria Nueva. Y bien podemos decir que muy pocos hombres han disfrutado en vida de la exaltación de que él es objeto; una exaltación apasionada e incondicional, vibrante y rotunda, que hace que su nombre resuene constantemente en los oídos de los dominicanos.

Para conmemorar este XXV aniversario del acceso del Generalísimo Trujillo a la Presidencia de la República, y para solemnizar su obra gigantesca, la pequeña gran República del Caribe proyectó y realizó una empresa que parecía francamente desproporcionada a sus fuerzas: La Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre. La primera feria del mundo que lleva esa denominación que ha hecho fortuna en la lucha contra el



comunismo: Mundo Libre. Un alarde que probablemente no tiene precedentes en la historia del Nuevo Mundo, pues hay quien dice que ni siquiera las famosas ferias de Chicago y Nueva York pueden compararsele.

MEDIO MILLON DE METROS CUADRADOS; 30 MILLONES DE DOLARES

De lo que es esta Feria de la Paz y Confraternidad hablan elocuentemente algunas cifras, entresacadas de los innumerables datos técnicos puestos a nuestro alcance.

El recinto de la Feria tiene nada menos que 500.000 metros cuadrados; se extiende ante el mismo Mar de las Antillas, que vió llegar a las carabelas de Colón, y es cortada tangencialmente por la magnífica autopista Jorge Washington, una de las grandes construcciones del régimen del Generalísimo Trujillo. Para montar la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre se han alzado 71 nuevos edificios, todos bellísimos, que bien pudieran pasar por una antología de la arquitectura contemporánea. Los arquitectos que diseñaron estos edificios pudieron dar rienda suelta a su fantasía artística y a sus atrevimientos técnicos, y el conjunto, visto sobre todo desde el mar, ofrece un aspecto verdaderamente magno. Diríamos que nos encontramos ante una ciudad utópica del año 2000. Pocos conjuntos residenciales habrá en el mundo que puedan parangonarsele.

En estos edificios, donde están presentes países de todos los continentes y de todas las razas, todo cuanto el humano ingenio, la humana destreza y el humano progreso industrial ha creado, desde la Exposición Atomos para la Paz de los Estados Unidos (el Generalísimo Trujillo es uno de los estadistas que más y más elocuentemente ha hablado de la aplicación política del átomo), hasta las más delicadas muestras de la artesanía española, está representado.

El importe total de las obras, llevadas a cabo con un ritmo frenético, a base de trabajar tres turnos de obreros, día y noche, a la luz del sol y a la luz de los reflectores, ha sido de 30 millones de dólares, aproximadamente. Estas cantidades fueron aportadas por el Estado y por el Ayuntamiento de Ciudad Trujillo, la capital, que lleva este nombre en virtud de la ley número 1.037, dictada por el Congreso Nacional el 11 de enero de 1936.

El número de obreros dominicanos que trabajó en la Feria se elevó a 3.000, y a ellos se sumaron muchos técnicos extranjeros, pero sobre todo, españoles, como hemos de ver más adelante. Estos 3.000 obreros y técnicos han batido, probablemente, todos los records de la albañilería mundial, como decíamos, si exceptuamos, quizá, la «marca» que se hizo en el hostal de los Reyes Católicos, en Santiago de Compostela.

Hubo contratistas en Santo Domingo, que se comprometieron a terminar hoteles de más de 300 habitaciones en el plazo máximo de doscientos veinticinco días.

El capítulo de hoteles ha sido singularmente espectacular. Ciudad Trujillo tiene, normalmente, una población de 250.000 habitantes. Naturalmente, la urbe está hecha a esta escala. Ahora bien: se calculaba que la afluencia de extranjeros y forasteros que vendrían de todo el mundo y de todo el país a visitar la Feria podría, en un momento dado, duplicar virtualmente esta población. Se acometió, pues, la tarea de levantar una serie de hoteles de empaque internacional que pudieran albergar a esta población excedentaria. Se alzaron así, en la capital dominicana, el hotel Embajador, que costó cinco millones de dólares, y que tiene 310 habitaciones; el Jaragua, que costó tres millones y medio de dólares; el Paz, con dos millones y medio; el Angelita, con millón y medio, y el Generalísimo,

que costó un millón de dólares. El número de restaurantes se elevó a 52.

O sea, que hoy Ciudad Trujillo cuenta con una poderosa industria hotelera, que ofrecerá al turismo internacional un verdadero paraíso.

Pero volvamos a la Feria en sí.

El lector puede juzgar por las fotografías que ilustran este reportaje el conjunto y el valor arquitectónico de la Feria. Es cosa que entra fácilmente por los ojos, pero que hace difícil, y tal vez premiosa, toda descripción. No obstante, añadamos que, entre las realizaciones más espectaculares de la Feria, figuran el Teatro de Agua y Luz, que lleva el nombre de Angelita, hija del Generalísimo Trujillo, obsequiada, sin duda, como muy pocas mujeres del mundo; el Templo de la Paz, el Pabellón del Libro, que lleva el nombre de María Martínez de Trujillo, un Museo de las Artes, un casino restaurante que costó millón y medio de dólares y un estadio deportivo, cuyo coste fué de tres millones y medio de dólares. Todo, como puede verse en las fotos, de acuerdo con las líneas más avanzadas de la arquitectura moderna.

Otra de las grandes atracciones de la Feria es un sistema de fuentes luminosas, que le ha arrebatado la corona, que hasta aquí ostentaba, a las fuentes de Montjuich, en Barcelona. La fuente central supera en 500 litros de agua por segundo a la de Montjuich. Pero nos cabe el consueño de saber que todo el artillugio productor de esta magia del agua luminosa fué enteramente concebido y realizado en la propia Barcelona, que se ha «derrotado» a sí misma. Fuente en tres dimensiones—digámoslo así—porque también es sonora, combinándose la música con el «ballet» espectral del agua y la luz.

LA APORTACION DE ESPAÑA

España ha tenido el honor de participar de una manera destacadísima en la realización de esta magna Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, con sus arquitectos, con sus pintores y con sus técnicos. Ya que de las fuentes veníamos hablando, digamos que fué el ingeniero español Buhigas, con su equipo de expertos, quien, sobre el terreno, estudió y ejecutó esa maravilla del Teatro del Agua y de la Luz, en el que ahora están actuando los espectáculos más famosos del mundo, como el Casino de París.

Quando se inauguró oficialmente este teatro, se procedió a la coronación, como Reina de la Feria, de Angelita, hija, como queda dicho, del generalísimo Trujillo. Y fué un poeta español, por más señar capitán del Ejército español, el capitán López Anglada, quien leyó su composición poética, premiada con cinco mil dólares por el Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, y que se trasladó a Ciudad Trujillo desde el cuarto de banderas del regimiento de Infantería Inmemorial número 1.

En realidad, esta dominicana Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre hizo el «agosto» —es una manera de hablar— del

159 firmas

han aparecido en los DOCE NUMEROS de

“POESIA ESPAÑOLA”

publicados en 1955

La relación de colaboradores con indicación de los números en que se insertó su trabajo, la encontrará

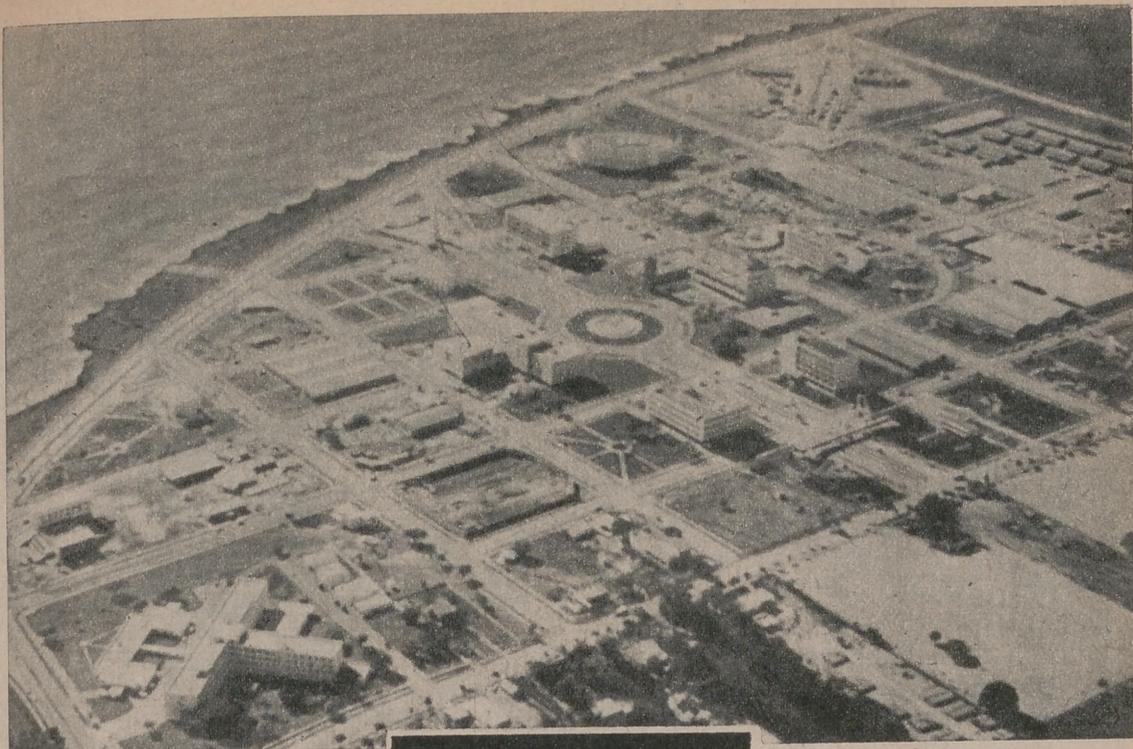
EN EL NUMERO 48 DE

“POESIA ESPAÑOLA”

Precio: DIEZ PESETAS

Dirección y Administración: Pinar, 5

MADRID



Vista general de las instalaciones de la Feria de la Paz, en Santo Domingo, a orillas del Caribe

café Gijón, nuestro madrileño y literario café de Flora, pero mucho más auténtico. Fueron varios poetas del café Gijón los que concurrieron con sus poesías a este certamen internacional, como también fueron muchos los pintores que tienen su tertulia en dicho café Gijón los que aspiraron a un contrato para decorar la Feria. Entre estos pintores figuraba Conejo, excelente artista, en verdad, que se fué a Ciudad Trujillo con sus tubos y sus pinceles (es una metáfora), arrastrando con él a todos los compañeros de oficio que pudo.

En total, fueron treinta pintores españoles los que han decorado la totalidad de los murales de la Feria, dejando allí una muestra bien elocuente del arte que siempre ha expresado, tal vez mejor que ningún otro, el genio de España.

De forma que, como decíamos más arriba, la aportación de nuestro país a la gran Feria dominicana no ha sido superada por ningún otro. Es como un botón de muestra de lo que podemos hacer los españoles, en todos los terrenos, cuando se dispone del dinero necesario.

Este solo hecho de la contribución de técnicos y artistas españoles a la Feria constituye la más espléndida representación que podríamos tener en ella. Pero a esta representación hemos añadido el pabellón español. Y al llegar a este punto debemos contar algo que habla emotivamente de la clase de lazos que unen a España con la República Dominicana; lazos que se remontan a los siglos de la historia del Descubrimiento y la Conquista y que ahora reverdecen como nunca.

Cuando nuestro embajador en Ciudad Trujillo, marqués de Merry del Val, expresó el deseo que España tenía de realizar la Feria, el presidente de la Comisión organizadora de ésta, don Virgilio Álvarez Pina, extendió ante nuestro ilustre representante diplomático el plano de lo que iba a ser la Feria y le comunicó que por deseo expreso del Generalísimo

Trujillo España podría elegir para su pabellón el emplazamiento que más le gustase y la cantidad de terreno, sin limitaciones, que necesitase, añadiendo que la urbanización del terreno correría por cuenta del Gobierno dominicano, pasando a ser propiedad de nuestro país.

El marqués de Merry del Val, abrumado por tan excepcional deferencia, fijó un área de más de cuatro mil metros cuadrados para instalar en ella nuestro pabellón, y el Gobierno español, en justa correspondencia, ha decidido que este pabellón reúna tales condiciones que cuando la Feria

se clausure pueda convertirse en un hospital español; decisión que, como es natural, encontró un inmediato apoyo en el Gobierno dominicano y en la colonia española. No podía buscarse mejor empleo a un edificio que ha crecido bajo el lema de la «Confraternidad del Mundo Libre».

REMATE DE UNA OBRA

Esta ha sido la obra de una nación de estirpe hispánica; de una nación pequeña en lo material, gigante en lo invisible, que es el sentido tradicional hispánico de entender la grandeza. Es también el remate de la obra de un hombre, el Generalísimo Trujillo, que ha hecho de la vieja Primada de América un país nuevo y próspero.

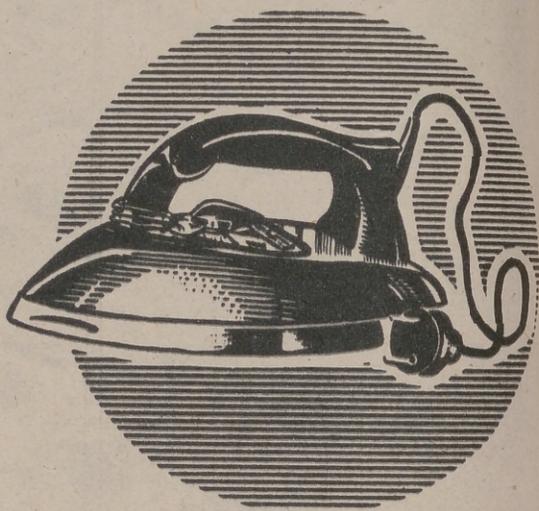
(Fotografías de Cortina.)



Dos carteles anunciadores de la gran Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, que se celebra en la República de Santo Domingo

Infinidad

de
Planchas "PHILIPS"
llegan constantemente
al público gracias
al



SOBRE SORPRESA "FUNDADOR"

Así como infinidad de: Motos "VESPA" - Cocinas "EDESA"
Receptores "PHILIPS" - Lavadoras "EDESA" - Bicicletas "B-H"
Relojes suizos "AVIA" - Plumas "PARKER" - Medias "VILMA"
Estuches manicura señora - Billeteros de piel - Pitilleras de
piel - Bolígrafos automáticos que ascienden a

Más de **100.000 PREMIOS**
DE ENTREGA INMEDIATA

SIN CONCURSOS NI SORTEOS
SIN MOLESTIAS NI DEMORAS

Para optar a ellos exija el **SOBRE SORPRESA**
al comprar su botella de **FUNDADOR**



Deleite su paladar y
haga realidad sus
ilusiones comprando



FUNDADOR

el coñac seco por excelencia, que si siempre
estuvo bien

ahora está... ¡como nunca!

LAS CLASES SOCIALES, VASOS COMUNICANTES

Una siembra a golpe de motor

Las ventajas de la técnica
al alcance de todos



Hombres y mujeres de todas las edades, de todas las razas, de todas las clases, coinciden en las grandes aglomeraciones



El nivel de educación de los hijos es actualmente una realidad

INGLATERRA. 1920: un norteamericano millonario, entusiasta de los deportes náuticos; fabricante de materiales de construcción, ve rechazado su nombre de la lista de participantes en unas regatas. La exclusión se basaba en el origen plebeyo del deportista yanqui, hijo de un campesino.

En 1956, una hija del millonario estadounidense, la artista cinematográfica Grace Kelly—«la actriz del elegante sex-appeal», ha dicho Alfred Hitchcock—, contraerá matrimonio con el Príncipe Raniero III de Mónaco. No han de pasar muchos días sin que la Reina Isabel II de Inglaterra reciba en el palacio de Buckingham a los Príncipes soberanos de Montecarlo, Raniero y Grace. Todavía hay otro hecho interesante: los Grimaldi, la familia reinante de Mónaco, ocupa el Trono del Principado desde el año 1348; los Hannover, antecesores de Isabel II, comienzan a reinar en época muy reciente: 1714.

1937: según estadística publicada en la Prensa inglesa, el 37,5 por 100 de la población de Gran

Bretaña, pertenece a la clase media. La clase proletaria, en el mismo año, constituía algo más del 60 por 100 del total. Aun siendo alto el nivel de vida del pueblo inglés en aquella fecha

—el avance social se había iniciado con alguna anterioridad a la guerra del 14—, era notable la diferencia de tren de vida entre unas clases y otras; todavía podía considerarse un lujo, en el obrero inglés, el poseer un receptor de radio.

1948: el British Institute of Public Opinion, efectúa una encuesta entre el pueblo británico. «¿En qué clase social, atendidos sus ingresos, se incluiría usted?». La consulta dió el siguiente resultado: ricos, 0 por 100; alta burguesía, 6 por 100; clase media, 28 por 100; clase media baja, 13 por 100; proletarios, 46 por 100. En once años la clase media inglesa, englobada, ha tenido un incremento del cuatro por ciento. Esto era en 1948 cuando, para el obrero inglés, la posesión de un aparato de televisión se ha hecho imprescindible.



Un príncipe europeo y una señorita norteamericana viven estos días un feliz noviazgo

Hoy, 1956, aun sin estadísticas oficiales, hemos de considerar estos datos carentes de expresividad: han dejado de ser actuales. No debemos olvidar que el Estado inglés, en el momento del fallecimiento de un millonario —en libras—, se hace con el 80 por 100 de la fortuna del causante: un paso más hacia la standardización de las clases sociales.

¿Qué quieren decir estos hechos? ¿Existe alguna relación entre la boda de Grace Kelly —la hija del millonario de Filadelfia que fabrica ladrillos— con un Príncipe soberano, y la elevación del nivel de vida de los trabajadores ya incluidos en una amplísima clase media?

LAS VENTAJAS DE LA TÉCNICA AL ALCANCE DE TODOS

Hay un hecho evidente: los trabajadores de todo el mundo —casi sin excepción— han elevado notablemente su nivel medio de vida. Un asalariado, sea inglés, francés, español, norteamericano, italiano, etc., disfruta de las mismas ventajas de la técnica actual —dentro de las posibilidades del respectivo país— que el ciudadano medio de la clase media. Este fenómeno nos hace ver que es una realidad la tendencia a la igualdad económica de las clases sociales.

Si Grace Kelly se casa con Raniero III, no podemos hablar de tendencia a la igualdad, sino de una supresión de barreras, puramente de ciudadanía, entre los diversos estratos de una sociedad. Si podrá argüirse que el caso de Raniero no es insólito ni exclusivo de esta época, ni significativo; no es el primer prin-

pe que ha tenido la audacia de casarse con una actriz —un an tepasado de Raniero ya lo había hecho.

El significado de esta boda —comicilla actual de todas las jóvenes del mundo—, en contraposición con el alcance que tiene la elevación del nivel de vida en los trabajadores, se presenta con el único objeto de mostrar el sentido en que debe hablarse de la tendencia a la igualdad en la sociedad de nuestro tiempo.

Decía Marshall, el sociólogo, que este movimiento igualador marcha en un doble sentido: el de la ciudadanía y el de la economía. Por el primero se trata de lograr un elevado nivel de justicia social; mientras que el segundo trata de combinar la justicia social con las necesidades económicas.

Pese a esto es frecuente el caso en que se dan otro tipo de diferencias sin que tengan función económica apropiada. Hay centenares de casos en que la familia de un trabajador especializado lleva un tren de vida igual —tanto en España como en Norteamérica, teniendo en cuenta el grado de industrialización y la economía de cada país— al de muchos funcionarios de la clase media; consumen la misma cantidad y calidad de alimentos, asisten a los mismos espectáculos, el alojamiento es igualmente costoso a unos y a otros. Sin embargo, su círculo social es diverso.

Ahora bien, es probable que estas dos clases sociales lleguen a una completa coincidencia, tanto en lo económico como en lo social, en la generación siguiente: el nivel educacional de los hijos habrá sido el mismo, han podido asistir a los mismos centros de formación. Aunque más tarde elijan especialidades diversas, la educación básica, en lo intelectual, ha sido la misma.

Otras veces, el proceso es distinto. Tal sucede cuando existen diferencias económicas que no se corresponden con las distinciones de clase. Es un fenómeno fre-

cuente en cualquier país del mundo; la existencia de «advenedizos» —por ejemplo— es general. Pero de la misma forma que en el caso anterior, aunque a la inversa, las diferencias económicas, en la generación siguiente pueden tener una verdadera correspondencia en lo social.

UNA CLASE MEDIA NUEVA

En realidad hoy nos encontramos, después de una larga época de elaboración, de crisis —en el aspecto positivo de la palabra—, en el momento en que todo el contenido de la civilización occidental —«Civilización occidental y clase media, dijo una vez Eugenio Montes, son una sola cosa»— (Grecia, Roma, España, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos) que se ha ido acumulando a lo largo de más de veinte siglos, comienza a mostrarnos, necesariamente, su producto en el terreno de la justicia social: una clase media nueva.

Como ha dicho Eduardo Aunós, «si el siglo XV fué el del Renacimiento; el siglo XVI, el de la revolución religiosa; el siglo XVII, el de la Contrarreforma; el siglo XVIII, el de la Enciclopedia y la revolución política, y el siglo XIX, el de la revolución económica, nuestro siglo tiene planteado como problema mayor la supresión de las injusticias sociales». Es evidente que nos hallamos en una coyuntura histórica caracterizada por el nacimiento, dentro de todas las instituciones temporales, de gran número de corrientes, todavía no encauzadas, que han de cambiar totalmente el panorama de la civilización no sólo en el mundo occidental, sino en todos los países avanzados del globo. Y la naciente configuración de las clases sociales es uno de los nuevos aspectos del mundo moderno.

Este desmoronamiento de tantas cosas, encaja perfectamente dentro de la tipicidad que Gerger señala para los momentos de cambio en la estratificación de la sociedad. Según el sociólogo danés, el proceso comienza con el socavamiento de los estratos sociales, hasta entonces asentados con firmeza y que finalmente quedan destruidos. Luego estas unidades desarticuladas se agru-



La motorización es también una realidad que acorta las distancias entre las clases. Los vehículos utilitarios ruedan junto a los de lujo

pan de otra forma, llegando paulatinamente a integrarse en una nueva estratificación.

Generalmente, al tratar de hecho evidente de la transformación social, suele hablarse de una proletarización de la clase media: absurdo. Ni la clase media se proletariza, ni el trabajador se aburguesa—en el sentido estricto de la palabra—. La nueva clase en formación es nueva, pero es media; por encima siempre habrá algún hombre excesivamente adinerado, y por debajo también existirá algún ser económicamente pobre.

Esta nueva estructura, pues no tiene por qué caracterizarse por una proletarización, sería un retroceso y realmente tanto en el campo social como en el campo cultural—la proletarización conduciría a un retroceso cultural—no puede hablarse nunca de marcha atrás.

LA «VESPA», LA «LAMBRETTA» Y EL «MOSQUITO»

Fué conversando Curzio Malaparte con unos amigos, cuando se habló de esto:

—Los motores combaten la miseria—dijo en cierto momento el doctor Beretta.

—Eso confirma lo que tantas veces he sostenido—saltó Malaparte—. El motor bajo cualquiera de sus formas, y la motorización de las masas obreras y campesinas constituyen la mayor fuerza política y social de la vida italiana. Los verdaderos enemigos de la miseria en Italia, son siempre las «Vespas», las «Lambrettas», los «Mosquitos», los motores de todas clases aplicados al cuadro de la bicicleta.

—Es innegable—apoyó el ministro Campilli—que en las regiones italianas donde la motorización popular está más extendida—refiriéndose a las regiones meridionales—se asiste a una profunda transformación social del proletariado obrero y campesino.

Y quien sepa mirar habrá observado lo que sucede en todas las ciudades, pueblos, villas y aldeas de España. En Galicia puede decirse que no existe parroquia rural sin uno o varios vehículos a motor. En Cataluña, Andalucía, Asturias, Levante, sucede otro tanto. Y los viejos pueblos de Castilla puede decirse que cuentan con más «Montesas», «Guzzis» o «Mobyletes» que asnos; ya resulta difícil encontrarse con un Sancho que no vaya motorizado.

De 1936 a 1956 la cantidad de motocicletas, «motocooters» y «Mosquitos» en rodaje por España ha sufrido un incremento superior al ciento por uno. No olvidemos que esta realidad se nos muestra cuando los planes de industrialización de España, recién nacidos—son únicamente un avance de lo que pronto será un hecho efectivo.

Pero este incremento que ha tomado el motor en toda la Península, no se debe a una motorización exclusiva de las clases alta o media. No, la motorización ha afectado—proporcionalmente—en un grado mayor a la clase tra-



Los deportes, considerados hasta hace poco como aristocráticos, se popularizan cada día más

bajadora—obreros y campesinos—que a la clase media.

UN TRAJE ES UN TRAJE Y UN AUTOMOVIL ES UN AUTOMOVIL

Indudablemente la transformación industrial, la motorización, es factor predominante en la elevación del nivel de vida con su secuela de igualdad económica en las clases sociales.

Con notable diferencia, Estados Unidos es el país más industrializado del globo.

Veamos lo que sucede en Norteamérica. Algo más de un ochenta por ciento de la población norteamericana forma la gran masa de la clase media; abajo, son pocos numerosos los pobres y poquísimos son los que gozan de un nivel de vida superior. De aquí—decía Bertrán Juvenel—que «la gran semejanza de recursos y de gustos de esta enorme masa, facilita grandemente la tarea de las empresas y comercios. Un traje es un traje y un automóvil es un automóvil. Por ello una sucursal de un almacén en un barrio obrero vende los mismos productos que en otros lugares y con las mismas seducciones».

El gran rodillo que uniforma la sociedad norteamericana ha hecho que de 219 personas que en 1950 ganaban más de un millón

de dólares pasemos en 1954 a encontrar, únicamente, 148 afortunados que alcanzan la citada cifra.

En 1929, antes de la catástrofe financiera de Wall Street que transformó la economía norteamericana, existían en Estados Unidos 513 millonarios y unas docenas de multimillonarios. Era la época romántica del capitalismo yanqui. La época de los «Reyes»: los Astor, los Vanderbildt, Morgan, Rockefeller, etc.

Pero en 1955 casi todo aquello no es más que un montón de ruinas, pero ruinas prósperas. Actualmente, el momento de mayor prosperidad en la historia de Estados Unidos el número de millonarios se ha reducido a 148, 148 millonarios en un país de 164 millones de habitantes.

Todavía hay más hechos significativos. En el «Índice de Precios de Consumidores» que publica el Departamento Nacional de Estadística del Trabajo aparece con todo descaro el alto nivel de vida alcanzado por esa enorme masa standard de la sociedad norteamericana. Dicho Índice nos muestra los cambios en el coste de vida popular, y está compuesto por los artículos que forman parte del coste de vida de un ma-

todo iguales al patrón, menos en el atuendo externo. Es más—ésta es una de las claves para comprender al pueblo norteamericano—, al patrón no le gustaría si lo hiciesen, le haría sentirse desazonado, ya que él también es un ferviente creyente en la igualdad.

¿Y EN LA UNION SOVIÉTICA?

Sí, en la época zarista existió una poderosa aristocracia. En 1956, Rusia cuenta con una «élite» tan poderosa, tan desproporcionadamente rica con relación a las bajas capas sociales, como la existente hace cien años.

Oficialmente existen dos grandes clases: la de campesinos y trabajadores y la «inteligentzia». No obstante, la realidad es más compleja. En la capa inferior están los campesinos y los obreros, individuos sin influencia alguna en la marcha del Estado; números, «dirigidos» puros; su situación material es bajísima. El grupo superior inmediato es el de los representantes inferiores del organismo burocrático, distribuidos en diversos estratos. Ya en la cima, están los funcionarios dirigentes, con un nivel económico y de vida bastante uniforme; por el contrario, su nivel intelectual es distinto: alta burocracia política, especialistas intelectuales.

No hablemos del sistema de trabajo empleado por los soviets, proyectado para explotar inhumanamente la capacidad física de producción del obrero, y que beneficia, gradualmente, a las personas que puedan influir en el rendimiento de los trabajadores: director de la fábrica, subdirector, contables, jefes administrativos, ingenieros, la intelectualidad de la Empresa.

Y esto es así, en virtud del salario progresivo, el superior—excepto el capataz—que tiene bajo sus órdenes un equipo de obreros, cobra además del sueldo, un 30 por 100 del mismo, cuando en su departamento se ha cumplido la norma de trabajo—es decir, cuando el trabajador ha cumplido el 100 por 100 que debe rendir; y si rebasa esas normas de trabajo por cada 1 por 100 de rendimiento sobre el plan fijado, percibirá un 3 por 100 más del sueldo, además del 30 por 100 antes indicado.

El salario progresivo es, pues, uno de los medios más eficaces que posee el Estado para mantener adictos a sus intelectuales. Aquí se ve el paralelismo existente entre los intereses de los funcionarios y los del Estado, que paga a aquél en proporción al trabajo realizado por un tercero.

En cuanto al nivel de vida del obrero, también es evidente que desconoce—mejor sería decir no posee—el disfrute de las menores comodidades que nos presenta hoy la vida.

Aparte esto, debido al sistema del salario progresivo, las jornadas de ocho horas y los cuatro días de descanso cada mes, son una pura filfa.

El obrero no especializado, cumpliendo la norma de trabajo—si no la cumple cobra un tanto por ciento inferior en el salario, pu-

diendo llegar a ser encarcelado— gana de 320 a 350 rublos al mes. El especializado—en iguales condiciones—cobra 600 rublos. De estos salarios es necesario deducir los impuestos: de 70 a 90 rublos, el no especializado, y de 170 a 200 rublos, el especialista. Los restantes gastos del obrero son: habitación—una amplia sala con los más elementales muebles—, de 30 a 50 rublos, 25 en los dormitorios colectivos si el obrero es soltero; alimentos: un kilo de pan negro, 2,70 rublos; un kilo de mantequilla, 60 rublos; un kilo de arenques, 16 rublos; un kilo de carne, de 35 a 50 rublos.

Estos son los adelantos del siglo XX asequibles al obrero en la Unión Soviética. El vaso de té, uno de los pequeños vicios «burgueses» de la masa rusa, ha tenido que ser sustituido por un vaso de agua caliente en las frías madrugadas de la estepa. ¿Y quién va a comprar un traje de 2.600 rublos, o un vestido corriente de señora por 450, o un par de zapatos por 250 rublos?

Sin embargo, los alrededores de Moscú están cuajados de lujosos hoteles construidos por los intelectuales y los dirigentes del partido. En las suaves costas del mar Negro, y en los viejos palacios de la aristocracia zarista, los magnates del dirigismo ruso emulan a la Corte de los zares con fiestas y orgías realmente asiáticas.

OTRAS MANIFESTACIONES DE LA IGUALDAD

No hace muchos días, habló la Prensa de que en algunos países de Europa se había iniciado una tendencia hacia la sustitución de las tres clases en que están clasificados los coches del ferrocarril, por una clase única.

Dado el nivel educacional conseguido, o en vías de consecución, y sin considerar ahora las compensaciones económicas de las Empresas de transporte, es muy natural esa tendencia—gran parte de los autocares españoles de servicio interurbano son de clase única—a la supresión de esos anacrónicos «primera, segunda y tercera».

Fenómeno parecido sucede con las localidades de cines y teatros. La inclinación en todos los países tiende hacia la localidad única en ciertos espectáculos; en España también está muy generalizada, aunque la implantación de tal costumbre es todavía muy reciente.

Otro aspecto, importantísimo, de esta corriente igualatoria, y que no puede pasar inadvertido especialmente a los españoles, es el del vestido. Quien tenga la edad suficiente—el que sea joven que ojee las antiguas revistas gráficas—recordará la diferencia existente entre las ropas que vestía la hija o el hijo de un funcionario de la clase media—hace veinte, treinta o cuarenta años—y las que vestía una familia obrera o una alegre modistilla de taller: en aquellos años se distinguía a simple vista la gente pudiente de la que dependía de



Una reina, aunque reina efímera, por su belleza y su distinción

do esencial, teniendo en cuenta una familia de ingresos moderados. Se incluyen en él los siguientes objetos, imprescindibles para más del ochenta por ciento del pueblo norteamericano: radios, máquinas de coser eléctricas, aspiradores, automóviles neumáticos, gasolina, primas de seguros, asistencia médica, servicios de belleza, alimentación, vestido, habitación, aparatos de televisión, tostadores eléctricos, alimentos en conserva para los niños, lociones caseras para ondulaciones permanentes, etc.

Aparte de esta igualdad económica, el norteamericano reconoce pocas barreras sociales, especialmente en el Oeste. Cuando no hace mucho los líderes obreros norteamericanos fueron a Inglaterra para mejorar la productividad, vieron con extrañeza cómo los obreros ingleses se descubrían ante sus patronos; los obreros norteamericanos se consideran en



Una rica heredera italiana ha elegido ser esposa feliz de un pescador

un salario. Un domingo de 1956 no hay forma de distinguir, en Madrid, una chica o un chico de familia acomodada de una modistilla o un joven aprendiz que vivan en cualquier barriada. Y lo que sucede en Madrid sucede en Barcelona, tal vez con más efectividad, e igual puede decirse que ocurre en cualquier capital de provincia.

En el campo, principalmente en las provincias costeras, también resulta difícil distinguir, por el atuendo, a una campesina de una joven de la ciudad.

UNA VIDA MEJOR Y MAS LARGA

Decía, no hace muchos días, el doctor Blanco Soler: «La crisis económica producida por la guerra de 1914 fué uno de los factores que más han contribuido a prolongar la duración de la vida, el no poder gastar grandes cantidades de dinero en alimentos ha tenido mucha más fuerza que todos los «no coma usted tanto» que aconsejaban los médicos.»

Las estadísticas de todos los países referentes a los gastos de los ciudadanos arrojan una palpable disminución en el capítulo que las familias dedicaban para adquisición de artículos alimenticios.

Así, si en Bélgica, el año 1929, el obrero gastaba un 53,2 por 100 en artículos alimenticios, 1948 registra un descenso fuerte, más del 10 por 100, al invertir únicamente un 44,37 por 100 de sus ingresos totales en alimentación. Pero no se crea que esta vertiginosa bajada, se da exclusivamente en la clase obrera y debido a crisis económica —el aumento de ciertos gastos en artículos no necesarios para subsistir demuestran que no se puede hablar de crisis—, pues si el empleado belga gastaba en 1929 el 48,9 por 100 de sus ingresos en subsistencias, al llegar 1948 ha restringido los gastos hasta el 33,77 por 100.

En Inglaterra el problema de la clase media, según estudios recientes, es que sus ingresos no aumentan al mismo ritmo que las cosas de gran atractivo que a diario ofrece la industria moderna. La gente se conforma con salchichas y patatas guisadas con malas grasas con tal de poseer un aparato de televisión y viajar en coche propio.

Los norteamericanos consumen en alimentos únicamente un 30 por 100 de sus ingresos, observándose una disminución en este gasto, frente a un aumento en los gastos de habitación, transportes, bebidas, tabaco, etc. En Suiza, una familia media destina el 29,7 por 100 a comer; en Alemania se invierte un 42,7 por 100. Y en Italia, si en 1949 se destinaba a tal gasto un 56 por 100 del presupuesto familiar, en 1955 la cifra bajó a un 47 por 100, mientras que los gastos en espectáculos públicos fueron, en 1949, de 12.000.000.000 de liras, en 1955 se pasó de los 50.000.000.000; si en 1949 eran 2.566.258 los italianos que se habían suscrito a radioaudiciones, en 1955 se llegó a los 30.000.000, y el aumento en la circulación de automóviles, moto-



La casa de una familia media reúne hoy comodidades y lujos hasta hace poco reservados a una clase superior

cicletas, «moscoters», motocicletos, también ha sido considerable en las mismas fechas.

En España, aunque por nuestra idiosincrasia, no ha experimentado un descenso estimable la cantidad de dinero que los españoles destinamos a gastos de subsistencias, la tendencia a una mayor racionalización en los alimentos va abriéndose paso. No obstante, con relación a estadísticas de hace veinte años, se ha experimentado una baja sensible en el dinero dedicado a adquisición de artículos alimenticios. Por el contrario, y siguiendo la corriente mundial, se destinan más cantidades a diversiones, transportes, aparatos de radio —su difusión es pareja, sobrepasándola enormemente, a la de las motoci-

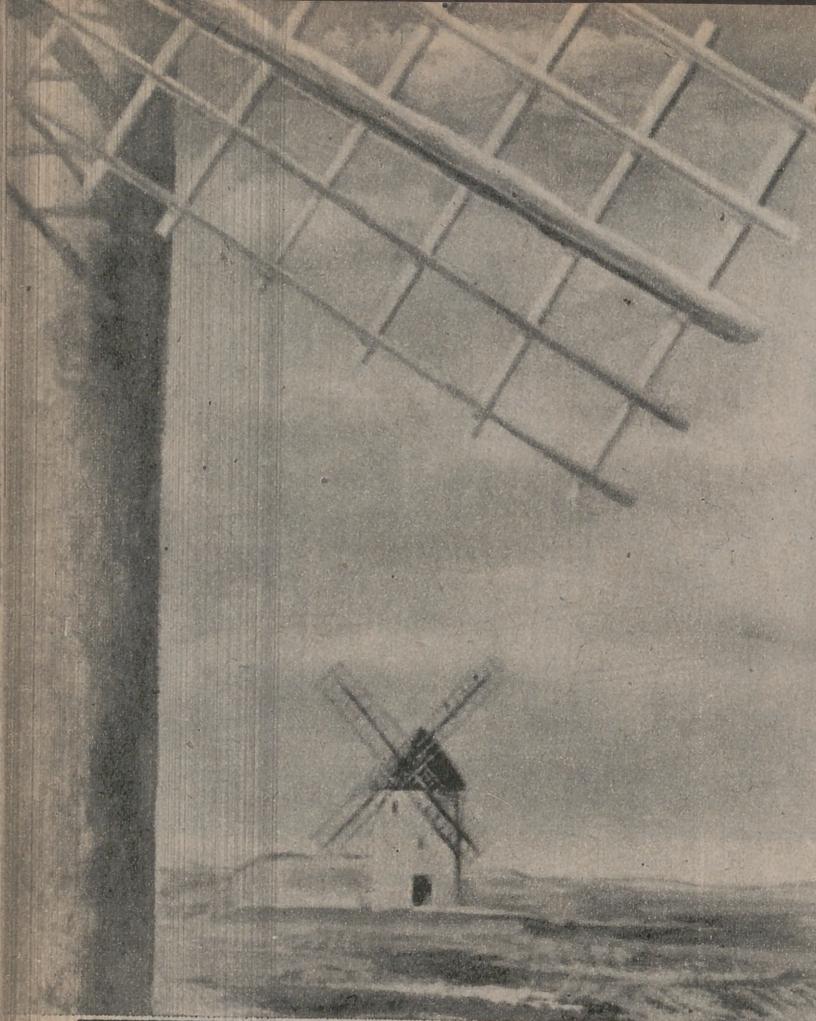
tas o motores tipo «Mosquito», espectáculos, etc.

Mientras ha disminuido el consumo de artículos alimenticios, hemos visto que se incrementan cada vez con mayor intensidad los gastos destinados a casa, transportes, asistencia médica, recreos, tabaco, etc. La nueva vida, aunque parezca lo contrario, crea nuevas apetencias, en cierto modo espirituales, que se anteponen a las tendencias fisiológicas que constantemente gravitan sobre nuestro cuerpo. No olvidemos que, aun no siendo plausible, en muchos aspectos caminamos hacia una relativa homogeneización de modo de vida en todos los sectores.

Luis LOSADA



La barra del bar tiene banquetas del mismo nivel para todos.



POR LA MANCHA CON HERÁCLITO

Por J. M. FONTANA

LA condición de político especulativo o supernumerario posee muchísimas ventajas. Una, y muy importante, es que permite leer a Heráclito; y aun creer que este apacible acto de un solitario—cometido en un tren que cruza La Mancha entre la ventisca—puede ser trascendente para la mentalidad del lector, e incluso útil para la peculiar sociedad en que uno vive y de la cual casi todos forman parte.

El filósofo Heráclito que vivió hace dos mil quinientos años se me apareció como un hombre españolísimo y desde luego «muy 1956». Sobre todo su tesis de la oposición de los contrarios y de la unidad sustancial de los opuestos, es una certísima paradoja y pudiera ser una parábola de lo español.

Les ruego que no se alarmen ustedes. Intentaré explicarme y prometo no hablar de los Reyes Católicos, hoy en trance y táctica deflacionista, quizá tan absurda como la inflación anterior.

Aquel paso brusco del más al menos—como de la inflación a la deflación—insta en el fondo y en la forma a la consecución de un equilibrio, lo cual es en mecánica el equivalente de la unidad. Al desequilibrio en un sentido responde el desplazamiento hacia el opuesto. Pero en ambos movimientos, desacordes en aparien-

cia, vibra y yace una perfecta consciencia del equilibrio. Sólo una mentalidad primaria puede creer que el péndulo se dispara de pronto unilateralmente; sólo un exceso funesto de introversión nos impide ver la colaboración de extremismo contrario que nosotros prestamos al movimiento pendular de signo opuesto.

El panorama español se nos aparece siempre como una constante cíclica en la cual se suceden los periodos de tesis, los de antítesis y los de síntesis, en cadena sin fin. Al cabo, nada nuevo: a través de lecturas alemanas ya lo habían «inventado» y dicho algunos nativos ilustres y doctos.

Si acaso una apostilla aclaratoria de nuestra singularidad formularíamos al sistema: la vivacidad, propia de nuestra vitalidad antropogeográfica, acorta la duración de los elementos de cada ciclo y les presta una tremenda violencia. Tesis, antítesis y síntesis son periodos breves y extremos.

Pero brevedad y extremismo son las notas distintivas de las estructuras poco estables. Las ideas políticas son como los estios de la meseta: breves, intensos, resallantes. Los sentimientos políticos van de la sequía a la inundación y viceversa.

Tales ritmos de la gea, de la etnia y de la biosfera, empujan trágicamente de fugacidad y de discordia el quehacer colectivo. Los dos últimos siglos empezaron

con una guerra civil (llamadas de Sucesión y de la Independencia) tras cuyas banderas y consignas se guatecieron y hallaron cauce de conflagración los hondos procesos de divergencia—de tesis y antítesis—que venían gestándose en los reinados de Carlos II y Carlos IV, respectivamente. A la máxima violencia de la guerra—a la máxima oposición de los contrarios, diría Heráclito—sucede un periodo de máximo entendimiento y de síntesis. Porque ni los progresistas borbónicos de 1714 pueden prescindir de los tradicionalistas austriacos derrotados, ni la Tradición vencedora militar en 1812 podrá desentenderse del progresismo liberal.

Sin embargo, breves fueron la estabilidad y progreso de la síntesis que pronto se debilita, mientras tienden a reencarnarse y fortalecerse las banderías en tesis y antítesis. Las Instituciones se anquilosan y buscan la salvación en la demagogia atópica, los movimientos se convierten en partidos con tentación de secta; la antítesis reviste perfiles de alta traición y en su antinómico íreñesi no vacila en pactar con el diablo. Entonces un desastre exterior—Trafalgar y la guerra con los Estados Unidos—fueron el clarinazo que convocó para que la discordia civil de los partidos se transformara en el choque bélico de las partidas, que saludan con pólvora la entrada del siglo XIX y del XX, como antaño hicieron ante el umbral del XVIII.

Las consecuencias colectivas de tan peculiar fisiología del entendimiento en el pasado—que podríamos resumir en un «slogan»: a la unidad por la discordia—son las que han creado la tipicidad

española, con sus defectos y sus virtudes. Este es el sistema hispánico. Y así procede todo el pueblo, incluidos los dirigentes. Veámoslo como es, y no afirmando los principios para negar las consecuencias o viceversa.

El que tan a menudo se adopte por la mayoría el método patológico de cargar la responsabilidad, o descargar el malhumor, sobre determinadas instituciones o personas, es algo tan digno de análisis psiquiátrico como la actitud de aquellos dirigentes que adoptan parejos mecanismos de transferencia.

¡Ay de quien no sea capaz de entenderse y de entendernos paradójica, heráclitamente!

La consciencia de nuestra patología colectiva o el análisis frío de nuestra peculiaridad, es la única ruta psicoterápica capaz de paliar los rasgos infraestructurales, y de aprovechar inteligentemente los ritmos contrapuestos de lo español. Para alcanzar así la máxima potenciación posible. Para evitar que en el momento de mayor empeño sobrevenga el derrumbamiento interno.

Hay que plegarse y alternar las fluencias de ortopedia y de gimnasia, de fraude y de sinceridad, de silencio y griterío... para así ir buscando y ampliando las zonas de equilibrio creador, en la fortaleza, en la verdad, en el eco... Siempre con la lúcida pasión de España como norte.

TODO QUEDA EN CASA

**TRESCIENTOS OCHENTA
OBREROS EDIFICAN SUS
PROPIAS VIVIENDAS**

**UN GRAN
EXPERIMENTO
SOCIAL ESTA
LLEVANDOSE A
CABO EN MADRID**

**El que quiera ver como
es una empresa piloto
que vaya a Puerta Bonita**

TRAFAGO de materiales; ir y venir de carretillas; volteo de amasadoras, con esa papilla que hace crecer a las casas. La canción del trabajo suena al aire libre y un poco polvoriento de la construcción.

Estamos en Puerta Bonita, un lugar de Carabanchel Bajo, donde se realiza un gran experimento social. El de la construcción de 400 viviendas por prestación personal plena de los que van a ser sus beneficiarios.

El que quiera ver cómo es una empresa piloto para construir casas, una cooperativa de la construcción, de la que son accionistas directos los mismos trabajadores, que vaya a Puerta Bonita y pregunte por el grupo de «San José». Antes de llegar a aquel lugar ya oír la música de los altavoces, como si en aquellos andurriales de trabajo se celebrara una feria.

Ese método de productividad que aconseja una bien metodizada música en el trabajo, también se ha puesto en práctica en el grupo de viviendas «San José», para que la alegría sea un incentivo más de albañiles y peones.

LOS TRABAJADORES SON LOS ACCIONISTAS

Pero no faltan allí estímulos. Muchas personas que transitan por aquel lugar se sorprenden del ritmo extraordinario que el trabajo tiene. «Que les pasa a aquellos albañiles, ¿se han vuelto locos?» Y es que una tan sorprendente epilepsia de trabajo, un ritmo tan vivo en la producción, no es cosa tan corriente de ver en las muchas edificaciones que se levantan. Los que se extrañan de este hecho pronto tienen la explicación al enterarse de que allí no hay más empresa capita-



«Quizá sea esta la misma terraza de mi propia vivienda», piensa este albañil

CASI LA USURA DEL TIEMPO

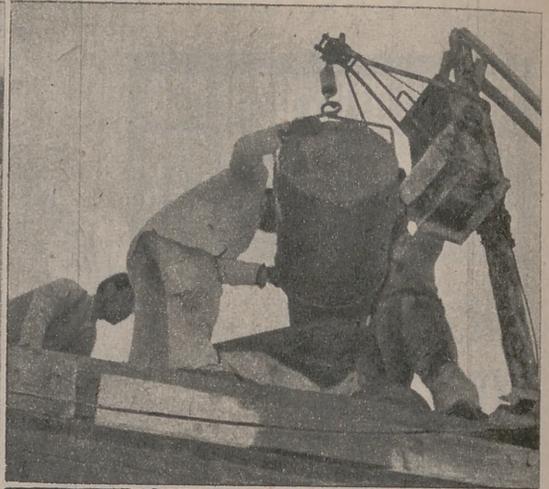
No se trata de una pequeña experiencia más de prestación personal a ratos perdidos que se

Una vista de los edificios de la barriada «San José»





La última carretilla de la jornada se llena hasta rebosar



¡Ahí va la masa! Ni una gota se pierde en esta obra



Hilario y Pascual, los encargados de prensar losetas

ganan para la utilidad y el propio beneficio. No es eso del intermitente laboral que aprovecha las últimas horas de la jornada y se esfuerza los domingos. No es una obra hecha a retazos en la que pueda jugar la chiquillería y anden los perros vagabundos. Es algo mucho más importante. Una prestación personal completa, en la que los trabajadores reciben su jornal reglamentado y, además, se les contabiliza, por puntos, las horas extraordinarias.

De esta manera ha sido posible el que en el grupo «San José» se hagan, en las jornadas de sol, hasta catorce horas diarias de trabajo en plena fiebre de producción, como si un alegre y voluntario esfuerzo de superación, lleno de sentido humano, llevase a toda aquella colectividad laboral por el atajo, la rapidez y casi la usura del tiempo.

LA MUJER ES UN ESTIMULO

Hasta las mujeres, que van a llevar sus cestas de comida a aquellos trabajadores; son un estimulante más para que el trabajo no decaiga; y lo son con su presencia, tanto como sus continuas recomendaciones. «Daros

prisa, para que tengamos pronto donde vivir.» De ahí que los albañiles, peones, carpinteros, electricistas, pintores..., no pierdan un minuto en el camino de concluir esas viviendas que van a ser para ellos mismos.

El 18 de abril de 1955 se puso la primera piedra de ese grupo de viviendas, sin mucha ceremonia, y enseguida dio comienzo la frenética actividad, que no ha decaído ni un solo momento. Se espera que queden completamente terminadas al cumplirse el año de la iniciación de los trabajos.

SURGE LA EMPRESA PILOTO

Ha sido la Organización Sindical, y, más concretamente, el Sindicato de la Construcción, la mano gigantesca que ha puesto en marcha esa primera empresa cooperativa integral para la edificación de viviendas. Ya hemos dicho que se trata de un ensayo, de una «empresa piloto» que está dando magníficos resultados prácticos.

La Organización Sindical, visto el empeño de un grupo de trabajadores de la construcción por edificarse sus propias casas, concedió los créditos necesarios para comenzar las obras. Todo lo demás lo ha puesto el entusiasmo, y hasta el fondo inicial se debió también al entusiasmo producido por una idea nueva que, a los técnicos, pareció viable y había que comprobar, con audacia, sus posibilidades prácticas.

Con un horario ampliado dieron principio los trabajos a un ritmo que había de seguir sin un desmayo ni un desfallecimiento espiritual ni físico. Fue preciso hacer una selección en las muchas solicitudes que se presentaron; una criba atendiendo las más urgentes necesidades familiares, el número de hijos y, también, la aptitud profesional en el trabajo especializado. Pero en la mano de obra de peonaje fue posible tener un criterio abierto y admitir en ella incluso a trabajadores que no estaban directamente relacionados con la edificación de casas.

Hubo mecánico que estaba ganando 60 pesetas diarias y dejó su faena cualificada por inscribirse como peón de albañil y cobrar el jornal diario de esos obreros sin calificación ta, especi-

fica. «Dejadme hacer de peón para que pueda así construirme la propia vivienda. Para eso sirvo también.»

«AQUI NO SE PIERDE NADA» DEL FABRICANTE AL CONSUMIDOR

Era el entusiasmo contagioso que llegaba también a trabajadores de otros ramos laborales. «Nosotros debemos ayudarnos si queremos recibir ayuda», ha sido la consigna de ese equipo de trescientos hombres entusiastas.

Cuando visitamos los bloques de viviendas, el trabajo está en plena marcha. Hablamos allí con el jefe de la Sección Social del Sindicato de la Construcción y teniente de Alcalde de Carabanchel, don Santiago Alvarez Abellán, quien nos acompaña en la visita a las obras. «Aquí no se pierde nada: ni energías ni material ni disponibilidades económicas. Todo es para el provecho de los trabajadores.»

Mientras el fotógrafo dispara sus fognozos de «flash» contra la niebla, charlamos con esos albañiles, a los que parece pesares hasta la pérdida leve de unos minutos para dedicarlos a la publicidad de su esfuerzo. Andamos sobre las tablas que nos protegen del barro, por lo que va a ser la plaza de este grupo de viviendas. Una magnífica perspectiva de lo que va a ser esta barriada se nos ofrece desde allí con la armonía de los bloques, las esbeltas chimeneas, las terracitas y las filas de ventanas. «Esto es como un gran sanatorio que espera a sus clientes», jimos decir a nuestro lado. Y en efecto, así es o va a ser esta barriada, con sus bloques de pisos muy soleados y abiertos a la ventilación natural.

«TRABAJAIS PARA VUESTRA CASA, RECORDADLO»

Nos muestran la fábrica de losetas y ladrillos de la pequeña autarquía. Allí vemos cómo le dan vueltas a la prensa los trabajadores Hilario Hernández y Pascual Hornero, que no interrumpen su trabajo con nuestra presencia. Cada medio minuto queda lista para el horno una loseta. El material, los bien escogidos colores, un golpe de manivela, y ya está.

Luego pasamos al comedor de los trabajadores. Es un comedor de empresa que tiene un aire de



El trabajo anda adelantado cuando las carretillas van por la techumbre



Ha llegado el camión de materiales

blocao y fortificación guerrera pese a los bancos y las mesas. Se ponen en marcha los altavoces interiores y escuchamos un aire moderno, de música de baile. Otros altavoces se reparten por la obra exterior para que en ningún lugar de las obras falte la música en el trabajo. Al salir oímos que por esos altavoces se lanza una pequeña arenga en la que se recuerda que el trabajo es en beneficio de los propios operarios. «Trabajáis para vuestra casa. Para la construcción de la vivienda de vuestra mujer y vuestros hijos...»

De esa verdad están todos convencidos, pero es bueno recordarla con alegría especialmente en las últimas horas de cada jornada cuando el hombre puede tener el peligro de dejarse vencer por la fatiga.

UN GRAN EQUIPO DE TRESCIENTOS HOMBRES

El aparejador D. Julio Arranz nos explica los detalles más técnicos de la obra en la que resalta la solidez de los muros y hasta de los tabiques que para sí querían incluso algunos bloques de más aparente categoría. Las viviendas de «San José» van a ser de una duración mucho más larga que la de toda la vida de un hombre. Dan la sensación de ser edificadas sobre la roca de su propia solidez y la autenticidad maciza de su misma estructura.

También hablamos con el encargado general de las obras D. Miguel Vígara. «No ha habido, hasta ahora, ningún accidente grave ni nada que desentonara de la buena armonía que reina entre los trabajadores. Nuestro espíritu es el de un gran equipo de trabajo».

Y así es, efectivamente, esa cooperativa de construcción por trabajo personal de los beneficiarios; como una gran colmena de hombres en la que no existen zánganos no convidados. «Aquí no se regala nada. No hay premios a la vagancia, ni situaciones de ventaja. Las horas extraordinarias suponen puntos y derechos justamente adquiridos, y el que llena el cupo ya puede despedirse tranquilo que se le adjudicará una vivienda de esas que él mismo ayudó a construir».

LA OBRA BIEN HECHA PRODUCE EL MEJOR ORGULLO

En los pisos ya terminados podemos apreciar la amplitud y altura de techos de esas viviendas alegres e higiénicas. Los hay de varias categorías. Desde los que cubren todas las necesidades de una familia numerosa hasta la vivienda para el matrimonio con un solo hijo. Nos explican que, dentro de cada grupo, el orden de preferencia se establece según las horas que haya trabajado cada operario.

Los trabajadores no saben todavía que vivienda se les adjudicará para evitar que pongan un mayor interés en la que saben va a ser propia. De esta manera el cuidado se reparte por igual por todos los bloques de viviendas y categorías de esos pisos alegres con tonalidades de color bien escogidas para el descanso del espíritu. Con sus terrazas, modernas cocinas, «hall», comedor, con sus limpias y coloreadas habitaciones la contemplación de esas viviendas no solo alegra al visitante sino que también produce un legítimo orgullo a los trabajadores que las han hecho posible con su esfuerzo.

CAMPEONATO DE EFICIENCIA Y RAPIDEZ

Aquí se trabaja diariamente, incluso los domingos, y se hacen muchas horas extraordinarias. Sólo así es posible la celeridad con que las obras crecen. Esa rapidez que ha maravillado a más de un técnico que ha visitado la barriada. Hasta de provincias vienen Delegaciones a enterarse de cómo funciona esa Cooperativa de construc-

ción, en la que existe hasta la ventaja de la extremada simplificación de los necesarios trámites administrativos.

En la leve oficina que existe en un ángulo de uno de los pabellones está sentado delante de una mesa el administrador general de la obra, que es también el administrativo único que esa barriada tiene. Don Antonio Gil, único oficinista y jefe de todo el montaje burocrático de los pabellones tiene que hacer también sus horas extraordinarias para resolver todos los pequeños problemas que se presentan en su escuela oficina donde lo mismo hay que extender un vale que manejar el botiquín con el agua oxigenada. Mientras estamos en ese cuchitril, en el que se centralizan todos los servicios, acude un obrero, Juan Matías Medina, diciendo que le están derribando la casa en que vive y que tiene necesidad, muy pronto, de que se le adjudique una de las viviendas.

UN BARRACON JUNTO AL TRABAJO

Todos esos trabajadores han sido escogidos entre los que estaban más necesitados de vivienda



Para un trabajador que quedó sin vivienda sus compañeros habilitaron esta barraca provisional



Perspectiva del grupo «San José», que se levanta en Puerta Bonita por sus propios beneficiarios

Entre ellos, hay casos de verdadera urgencia. Un ejemplo de ello lo tenemos en el trabajador Francisco Macías, alias «Mena», que, cuando trabajaba en el grupo «San José» se quedó sin la casita en que vivía con su familia y sus compañeros de trabajo acordaron construirle un barracón en el que ahora vive a pie de muro y en el mismo lugar en que trabajaba. Su mujer no necesita ahora hacer un gran recorrido para llevarle la comida y hasta Francisco Macías desde lo alto del andamio puede casi adivinar, con el olfato, qué es lo que va a tener como menú cada día.

Otros trabajadores han querido también comenzar a vivir en los pisos aun sin estar completamente terminados, pero es preciso esperar a que los bloques se inauguren oficialmente y a que se haga la adjudicación y entrega de llaves.

TODOS PUEDEN GANAR SU VIVIENDA

El Jefe Nacional del Sindicato de la Construcción, don Pedro Méndez Parada, es el alma de esa realidad experimental, que visita casi diariamente.

—Tratamos de demostrar—nos dice don Pedro Méndez Parada—que todos los obreros de la construcción se pueden ganar su casa por medio de la prestación personal directa y plena. Los ensayos de prestación personal que, hasta ahora, se habían realizado resultaron incompletos y aptos solamente para construir algunos grupos de casitas de una sola

planta, pero no grandes bloques de viviendas como las del grupo «San José». Aquí cada trabajador recibe sus emolumentos y trabaja toda la jornada y además hace horas extraordinarias. Las obras no se interrumpen y los operarios se sienten socios y accionistas de la misma Empresa que construye sus viviendas.»

Don Pedro Méndez Parada y don Santiago Alvarez Abellán son los animadores más directos de quienes levantan las viviendas y a los que, en más de una ocasión, han ayudado también «echándoles una mano» en la tarea en el sentido más concreto con que esa frase pueda emplearse. Y es que este lugar es como una trinchera en la que hay que dar ejemplo en el combate y donde todos están codo con codo frente a una necesidad apremiante a la que hay que poner remedio lo antes posible.

UN EJEMPLO PARA MUCHOS

Cuando en la clausura del Congreso Internacional de Trabajadores nuestro Ministro de Trabajo emplazó a los sindicalistas a que levantarán «empresas piloto» de una moderna y audaz concepción, esa consigna fué recogida por esos hombres que ahora realizan por sí mismos las viviendas que van a habitar. Eso es el grupo «San José», una empresa piloto, para ejemplo de las provincias y los municipios españoles y especialmente para estímulo de los obreros de la Construcción que quieren tener, por su

propio esfuerzo personal, la vivienda que necesitan para sus familias.

Cubierto el cupo de horas extraordinarias, el trabajador tiene derecho al sorteo dentro de cada grupo en el que le califiquen sus necesidades familiares. Entra en posesión de la vivienda por la que tiene que pagar una cuota de amortización que oscila entre las 100 y las 200 pesetas mensuales. O sea que por una cantidad asequible tiene acceso pleno a la propiedad de su casa. Pero hasta en eso de la cuota mensual existe el remedio, ya que cuentan también en ese aspecto el número de horas extraordinarias que cada uno cumplió en la edificación de los bloques. Hay un mínimo de horas que hay que cubrir y que dan derecho a la casa, pero pueden hacerse muchas más en concepto de capitalización y para pagar después una cuota más reducida.

LA HOLSURA TAMBIEN ES LIBERTAD

Pronto va a ser inaugurada esa Barriada de viviendas y entonces se hablará de que se ha llevado a cabo un interesante experimento social en nuestro país y que hay un grupo de 300 obreros que lograron la libertad y la holgura de la casa propia con un heroico esfuerzo personal.

Nosotros nos adelantamos ahora en contar todo esto y hasta en calificar de revolucionario el procedimiento que ha empleado el Sindicato de la Construcción en llevar esa idea adelante. Al principio no faltaron incrédulos o por lo menos escépticos, pero ahora todo el que conoce esta realidad se convierte en un entusiasta del nuevo sistema empleado para la prestación personal cooperativa.

CUANDO LA CASA HACE AL HOMBRE

Estos trabajadores que vemos manos a la obra, pese a lo desahagible del tiempo, hacen su casa, pero también la vivienda digna, que salió de sus manos, los va a hacer a ellos. La vivienda digna los va a dignificar. Porque no hay nada más desconsolador y más desmoralizante que la familia que no está en uso de una vivienda por lo menos decorosa.

Con la edificación de viviendas obreras van a salir perdiendo los taberneros y ganará la solidez de las familias beneficiadas.

Disminuye la luz diurna cuando dejamos la barriada, pero continúa en ella la canción del trabajo y hasta la música de los altoparlantes de la productividad. Pasamos por unos desmontes que nos sirven de atajo.

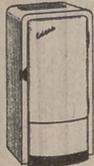
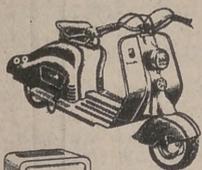
—Estáis construyendo vuestra casa. Recordadlo, camaradas—grita en este momento el altavoz—. Buen trabajo a todos.

Nos volvemos a mirar, una vez más, hacia los bloques de viviendas cuando desde el micrófono lejano nos gritan una frase estimulante:

—Y a ti también, periodista, buen trabajo.

Y mucho mejor que este sencillo reportaje se lo merecen esos heroicos obreros que ven crecer su hogar y lo cuidan como puede hacerse con los hijos.

FRANCISCO COSTA TORRO
(Fotografías de Cortina.)



Y
10.000
pesetas
en efectivo.

brandy

SOBERANO

del que solo cabe decir:

¡grato aroma!
¡qué color!
¡grados justos!
¡buen sabor!
¡viejo origen!
¡sí, señor!
eso es el SOBERANO
de los coñacs, ¡el mejor!



Y además... este noble Brandy le obsequia con su gran QUINIELA SOBERANO, que consiste en un boleto que usted deberá rellenar, escribiendo el nombre de los premios que todas las semanas se ponen en juego, en el orden que prefera, y comprobar si acertó o no cada semana escuchando la emisión de los viernes, a las 11,30 de la noche, de la Cadena de Emisoras de la S. E. R., o por la Prensa de su localidad. Con cada botella 30 boletos y por cada copa un boleto. Los premios semanales son: Una MOTO Scooter Lambreta - Un FRIGORIFICO Edesa - Un VIAJE a París por once días, dos personas, con Viajes Meliá - Una PULSERA de oro, de Villanueva y Laiseca - Una ESCOPETA, de Casa Ugartechea - Una RADIO con pick-up Philips - Un MUEBLE BAR Alfa, y 10.000 pesetas en metálico, a repartir entre los acertantes no agraciados con los premios anteriores. La QUINIELA SOBERANO es ya famosa en toda España



GONZALEZ BYASS

Escuche todos los viernes, a las 11,30 de la noche, el gran programa de González Byass, por Radio Madrid



"RASGO" PUBLICIDAD

LOS CAMINOS DE UN ANSIA UNIVERSAL

Por MANUEL, obispo de Coria

SI esta colaboración la iniciáramos con mirada objetiva y realista al ambiente que nos rodea, adquiriría nuestra palabra el tono grave y melancólico de una elegía.

No faltan insinuaciones a lo trágico del momento actual, a las circunstancias excepcionalmente difíciles por las cuales pasa la humanidad, a lo intrincado del problema de esta nostalgia y amargura de la vida de hoy.

I

No lo hacemos. Aceptamos el hecho de la desvinculación de todo principio de sana solidaridad social, generando esta repelente disgregación de la unidad hacia el egoísmo.

Para cuanto vamos a decir llevamos la consideración a regiones más altas que los límites muy cortos del horizonte nacional. No es mal de España, no; sino muy relativamente nos duele España porque, más allá de los pesimistas resabios del 99, entendemos que la situación interior y exterior de nuestra Patria sale con ventaja y en bien si parangonamos su visión total con la de cualquier país extraño: en el orden civil, en el político, en la estabilidad firme de nuestras instituciones, en el progresivo desarrollo de un proceso evolutivo de superación de dificultades.

No es mal de España, aunque tampoco puede negarse que la amplitud de nuestras fronteras abiertas cause que se nos entren aires exóticos del vendabal que agita a otros pueblos.

Por eso, con las salvedades precisas, que son muy justas y de rigor, vinculamos nuestra patria con el conjunto del orbe para sentir, especialmente más allá, la verdad de una situación en congoja y amargura.

El mismo recelo de los pueblos nos ofrece un argumento. En buena doctrina, nadie sospecha fundadamente de otros, cuando existen buena inteligencia y cordialidad.

Pero hoy no ocurre así. Y de puntos de vista diferentes, desde ángulos diversos y opuestos, hay una general coincidencia: la sociedad actual, abocada ya al peligro colectivo, está en ruinas; es necesario rehacer esta sociedad, establecer un mundo nuevo y mejor.

Aceptamos la unanimidad del aserto. Pero ¿y el diagnóstico? ¿Qué tenemos de orientaciones, de rutas, de caminos para llegar a constituir el mundo nuevo y mejor?

Deslindemos los campos; más exactamente, los elementos generales integrantes de la sociedad. Procuremos no extraviarnos en múltiples e inútiles particiones y reñuzcamos a dos las fuerzas susceptibles que se sienten con energía bastante para el logro de la empresa: el Poder civil y el Poder religioso, el Estado y la Iglesia; el clásico y evangélico binomio de Dios y el César.

Aun aclaramos que no vamos a entrar en esa zona interesantísima de tangencia donde confluye armónicamente la acción de la Iglesia y la acción del Estado.

En teoría, y aun en la práctica, se procede mucho mancomunadamente.

Pero ¿tienen principios de solución diferentes y autónomos?

Sí; veamos.

II

La sociedad civil, con jurisdicción propia sobre el factor «materia» en el hombre, tiende hacia objetivos de orden material: el bienestar, la prosperidad, la riqueza, la economía... el conjunto de cosas buenas y honestas susceptibles de aspirar y llegar al bien común, a la convivencia humana dentro de los límites propios de cada pueblo, a la armonía universal en la multiplicidad de reinos, razas, intereses de la colectividad.

Al servicio de ello, la aspiración de los patriotas guiados por la autoridad legítima; y en el exterior la suma de los pueblos, en organización política internacional.

Todo va perfecto y equilibrado... *intencionadamente*; pero de hecho...

De hecho las formas democráticas, sin atenuantes, que rigen en la mayoría de los pueblos aceptan el fraccionamiento de partidos políticos que al levantar su bandera pregonan diversidad, oposición, solución antagonica y contrapuesta. Rota hasta el ensañamiento esa deseable unidad interna, surge belicosa pugna de ideologías, de agrupaciones, de partidos, que esterilizan los buenos intentos de los rectores y que, a lo sumo, al encaramarse en el Poder establecen un gobierno de *mayorías* que muchas veces no representa el auténtico sentir de los ciudadanos que pusieron en ellos su confianza.

Y no hemos atendido a factores de disolución, tales como el fermento de rebeldía que late en las masas, la lucha desesperante de clases, la creciente inmoralidad de costumbres...

¿Cómo se podrá por este camino llegar al mejoramiento del mundo nuevo, por el que todos suspiran?

En el plano supranacional, el mensaje de los prohombres coincide en señalar el desasosiego y peligro de esta hora. Amenazas, denuncias de opresión y ansias de imperialismo con que se azotan a ramalazos la faz de los dirigentes. Y, con el deseo de pacificación en los labios, crecen los armamentos, aumentan los ejércitos, se construyen y se destruyen planes, pactos, agrupaciones, esferas de influencia...

¿Cómo esta humanidad, con tantos motivos para la desesperación, no ha de mirar con respiro de sensatez la Organización de las Naciones Unidas?

Pero al llegar el momento de eficiencia práctica ocurre que algunos pueblos prepotentes gozan del privilegio del «veto» para impedir la voluntad ajena y destrozlar la unidad que hipotéticamente representan. Más todavía: con el amplio y generoso reconocimiento de lo mucho y bueno alcanzado, cabe censuras de lentitud con que se mueve para determinar una propuesta unánime de alcance «universal».

Lo decimos porque, entre el cúmulo de informaciones negativas, leíamos días pasados una con carácter positivo esperanzador: amedrentada la humanidad ante el anuncio de futuros y más devastadores resultados de la energía nuclear al servicio de la guerra, se propone a la O. N. U. «pedir dar un destino pacífico al átomo en beneficio del hombre y su civilización». Intento nobilísimo. ¿quién lo duda?, «átomos para la paz».

La propuesta, pues, parece había de ser bien recibida. Parece y así ocurrió, porque fué aprobada por unanimidad. Conforme. Pero la pesadez de la institución se movió con tal lentitud que tardó más de un año en ser aprobada.

No extraña, pues, que, junto a logros parciales estimabilísimos, le falte a la sociedad, así, en conjunto, al Poder civil, cohesión y medios y fuerza para llegar por sí misma a la renovación que desea del mundo.

III

¿Y la Iglesia?

Tiene perfectísimo derecho a intervenir. Y cuando el propio Sumo Pontífice designa con el nombre de «un mundo mejor» y alienta la cruzada para constituirlo es porque tiene conciencia de su posibilidad y que incumbe a la Iglesia trabajar por este empeño.

Sus factores son de orden «espiritual» porque esa es la esfera inmediata y propia de su acción.

El hombre en doctrina religiosa, es un ser de Dios y para Dios.

El origen fontal del hombre en Dios podrá alguien no reconocerlo; pero nadie podrá destruirlo; venimos de Dios y vamos a Dios. El centro de gravitación humana es la divinidad. Entonces se aquieta y pacifica el espíritu del hombre.

Luego el punto inicial de partida y el esencial que pregona la Iglesia para la obtención del mundo mejor es la incorporación íntima y entrañable del hombre con Dios: el bautismo, regeneración y nueva vida del hombre en Dios por Jesucristo.

El bautismo, no acto sacramental pasajero, ni siquiera por el carácter indeleble que imprime, sino la gracia que da y la gracia que informa la vida, mientras no hay pecado grave.

Cuando éste se comete queda el hombre apartado de Dios. Y es necesaria la recuperación de la gracia para la ulterior vinculación con el Ser Supremo. Esto es objeto propio de otro sacramento, el de la penitencia, con todos los actos que le preceden.

Cuando el Papa—la Iglesia—clama por el mundo mejor, comienza por hacer mejor moralmente a los hombres.

Para afianzar la elevación hasta el plan de la divinidad, hace más la Iglesia con el hombre: le instruye, le capacita, le mueve.

Le instruye con la enseñanza del dogma y de la moral, verdaderas y buenas obras; le capacita agregándole al alma misma de la Iglesia, haciéndole participar de su potestad y de sus derechos; le mueve encuadrándole en instituciones y en organizaciones que multiplican las energías: la familia, la parroquia, la diócesis, la nación, el mundo.

Consideremos esta visión general del mundo mejor, según Pío XII: *en el hogar*, por la compenetración de los padres en la función progeneradora y educadora de los hijos; *en la parroquia*, el párroco y sacerdotes a él unidos, como aglutinante de las familias renovadas, pregonero de consignas superiores y elemento imprescindible de primer orden en la concepción del mundo mejor, porque él será de ordinario quien ponga y guarde a los hombres en gracia de Dios; *en la diócesis*, porque es la conjunción de parroquias y está allí el obispo con asesoramiento de sacerdotes ilustres y distinguidos y otras asociaciones de tipo superior con él colaborando; *en la nación*, porque es el enmarcamiento de las diócesis en los límites de un estado civil, cuyos destinos espirituales orienta y aconseja la conferencia de metropolitanos; en el último y más alto grado, el universo, el mundo entero, *el Vaticano*, centro propulsor de actividades y realizaciones en la decidida voluntad de hacer mejor a todo el mundo.

Se nos dirá que esto es compendio y resumen, guión esquemático de utopía irrealizable.

No lo aceptamos. No es utopía. Es riego generoso y fecundo de una vitalidad plena y absoluta, que de la cabeza baja y penetra en todos los miembros. Cuerpo vivo, por lo tanto, de una verdad innegable y objetiva, la catolicidad, como nota señaladísima de la verdadera Iglesia de Cristo.

La Iglesia está, pues, apropiadamente organizada para predicar y para hacer el suspirado mundo mejor.

¿Lo hará? Si tú, y yo, y aquél nos sometemos filialmente a sus mandatos, lo hará. Ya está haciendo el mundo mejor cuando tú, y yo, y aquél somos cada día un poco mejores.

En la esfera o plano individual, desde luego; en el plano parroquial se progresa notablemente; en el plano diocesano se advierten señales de mayor pujanza; en más elevados contornos, si concretamos a nuestra Patria, no podemos dudar de una inteligente y decorosa colaboración, y de Roma surgen a diario pregoneros de la voz del Santo Padre.



«Milagro de San Pedro de Alcántara», por Claudio Coello. (Pinacoteca de Munich.)

Si para los más escépticos u obstinados quisiéramos insistir en la diócesis y en la parroquia, podríamos añadir que los prelados tenemos cada vez ideas más concretas e instrumentos más aptos y capacitados: el clero, lo que llamamos el clero diocesano, con las aportaciones valiosísimas del clero religioso.

El obispo cuenta con sus sacerdotes y con sus seminarios, que son sacerdotes en vías de formación.

IV

Quizá aquí resida todo el éxito y buen resultado inmediato del mundo mejor, en los seminarios, si los seminarios responden a las exigencias de los tiempos actuales.

No es, pues, extraño que vaya desapareciendo la concepción antigua del seminario como centro único y hermético de enseñanza, y se perfila hoy como un conjunto de instituciones, maternalmente cuidadas por la Iglesia.

Por no apuntar a otros horizontes donde lo nuestro puede haber sido superado, diremos solamente que nuestra diócesis, tantas veces revelada en el primer plano de la actualidad religiosa nacional, tiene, en perfecta y concordante armonía de actuación, un *Preseminario*, que pone en relación con los Superiores y en contacto con nuestra persona los niños con atisbo de vocación sacerdotal; un *Seminario Menor*, que elabora una cuidada selección de aspirantes; un *Seminario Mayor*, recientemente inaugurado el año último—, que va plasmando, en ciencia y virtud acrisolada, a los futuros ministros del santuario; un *Seminario de Verano*, con edificio propio, en clima estival más grato que este de Extremadura, y un *Instituto Sacerdotal*, cinco años ya vertiendo sobre la capital los ardores apostólicos de los nuevos presbíteros, prudente y cuidadosamente dirigidos y vigilados.

Si alguien creyera que pierden «altura» nuestras primeras consideraciones haciéndolas bajar hasta el terreno concreto del Seminario, piense que éste es, en manos del obispo y por especial ofrecimiento del Papa, el medio más apto que cuenta el prelado para conjugarlo con las otras realizaciones diocesanas y obtener, con la bendición de Dios, el mundo mejor, ansiadísimo y deseado.

Así va jalonando la Iglesia, con paso firme, las gradas sobre las cuales ha de asentar el mundo mejor, que ya se vislumbra.

VILLAGARCIA, QUE ES PUERTO DE MAR...



PANORAMICA DEL FUTURO PUERTO DE VILLAGARCIA



MARINOS DE TODOS LOS MARES PASARON POR LA RIA DE AROSA

ENSAJES GALLEGOS DE BRENATURA HERMOSURA

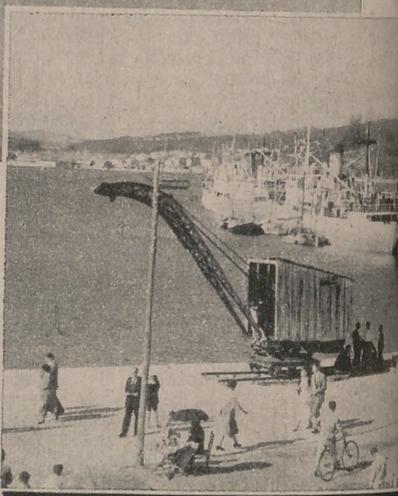


Siete casas navieras, entre ellas el Lloyd Alemán, nos dan idea del movimiento portuario que tiene en la actualidad Villagarcía

En gráficos y maquetas se muestra lo que fué, es y será el puerto de Villagarcía. Actualmente se están realizando obras por valor de ochenta y siete millones de pesetas

250.000 TONELADAS ANUALES DE TRAFICO MADERERO

La industrialización del Ulla y los criaderos de mejillones crean nuevas fuentes de riqueza



Vista parcial del puerto de Villagarcía, tercer de Galicia clasificado por su tráfico en general, y el primero de movimiento de cabotaje de salida



El puerto de pescadores de Villajuán. Cuatrocientos patronos tienen aquí sus barcos

POR una asociación de ideas acude hoy a mi recuerdo el paternal afecto con que don Eugenio d'Ors me solía decir cuando alguna rara vez yo iba a la tertulia de la calle del Sacramento y tímidamente me ponía lejos, donde casi no oía su palabra: «Oiga, Espinar, venga aquí, siéntese más cerca, no se pierda esta discusión, que le servirá, quizá, para su vida periodística.» Hoy, cuando estoy frente a este grandioso espectáculo de un brazo de mar que cñe esta tierra llana que hay entre Pontevedra y Santiago, me parece que oigo también su voz, de acento tan peculiar, que me dice: «No se pierda esta belleza. Yo ya escribí sobre ella.»

Si, don Eugenio escribió así en su «Glosario» sobre las rías gallegas:

«Galicia... ¿La adivino? ¿La recuerdo? ¿La ansío? Este agua verde, ¿es de ría o de mar?»

Vamos a hablar de todo esto,

«Glosario» mío... «blar...»

Y es que Galicia es una tierra de todas las plumas para cantarla. A este punto se está sumando humildemente por la cronista en su región, y ante esto, hoy me voy a relatar cómo la popular de estas tierras gallegas en torno a sus leyendas tan bella, que se pierde en gracia maravillosa. La leyenda que ya la Creación, nada, el Señor, una de sus manos, blanda aún. A la de los divinos dedos, la de paso a las aguas huellas nacieron las rías de los mismos Dios. Y de esta forma que impregnada de una hermosura.

TRES RÍAS ISLAS

Sobre todo, las rías fluyen del océano

las Rías Bajas, son de belleza verdaderamente impresionante. Rías éstas enmarcadas por pinos y por robledales y en las que los cambiantes de luz toman tres tonos cromáticos. Unas veces se las ve difuminadas en toda la gama del gris. Otras veces son de un verde bronco. En los atardeceres se tiñen de un rojo vivo, que no se parece al anaranjado de las puestas del sol de otros mares. Pero estas tres Rías Bajas tienen unas puertas rocosas que las preservan de la furia del Atlántico. Frente a cada boca de la ría y como si las guardaran se encuentra una isla. Frente a la ría de Vigo, la grandiosidad granítica de las Cies, frente a la ría de Pontevedra, la isla de Ons, y frente a esta ría de Arosa, la isla de Sálvora, con su canción ya cantada por todas las generaciones de Villagarcía, el puerto grande de la ría de Arosa.

El palacio de Vista Alegre, de los marqueses de Villagarcía, testigo del progreso de la ciudad

¡Ay, Sálvora, ay San Vicente!
¡Ay Sálvora, adiós Mourente!
¡Ay Sálvora, boca de ría!
¡Para niñas guapas, en Villagarcía...!

Yo creo que esta ría de Arosa es la más ancha y caudalosa. Frente a ella se ve la faja de tierra de los pueblos de La Coruña, pueblos de hondo sabor marinero. Rianxo y Puebla de Caramiñal, entre otros. La pequeña nave «Ría de Arosa» hace a diario el tráfico entre estos pueblos de Villagarcía, y de la mano de otro cantar vamos a conocer la principal característica de esta villa que se llamó Arealonga, o sea, arena larga, tendido arenal donde se asienta teniendo a su espalda el monte Lobeira. La canción, de lenta y nostálgica cadencia, dice así:

En una mañana de niebla salí de la Puebla del Caramiñal. Tuve que pasar la ría, de Villagarcía, que es puerto de mar...

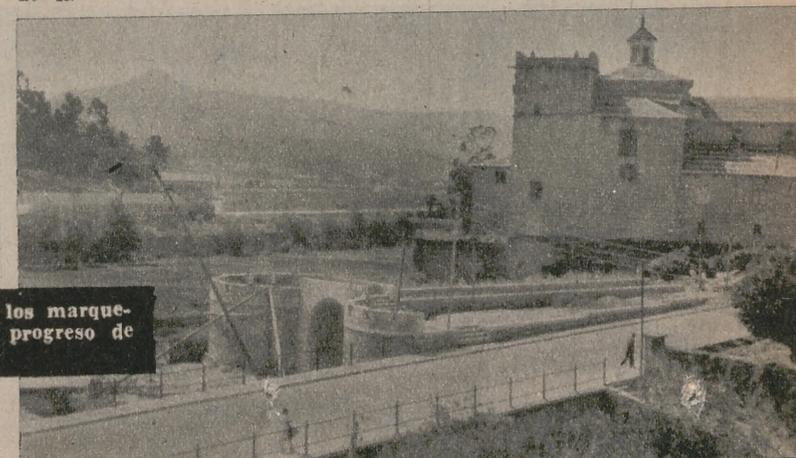
Si, Villagarcía, puerto de mar. Puerto famoso, puerto que amarcó marinos de todos los mares. Ingleses y alemanes venían aquí a hacer maniobras. Algunas veces se podían contar en aguas de Villagarcía hasta cincuenta buques de la «Home Fleet». Dicen que

esos miles de ingleses que desembarcaban ponían un especial colorido en la villa. Dejaban buenas libras y se bebían todo el vino de Ríbeiro y del país, que se almacenaba en las tabernas. Pero el zumo de estas cepas les desbordaba tal entusiasmo que las mujeres de Villagarcía se veían obligadas a recluírse en sus casas hasta que la marinería recobraba su disciplina. En cuanto a los alemanes, baste con decir que muchos se casaron con muchachas villagarcianas.

CASTILLOS DE MADERA

Siete casas navieras, entre ellas el Lloyd Alemán, nos dan idea del movimiento portuario que tiene en la actualidad Villagarcía, y que viene acentuándose constantemente con un gran incremento en su tráfico maderero. Tal movimiento está cifrado como promedio en unas doscientas cincuenta mil toneladas anuales, siendo la base más importante, como ya se ha indicado, el tráfico de maderas, que tan sólo en sus salidas para los distintos puertos del litoral, especialmente para los del Mediterráneo y para las islas Canarias, alcanzó en el año 1954 la cifra de 130.000 toneladas.

Este puerto es el tercero de Ga-



licia clasificado por su tráfico en general, y el primero en el movimiento de cabotaje de salida. Actualmente se están realizando en este puerto obras por valor de ochenta y siete millones de pesetas.

Pero si se llega a Villagarcía por mar, lo primero que se ve son los típicos castillos de la madera preparadas y a punto para embarcar. Estos castillos los hacen las mujeres y es curioso verlas trepar por ellos, vestidas con pantalones y mañosamente entrecruzando los gruesos listones, y dando cima a la alta torre. Madera elaborada y sin elaborar sale de este puerto, en el que constantemente hay barcos de todas las nacionalidades.

Dando cara al mismo puerto está la villa de González Garra y los palacios de los duques de Terranova y de Medina de las Torres. En los jardines de dichos palacios, mecidos por el aire salobre del mar, se alzan grandes macizos de hortensias azules y gardenias: Esa gardenia de Galicia, que de toda la región se envía a Madrid por vagones.

También frente al puerto está el Club Náutico con sus magníficos salones de invierno. Y sobre la arena, en pontones, el inmenso bar Casablanca, de madera y cristales, como un gran barco varado. Este bar pertenece al hotel del mismo nombre, enclavado a su espalda en esta calle que se asoma al mar y que podría llamarse muy bien «Calle de la Marina». Después de este hotel de primera categoría, Villagarcía tiene el Cortegada y el Caiballín, los dos de segunda clase, aunque de buena presentación.

VILLAGARCIA, CENTRO COMERCIAL DE LOS PUEBLOS DE LA RIA DE AROSA Y SU «HINTERLAND»

La calle de Rosalía de Castro es la arteria principal de la villa. Calle ancha partida por la plaza del Obelisco. A un extremo de esta calle están los bloques de viviendas protegidas, en construcción aún. Al otro, se encuentra el hermoso templo blanco de los padres del Corazón de María, y sobre la cúpula, una imagen de gran tamaño de la Virgen en actitud de acoger bajo su protección a esta Villagarcía hidalga.

A todo lo largo de esta calle, y también por la del Arzobispo La-

go, profusión de comercios con escaparates montados modernamente, como los de cualquier gran ciudad. Tiendas de modas, librerías, lujosos establecimientos de calzado y tiendas de tejidos de tanto abolengo comercial como los almacenes Simeón. Pero destacan sobre todo, con sus arañas, sus porcelanas y sus miniaturas se encuentra El Hogar, tienda de antigüedades famosa en toda Galicia. En la misma calle, el parque «Rosalía de Castro», que es una especie de entoldado catalán, donde los domingos se organiza, por la tarde y por la noche, un baile popular. Un poco más allá, una moderna cafetería, y enfrente de ella ese extraordinario casino que nunca creí encontrar en un pueblo, con su señorial salón de baile, terrazas y pistas de verano, camareros siempre uniformados, bar americano y salas de tertulia con mobiliario del más depurado gusto. Sus bailes de máscaras y sus verbenas de verano, así como sus asaltos semanales, son famosos en toda la provincia. En esta vía principal está asimismo el buen edificio de la Cámara de Comercio y cuatro entidades bancarias: Banco Hispano Americano, Banco de La Coruña, Banca Hijos de Simeón García y Banca Hijos de Olimpio Pérez, a través de los cuales Villagarcía es el centro comercial al que vinculan sus operaciones todos los pueblos de la ría de Arosa y muchísimos más del interior que constituyen su «hinterland» Pero para dar una idea de la importancia comercial de este pueblo, con visos de capital, baste decir que tributa como contribución industrial y tarifa tercera de utilidades, la cantidad de un millón setecientas cincuenta y siete mil seiscientos setenta y ocho pesetas.

NUEVE SESIONES DIARIAS DE CINE

Dos cosas hay aquí que me llaman poderosamente la atención: Las calles alumbradas con una espléndida luz fluorescente y los tres cines, el Fantasio, el Cervantes y el teatro-cine Arosa, en los que se dan diariamente tres sesiones en cada uno, pues el cine es el vicio de Villagarcía. A las sesiones de las siete y media de la tarde acuden a las localidades de general, que cuestan tres pesetas, casi todos los obreros de la ciudad. Tal afluencia de trabajadores me asombró enormemente, pero la realidad es así. Obreros de las fábricas de maderas, de conservas, de las trefile-

rias de alambre, de las instalaciones de estaño, vclframio y tungsteno, los de construcción de maquinaria, los de la fábrica de queso de bola «Trébol», muchos de los talleres de la Renfe, y, en general, casi todos cuando dan de mano se arreglan ligeramente y se van al cine. Yo los he visto apremiarse unos a otros diciendo:

—Darse prisa, que perdemos el No-Do. Correr, que ya va a estar empezado.

—El No-Do es la pasión de la gente trabajadora. Más que por la película, van por él—me aseguran.

Ni que decir tiene que en las butacas de patio de esta sesión de las siete y media está llena de lo que se suele llamar gente bien. Luego, a las de las diez y media va la gente del comercio y de las oficinas. En fin, que yo creo que en Villagarcía nadie se queda sin ver su película diaria.

Pero si los cines están concurrenciosos, tampoco están vacíos los bares y las tabernas, adonde acude de la marinería. La nécoras es el marisco preferido de los marineros a la par que el áspero vino del país. En las tabernas se bromea, pero no se puede cantar. La cosa tiene su explicación: Esta gente marinera de Villagarcía es muy aficionada a cantar, cantadores famosos muchos, como los mozos marineros del anejo Villajuán, y tanto y tan bien se cantaba y con tantos bríos, que la cosa podía ya caer en alboroto callejero, pues la costumbre era salir de las tabernas cogidos del brazo, formando cadena y cantando a voz en cuello. Por todo esto, una orden reciente del Alcalde ha prohibido el cantar en las tabernas y por las calles, pero a pesar de guardar silencio, los rostros siguen expresando el mismo contento. Parecen gentes satisfechas y felices.

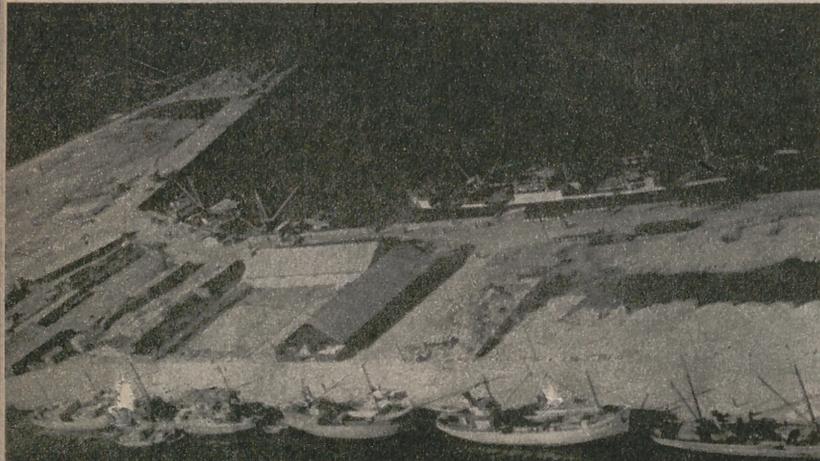
Como detalle curioso del nivel de vida por aquí, contaré que he visto en el mercado el kilo de ternera de primera, a cuarenta pesetas.

UN NUEVO NEGOCIO: LOS CRIADEROS DE MEJILLONES

De la plaza del Obelisco salen constantemente autobuses para la estación, para Villajuán y para el otro anejo, Santiago de Carril. Y dicen que estando en Villagarcía hay que ir a Carril porque aquí están los criaderos de ostras. Por tanto tuve que ir a Carril a ver a Argibay, que es el «abridor oficial de ostras. Hasta hace tres años había otro, que ya se ha retirado por viejo. Desde luego, que a mí no se me ocurrió preguntar quién le daba ese pomposo título de abridor oficial, pero el caso es que nadie más que él puede abrirlos.

Argibay es un tipo fuerte que aunque haga frío va siempre en mangas de camisa y se cubre con una boina diminuta. Tiene las manos llenas de heridas, que se hace con cuchillos al abrir las ostras. Ahora ha instalado sus criaderos y se dedica a exportar. Con buen sentido comercial se ha mandado hacer unos azulejos en los que se lee: «Ostras de Argibay, ¡caray!» Este anuncio lo ha repartido por muchísimos bares de todas partes y el buen Argi-

Fotografía aérea del muelle comercial de Villagarcía



bay es ya proveedor de casi toda España.

—¿Oiga, pero no tiene usted apodo?—le pregunto.

—Claro, Argibay es mi apellido y me sirve para ser conocido como exportador. Pero en Carril y en Villagarcía soy «Caoba».

—Y dígame, «Caoba», ¿cuántas ostras se producen en los criaderos de Carril?

—Pues unos doce millones.

—¿Y a cómo se las pagan a ustedes?

—A sesenta céntimos, poco más o menos.

—¿Se encontró usted alguna perla?

—Sí, una y la regalé.

Luego, el bueno de «Caoba» se embala en contarme cómo los turistas que vienen a que él les abra ostras les entra enseguida el pánico de la indigestión.

—En cuanto toman unas pocas les da miedo de que les haga daño. Los villagarcianos sí que somos buenos comedores de ostras. Hay quien se come de una vez, y como si nada, de trescientas a cuatrocientas ostras. Esto, los comedores corrientes sin ser campeones. Que el campeón se come mil y se queda tan tranquilo.

—¿Y el campeón quién es?

—Pues Ramiro, el herrero. A ese no doy yo abasto para abrirle ostras cuando viene.

—¿Cuántas abre usted a la hora?

—Pues trescientas y a veces más.

—¿Y a dónde se exportan más ostras?

—A Barcelona y a Valencia. Después le sigue Madrid. Se gana mucho es verdad, pero ahora va a haber otro negocio mejor aquí: las mejilloneras. Son unos criaderos que se hacen en una especie de barcos sin arboladura que les llamamos «bateas». De estos se cuelgan muchas cuerdas con las crías de los mejillones y así se sumergen en el agua. Y ya a esperar tranquilamente que el mejillón tome buen tamaño.

—¿Cuántos kilos tendrá cada cuerda?

—Pues unos cincuenta.

—¿Y cada «batea», cuántas cuerdas suele tener?

—Pues, de novecientas a mil cuerdas.

—Entonces, negocio redondo.

—Sí. Pero casi todas las «bateas» son de sociedades. También las hay de particulares, pero yo no tengo ninguna. Nosotros, nos contentamos con los criaderos de ostras. Y el buen Argibay ríe con risa de hombre satisfecho.

Es de noche ya y por las calles antiquísimas de este Santiago de Carril cruzan gentes que van a casa del tabernero Dios y a la taberna de Peneda.

—¿Alguno de esos que pasan tienen criaderos también?—pregunto a «Caoba».

—Claro, es nuestro negocio, el negocio de todo Carril.

Mientras espero el autobús de regreso contemplo, ya sumergida en penumbras y a dos brazadas del muelle de Carril, a la paradisíaca isla de Cortegada, con sus pinos que asemejan en la noche negros fantasmas encapuchados. A la derecha, la desembocadura del Ulla y la voz de «Caoba», que explica:

—Los mariscos de Carril son



De arriba abajo: El paseo de la Alameda, al Parque de Compostela y la plaza del Obelisco, tres aspectos urbanos de la bien urbanizada ciudad de Villagarcía

tan buenos porque aquí se entremezcla el agua salada de la ría con la dulce del río.

—¿Y si se industrializara el Ulla como ya se ha intentado?

—Pues entonces yo creo que se moriría casi todo el marisco.

LA VERDAD SOBRE LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL ULLA

La voz de Argibay era la voz del pueblo en cuanto al problema de la industrialización del Ulla, pero el secretario del Ayuntamiento don Antonio Rícoy, me asesoró cumplidamente más tarde sobre este asunto.

El puerto de Villagarcía acentúa constantemente su tráfico maderero, como ya he dicho al principio, y una de las arterias

más importantes para canalizar ese tráfico sería la industrialización del río Ulla sobre el que pesa actualmente el estigma de «masa continental». Se ha constituido una Comisión de destacadas representaciones de toda la comarca y locales, presidida por el rector de la Universidad compostelana, y de la que forman parte las principales cámaras de Comercio y las Diputaciones gallegas con los dos alcaldes de las más importantes poblaciones de Galicia, para realizar gestiones cerca del Ministerio de Industria al objeto de que esa industrialización sea autorizada. Se han emitido informes de gran trascendencia por el Instituto Oceanográfico de Vigo, por el biólogo don Luis Iglesias, y por la Facul-



Detalle del puerto de Villajuán



Por la carretera de Villajuán

tad de Ciencias y Farmacia de Santiago. Todos estos centros aseguran en sus informes que no existe perjuicio alguno para la fauna marina y piscícola. Un sistema de filtros creo que es el adecuado, y con su instalación no tendrían nada que temer los aficionados a la pesca fluvial.

Para Villagarcía la industrialización del Ulla representaría un incremento rápido en su puerto que superaría en un cien por cien al que tiene actualmente.

MONTE LOBEIRA, PRISION DEL ARZOBISPO GELMIREZ

Pero esta villa de tanto progreso industrial no puede, sin embargo, arrancarse el lastre de lo sobrenatural que pesa sobre los soñadores pueblos gallegos. Desde la parte antigua de Villagarcía, al lado del palacio de los marqueses de este mismo nombre, por donde discurre el río Con, se ve la grandiosa mole del monte Lobeira, rematado por una cruz.

—Suba a él y allí está la placa de los ingleses ahogados. Y además es un monte de mucha leyenda—me decían.

Pero yo lo veía tan imponente y tan distante que no pensaba subir hasta él. Sin embargo, el Alcalde, don Jacobo Rey, estimó que no de debía marcharme sin subir al Lobeira, y me dió como acompañantes al arquitecto y urbanista Alvarez Sala y a don Valentín Viqueira, personas que por sus profesiones y conocimientos de Villagarcía consideró las más adecuadas. Después, se nos agregó el fabricante de madera don Elías Penide, buen conocedor también de su tierra.

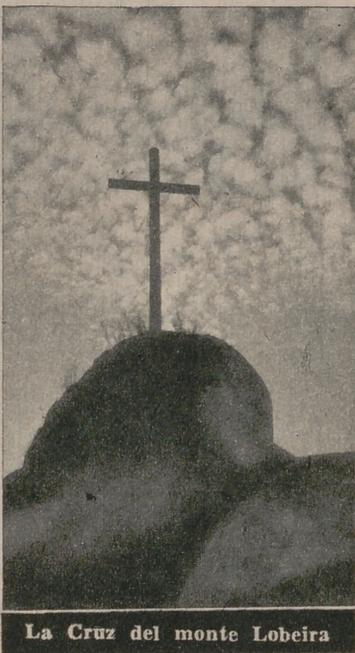
Aunque, naturalmente se suba al Lobeira en coche, luego hay que dejar éste y trepar casi, haciendo equilibrios, hasta llegar al mirador, donde la cruz se alza, cobijando al mar y a la tierra. Bajo este mirador, una placa que el Almirantazgo inglés puso allí en memoria de los marinos del acorazado «Sierpe» que perdieron la vida al doblar el Finisterre.

El monte tiene una espléndida repoblación forestal y desde él la vista que se domina es de una maravillosa grandeza. También desde aquí se divisa una fortaleza que dicen fué baluarte de Doña Urraca. De estas torres de Doña Urraca está Galicia llena, pues esta mujer, que fué feble y delicada, tenía, sin embargo, ánimos de varón y se puso a mefer en cintura a los turbulentos no-

bles gallegos y no paró hasta que los dejó sometidos al albedrío de la realeza. Desde estas fortalezas les hizo la guerra bien. Así mismo en este monte Lobeira tuvieron lugar muchos acontecimientos históricos de aquella época. Sobre todo, cuando a la fortaleza que hubo en este monte el revoltoso Arias Pérez trajo preso al arzobispo don Diego Gelmírez y no lo puso en libertad hasta que se enteró de que la ciudad de Santiago estaba dispuesta a venir con todos sus hombres y armas a liberar a su prelado.

—Siempre fué este monte feudo de los Mariños de Lobeira, que, según la tradición, descienden de una sirena. Esto, por lo menos, dice el licenciado Molina en su descripción del Reino de Galicia en el año 1550—me explica el señor Viqueira.

Y a mí ya no me parece fabuloso que los Mariño, apellido muy corriente en Galicia, hayan tenido por abuela a una sirena. En esta tierra de fantasía todo se espera y todo se comprende. Sí, todo se comprende como lo que hace este viejo «paisano» guardador de dos vacas, que todos los días, no obstante su ancianidad, sube con ellas hasta la cima de tan escarpado monte porque dice que no podría dormir si no había contemplado el mar y el valle que se ve desde la altura.



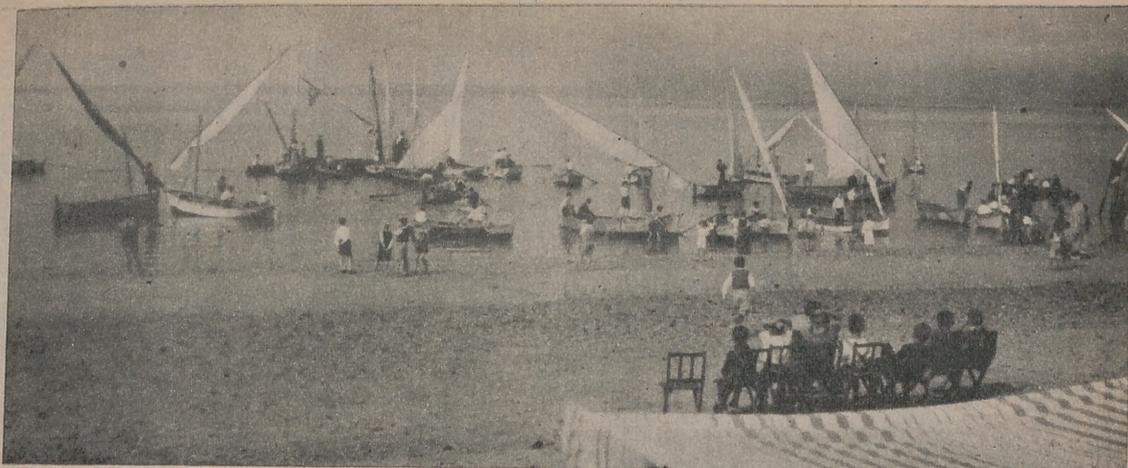
La Cruz del monte Lobeira

Al bajar del Lobeira me llevan a ver la playa de las Sinas, bellísima playa con pinos que bajan hasta el mismo mar y a donde la gente de Santiago de Compostela viene en verano a bañarse diariamente para volver a su ciudad en el mismo día por la estupenda combinación de trenes que hay con Villagarcía. Después vemos el pazo de Rial, a dos pasos de esta playa, y que sería por su situación un magnífico parador de turismo.

CON LOS PESCADORES DE VILLAJUAN

Nada más dejar el coche en que hemos subido a Lobeira me espera una sorpresa. Me avisan que la Cofradía de Pescadores de Villajuán quiere que vaya para enseñarme su local. Estoy cansadísima, y además llueve a torrentes, pero Moncho Taboada, su mujer y su hermana me llevan en un auto. ¡Esta extraordinaria gente de Villagarcía no sabe cómo ayudarme! Y vamos a Villajuán, puesto pesquero, donde todos sus mozos tienen gargantas de baritonos o tenores. Este local de la Cofradía, Cofradía que pertenece al Sindicato Vertical de la Pesca, se llama El Hogar del Pescador, y es como el casino del pueblecito. Radio, biblioteca, juegos de todas clases, y abajo, la clínica de la Cofradía, con dos médicos y una enfermera, que depende del Seguro de Enfermedad. Todo moderno y pulcramente montado. Se está bien departiendo con estos pescadores de corazón sano. Me obsesquian con mejillones aderezados de dos clases, calientes y en ensalada. Yo, como los turistas con las ostras, apenas si me atrevo a probarlos por miedo. Pero ellos por la fuerza de la costumbre los comen como si fueran una inofensiva papilla de niños. No sé si se comen fuentes enteras. A mí me da pavor mirarlos, pero ellos siguen impassibles y engulléndolos casi sin masticar. Estos mejillones en tanta abundancia valdrían en Madrid lo menos doscientas pesetas, pero aquí no es nada. Un rato para cogerlos.

El Presidente de la Cofradía, Domingo Rodríguez Bouzas, al que aquí llaman el patrón mayor, es un hombre de equilibrado sosiego. Desde que él es presidente, en el local se han hecho muchas obras de envergadura y las arcas de la Cofradía están bien repletas. Todo marcha estupendamente y muy en breve el Instituto Social de la Marina levantará casas para estos pescadores.



Bella estampa marinera

¡Ah! Y no nos olvidemos de la Virgen del Carmen y de la del Rosario, que para sacarla solemnemente en procesión son guardadas con todo celo en la Cofradía. Y con tanto amor y devoción, que el párroco no puede enfadar-se ni prohibírselo.

En total son cuatrocientos patrones con sus respectivas barcas. Gentes tan avezadas, que en una sola noche hicieron una vez cien mil pesetas de pesca.

—¿Cuál es el arte más eprjudicial para la pesca?—pregunto.

—«La ardora», o sea, el pescar con luz. Este arte ahuyenta la pesca, haciendo que ésta emigre.

Hablando en grata llaneza con el patrón mayor, con Alejandro Castilleira, con Máximo Patiño, con Juan Piñeiro y con Atalario Soto me entero del anhelo común. Dicen que necesitan la construcción de un puerto de abrigo, pues, al efectuar las faenas de desembarco de la pesca, sin el amparo y abrigo de un puerto, corren un grave peligro las tripulaciones de las embarcaciones pequeñas, peligro que alcanza por igual que a las naves, a los hombres y mujeres que desde tierra ayudan a los menesteres de descarga. Las gestiones y trámites a tal fin están ya bastante avanzadas, y dentro de muy poco es posible que los pescadores de Villajuán hayan logrado tan noble y justa ambición, pues bien es verdad que necesitan con urgencia que se les construya su puerto de abrigo.

DIECINUEVE MILLONES DE PESETAS PARA OBRAS

Villagarcía marcha a un acelerado ritmo de progreso. Su Ayuntamiento tiene en el momento actual en ejecución un presupuesto extraordinario que se eleva a 19.150.000 pesetas. Se están llevando a cabo obras para el abastecimiento de aguas que se captan del monte Xlabre, y se está construyendo una presa y embalse con capacidad de cuatrocientos mil metros cúbicos. Se abastecerá no solamente Villagarcía, sino también los núcleos de Carril, Villajuán, Sobradelo, Cea, Cornazo y Guillán. Asimismo acaba el Ayuntamiento de construir la playa llamada de Compostela y un magnífico edificio destinado a restaurante y sala de fiestas y servicio de balneario municipal, pues, como complemento de la vida industrial en Villagarcía, se atiende mucho al desenvolvimien-

to turístico y veraniego, que atrae a una gran colonia de veraneantes. También acaba de inaugurarse la nueva estación ferroviaria, dotada de todos los servicios modernizados, y en cuyas obras se ha invertido una cantidad superior a los quince millones de pesetas. Para acceso a la misma se ha construido una avenida de dieciocho metros de ancha, con alumbrado fluorescente de luz tan intensa como las avenidas de Madrid.

Villagarcía cuenta con un Centro Medio de Formación Profesional. Recientemente se ha adquirido la finca llamada «Martelo» para instalar residencia de internado y edificios para talleres. También se dotará a este Centro de campos de deportes. Aquí se ampliarán los estudios hasta el grado superior y diplomado, con lo que contará Villagarcía con uno de los pocos centros de esta índole que van a crearse en España.

La Renfe está construyendo, asimismo una Escuela de Aprendices Ferroviarios, que se complementará con los grandes talleres que la Compañía tiene aquí. En las obras de esta Escuela se van a invertir catorce millones de pesetas.

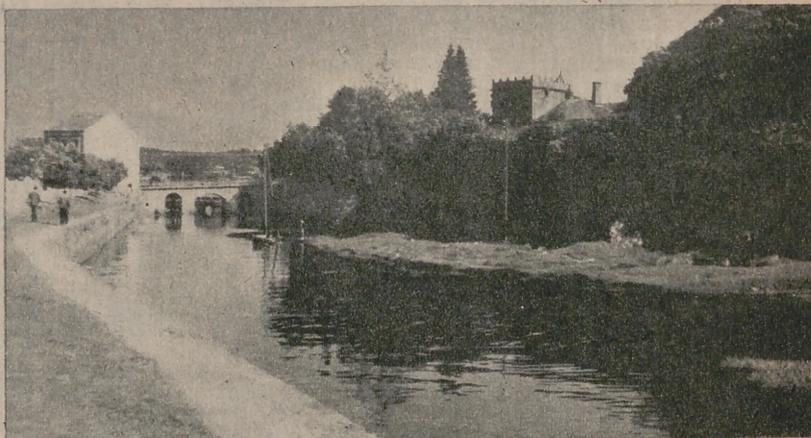
Pero el recuerdo más imborrable que me llevo es haber visto morir la tarde en cambiantes de fuego sobre esta ría grande de Arosa.

Blanca ESPINAR
(Enviado especial)

(Fotos: J. L. Leal Soto.)



«Caoba», popular exportador de ostras



Los alrededores de Villagarcía ofrecen paisajes de serena belleza como este recogido en la fotografía



EN EL KILOMETRO 400 COMIENZA EL AMANECER

NOVELA

Por Ignacio ALDECOA

I

BAJO la cabeza. Las lucecillas de los controles le mascaraban el rostro. Tenía sobre la frente un nudo de sombras; media cara borroñada del reflejo verde, media cara con los rasgos acusados hasta la monstruosidad. Volvió la página que estaba leyendo y se acomodó. Sentía los rebordes de las costuras del asiento; sentía el paño del pantalón pegado a la gutapercha.

«... le dejó razón al sheriff de que los cuatros quedaron encerrados... Roy no les tiene miedo a los cuatros... Cinco horas después, en el camino del Pecos...»

Llovía. Las gotas de agua tenían un trémulo y pitotécnico deslizarse por el parabrisas. El limpiador trazaba un medio círculo por el que miraba carretera adelante el compañero, que de vez en vez pasaba una bayeta por el cristal empañado. En la cabina hacía calor.

«... Roy fué más rápido... Micke Díez Muecas se dobló por la cintura... Roy pagó la consumición del muerto y salió del «Saloon»...»

Todo iba bien. Daba escalofríos mirar por el medio círculo del parabrisas. La luz de los faros acrecia la cortina de agua. En la carretera, en los regueros divergentes de la luz, la lluvia era violenta, y el oscuro del fondo, una boca de túnel inquietante. En las orillas la lluvia se amansaba, y una breve, imprecisa, última claridad del día emanaba de la tierra. En las orillas, la serenidad del campo septembrino. Acaso cantase el sapo, acaso silbase el lechucillo; acaso el raposo, fosfóricos los ojos, diera su aullido desgañado al paso del camión.

«... montó en su potro «Relámpago»... Si mister Bruce insistía en comprar el rancho de Betty, ya le arreglaría las cuentas... Un jinete se acercaba por el camino del Vado del Muerto...»

El olor del cigarro puro apagado del compañero se confundía con el olor del gasoil. Estaban subiendo. Alzó la cabeza y abandonó el semanario

infantil sobre las piernas. El compañero escupió bagazo del puro. La historieta se había acabado.

«... (continuará)...»

Cerró los ojos un momento. La voz opaca del compañero le arrancó de la sensación de comodidad que gozaba.

—Luisón, coges el volante en Burgos.

—Ya.

—Tiras hasta el amanecer... No pierdas tiempo leyendo tonterías.

—Ya.

—Duerme un poco.

—Ya.

—Tendrás que apretar antes del puerto. Ahora hay que andar con cuidado.

—Ya, Severiano.

Las manos de Severiano Anchorena vibraban, formando parte del volante. El volante encalla las manos, entumece los dedos, duerme los brazos. Hay que cuidar las manos, procurar que no se recalienten para que no duelan. Luisón María se levantó del asiento, dió un gruñido y se tumbó en la litera. La luz roja del indicador del costado entraba por la ventanilla. Corrió el visillo.

Siete toneladas de pesca, hielo y cajas. Habían salido de Pasajes a las seis de la tarde. Corrían hacia Vitoria. En Vitoria cenarían en las afueras, en

la carretera de Castilla, en el restaurante de la gasolinera. Era la costumbre.

—Severiano, ¿viste a Martiricorena en Pasajes?

—Se acabó el hombre.

—Cuando yo le vi estaba colorado como un canchrejo; cualquier día le da algo.

—Se duerme al volante. Eso dice Iñiqui.

Luisón estiró las piernas. Preguntó:

—Has echado insecticida, ¿verdad?

—Había pulgas.

Luisón dió un golpe de rudillos en el techo.

—¿Cuántos chavales tiene Martiricorena?

—Cinco. El mayor anda a la mar.

—Ya.

—Anda con Lequeitio, el patrón del «Izaro».

Luisón se incorporó a medias en la litera. Dijo:

—Trae un cigarrillo.

Severiano le alargó por encima del hombro el paquete de cigarrillos.

—En Vitoria nos encontraremos—dijo—con Martiricorena. Salió a las cinco y media.

Luisón pensó un momento en los compañeros de la carretera: Martiricorena e Iñiqui Aguirre, Bustamante y el gallego Quiroga, Isasmendi y Urreta...

En el techo de la cabina el humo se coloreaba del reflejo de las luces de controles. Severiano bajó el cristal de la ventanilla y el humo huyó, volvió, tornó a huir y se deshizo en un pequeño turbión. Entró un repentino olor de campo mojado.

—Pasando Vitoria escampa. Podré coger velocidad...

—Estuve con Asunción; me dijo que se iba a casar.

—¿Se va casar? Vaya... ¿Has mirado cómo vamos de aceite?

—Vamos bien... Con Mariano Osa, ese que le falta un dedo, ése que para en la taberna de Angel.

—No le conozco... Este motor tiene demasiados kilómetros, tendré que liquidarlo.

—Ya... Estaba guapa de verdad. Da pena que se case con ése...

—Haberle dicho tú algo.

—Táa... En Madrid hay que reparar el motor; hay que echarle un buen repaso.

—Tú, Luisón, es que no te das maña con las mujeres. Hay que decirles, de vez en vez, cosas agradables.

—¿Para qué?

—Hombre, ¿para qué? ¡Qué cosas!

Un automóvil de turismo le marcó las señales de focos. Pasó al costado como un soplo violento.

—Extranjero—dijo Severiano—. A la frontera.

Luisón estuvo pensando.

—¿Sabes cuánto se gana en Francia en los camiones fruteros?

Mucho, supongo.

—Doble por viaje que aquí, primar aparte. Lo sé por los hermanos de Arbulo.

—¿El que se fué a Francia cesando la guerra?

—Sí.

—Se casó otra vez, me dijeron.

Severiano se rio. Su risa era como un amago del motor.

Vaya tío. Traía a las mujeres...

Luisón se rió. Su risa estaba escalofriada por la imaginación.

—Es un mono—dijo—.

El camión ascendía las lomas de la entrada de Vitoria. Disminuía la lluvia. Por un momento, la verbena de luces rojas, amarillas y verdes del camión se estableció frente a la caseta de arbitrios. El de puertas saludó la partida inmediata.

La ciudad tenía un silencio íntimo, sombras tráfugas, bisbeo pluvioso, madura, anaranjada luminosidad. La ciudad era como un regazo de urgencia para los hombres de la carretera.

Cruzaron Vitoria. Pasaron bajo un simple, esquemático puente de ferrocarril. Otra vez la carretera. Al Sur, Castilla, en lo oscuro, noche arriba. Hicieron alto en el restaurante de la gasolinera. Los surtidores esmaltados en rojo, cárdenos a la luz difusa, friolenta del mesón, tenían un algo marcial e infantil, de soldados de plomo.

El camión de Martiricorena estaba parado como una roca de sombras, con el indicador posterior encendido.

Luisón María, antes de entrar en el comedor, bromeó con una de las muchachas del mostrador. Las bromas de Luisón no eran ofensivas, pero no resultaban agradables a las mujeres. Luego, pasó al comedor. Martiricorena e Iñiqui habían terminado de cenar. Anchorena estaba sentado con ellos. Iñiqui se quejaba de fiebre. Dijo a su compañero.

—Vas a tener que conducir tú todo el tiempo. Estoy medio amodorrado.

—Aspirina y leche. Luego coñac. Bien, bien. Se te irá pasando.

Anchorena había encargado la cena. Luisón saludó a Martiricorena y a Iñiqui. Se enteró de que el último estaba indispuerto.

—Tienes que cuidarte, chaval, tienes que cuidarte. Estás siempre confiando en tu fuerza sin darte cuenta que un catarro se lleva a un hombre como un castillo...

—Debo tener cuarenta grados.

Martiricorena fumaba su puro con tranquilidad.

—Si en Burgos no te encuentras mejor yo llevo el camión esta noche. No te preocupes.

Iñiqui movió la cabeza negativamente.

—Creo que podré conducir.

Luego consultó su reloj de pulsera.

—Nos vamos a ir. Hay que ganar tiempo. Vosotros camináis más de prisa.

Anchorena explicó:

—El motor anda algo torpe. No creas que se puede hacer con este camión lo que hacíamos antes.

Iñiqui Aguirre se levantó del asiento. Hinchó el pecho, estiró los músculos. Movió la cabeza como queriendo sacudirse la fiebre. Dijo:

—Estoy roto, roto, amoláo, bien amoláo. No debiera haber salido de Pasajes.

Martiricorena resopló tras de beber una copa de coñac, al trago.

—Iñiqui, te echas. Yo llevo el volante.

Iñiqui Aguirre tenía una poderosa constitución de pelotari, el rostro pálido y animado, a hablar casi murmullo. A Martiricorena la barriga se le derramaba sobre la pretina del pantalón mahón, ya casi gris; el pescuezo colorado, el pecho lampiño y graso, se le veían por la abierta camisa de cuadros.

Luisón María y Anchorena comenzaron a comer. Iñiqui Aguirre, al despedirse, le dió un golpe en la espalda a Luisón.

—Bueno, hasta Madrid. Estoy deseando llegar para meterme en la cama.

Empujó a Martiricorena.

—Vámonos, viejo, que estamos los dos buenos. Martiricorena hizo un gesto con la cabeza.

—Agur.

—Agur.

Luisón y Anchorena comían en silencio. Anchorena dijo:

—Si tienen avería mal se van a arreglar. Con Iñiqui así...



Desde el comedor oyeron arrancar el camión.

—Yo he conducido con treinta y nueve de fiebre —dijo Luisón— el invierno pasado. Cuando llevaba el camión de la Pesquera. Estaba la carretera peor que nunca. Me patinaba el camión porque estaba desnivelada la carga. Vaya noche.

Anchorena llamó a la muchacha del comedor.

—¿Tenéis por ahí algún periódico de hoy?

La muchacha contestó:

—No sé. Miraré a ver.

Preguntó Luisón:

—¿Qué quieres ver?

—El fútbol. Que dicen que...

—No has tenido tiempo de leer esta mañana...

—Esta mañana me la he llevado con el asunto de las cubiertas de aquí para allá. He ido a comer muy tarde.

Cuando la muchacha entró con un periódico bajo el brazo, las manos ocupadas con dos platos con carne, Luisón se le quedó mirando fijamente. La muchacha se ruborizó. Dijo:

—¿Qué estarás pensando, guisajo?

La muchacha era de más allá de las montañas que cierran la llanada alavesa por el Norte. Luisón María se sonrió. Severiano Anchorena abrió el periódico.

II

En Miranda de Ebro había escampaño. Bajaba el río turbio, terroso, rojizo, con un vértigo de remolinos en los que naufragaban las luces de las orillas. Los remolinos se desplazaban por la corriente, aparecían y desaparecían. Jugaban y amenazaban. En Pancorbo salió la luna al cielo claro y las peñas se ensangrentaron de su luz de planeta moribundo. Una luna que construía escenarios tintados para la catástrofe. El tren pasó apenas como un juguete mecánico en un paisaje inventado. El regato de Pancorbo iba crecido. En el pueblo, entre las casas se hacían piedra de tiniebla las sombras.

En la brújula el campo estaba escarchado por el estafio lunar. Ya fantasmaba la luna yerta. Voló el pájaro sin nido que busca en la noche para posarse sobre el hito del kilómetro. El ruido del motor mecía el pensamiento del hombre en los umbrales del sueño.

En Quintanapalla, viento afilado. En Rubena, silencio y piedra. En Villafra de Burgos, los escalofríos del nombre. En Gamonal, un cigarrillo hasta el Arlanzón, hasta la taberna de Salvador, ciudad de Burgos, café y copa, conversación mezuquina, una medida de escrúpulo a base de bicarbonato para el estómago ardiente de Anchorena, leve gorrinada de satisfacción hecha pública y repetición de copas.

Salvador aguantaba en el mostrador hasta el paso de los camiones de la pesca. El preparaba el bocadillo de la alta noche, la botella de ponche del invierno, el termo de café para la soñarrera. Enviaba algún encargo a Madrid guardando turno de camioneros por el favor que le hacían, sacándole unas pesetas a los de los encargos. Iba viviendo.

Luisón María sorbía el café.

—¿Pasó Martiricorena?

—No ha pasado todavía.

—Ha tenido que pasar porque va delante de nosotros. Era para preguntarte por Iñaquí que lleva fiebre.

—Habrán seguido.

—Sí, habrán seguido.

Ya Anchorena estaba satisfecho. Comenzó a hablar.

—Tú, Salvador, tienes buena mina con nosotros; tú no te pierdes.

Salvador nunca tenía buen humor. Era pequeño, flaquito, calvorota, con el ojo derecho regañado. Decía muchas palabras mal sonantes. Prestaba la misma sumisión a los camioneros, que el perro suelto, que el perro cien padres al que le da el pan. A las veces enseñaba los dientes y gruñía por bajo. Los camioneros vascos lo celebraban con risas. Solían decirle: «Y nosotros en la tuya».

Salvador se había casado con la criada que era un medio esperpento resignado, a la que galantemente llamaba la yegua. Cuando la echaba para la cocina chasqueaba la lengua: «Chac, chac a la cuadra maja, a la cuadra, yegua».

Anchorena estaba satisfecho y quería reírse.

—Salvador, si viniera otra, ¿a quién te cargarías tú?

—De vosotros no quedaba ni uno.

Luisón María intervenía.

—Ves, Salvador, como aunque te damos de comer no nos quieres ni un poco. El cura de mi pueblo dice que hay que querer al prójimo. ¿Tú es que no quieres nada con los curas?

—Yo no he dicho eso. Yo no digo nada.

—No dices nada, pero nos meterías cuatro tiros, ¿a que sí?

Salvador intentaba sonreír.

—Bueno, bueno, tomáis otras u os vais, que se os hace tarde.

Cuando Salvador hacía mala sangre de aguantar durante todo el día los jocundeos de su parroquia, se quedaba tuerto. Si se quedaba tuerto, no pedía favores a los camioneros y éstos no le gastaban bromas, porque una vez saltó de detrás del mostrador con el cuchillo de partir el salchichón dispuesto a rebanar el pescuezo de un cliente que se había excedido.

—Una broma es una broma, y se aguanta según de quien venga. Vosotros os creéis todos muy graciosos...

Anchorena se reía con la boca y con la barriga.

—Eres un tío, Salvador; va a haber que hacerte un monumento. ¡Qué tío célebre!...

Luisón María pidió un polvorón.

—No estarán canecidos, ¿eh?

—Si te lo parece, no lo comas.

—Te pregunto, Salvador, te pregunto.

—No estoy para choteos.

—¿Es que no se puede preguntar en este establecimiento? ¿Es que no hay una ley que obligue a los taberneros a contestar decentemente a los clientes?

Salvador arrugó la frente. El ojo regañado se le cerró. Escupió.

—No estoy para bromas.

Luisón María insistía:

—Pero ¿está canecido o no? Pregunto, Salvador, pregunto.

Salvador contestó con ira:

—No están canecidos.

—Pues si no están canecidos no los quiero. A mí me gusta tomar las cosas canecidas, las cosas con penicilina.

Severiano Anchorena se reía a grandes carcajadas. Salvador sufría unos escalofríos de rabia. Parecía que tras el párpado cerrado el ojo iba a reventarle de abultado que se le veía. Anchorena dejó de reírse. Calmó a Salvador.

—Parece mentira que no sepas aguantar una broma.

—Es que esa no tiene gracia. Este la repite casi todas las noches.

Luisón María pasaba de la sonrisa a una fingida seriedad, de la fingida seriedad a una seriedad no fingida, de la seriedad no fingida al malhumor. Dijo:

—Pero qué mala uva tienes...

Salvador solía también lograr sus propósitos. Acababa el cliente tan enfadado como él. Luisón María amenazó:

—Te juro que si hubiera otra taberna abierta a estas horas te podías despedir de mí como cliente.

—Pues cualquier día me da por cerrar —dijo Salvador— en cuanto suenen las doce y vais a tener que calentaros la tripa con agua de la fuente.

Anchorena pidió una copa y Salvador volvió a ser el humilde servidor de siempre.

—Sírvele tú algo.

—Se agradece, Severiano.

Luego disculpó:

—Es que no os dais cuenta que a esta hora lo que está deseando uno es meterse en la cama, que uno a estas horas no tiene ganas de nada.

Luisón María estaba totalmente enfadado. Se negó a tomar la última copa. Luego pagó Anchorena. Salvador los despidió muy fino.

Luisón María se sentó al volante. Puso el camión en marcha. Anchorena se repantigó.

—¡Qué, Salvador! —dijo Anchorena.

Luisón no respondió. Anchorena movió la cabeza a un lado y a otro. Repitió:

—¡Qué, Salvador! ¡Qué extrañas revueltas! Esa pobre mujer que vive con él... Si un día me dicen que mientras duerme le ha pegado una cuchillada diré que ha tenido razón para dársela.

Luisón miraba ya a la carretera. El compañero le preguntó:

—¿Qué te pasa, hombre?

—Nada, que acabo siempre de mal café con el tío ése.

—Pero, hombre, Luisón, qué chiquillo eres.

—No lo puedo remediar, acabo de mal café.
Anchorena volvió a mover la cabeza a un lado y a otro.

—Te tomas un trabajo inútil.
Cruzó un coche que no hizo bien las señales de focos. Luisón se desató en insultos. Estaba enfurecido. Acabó quejándose:

—Luego, la culpa es de nosotros. Luego... si lo que hay es mucho... por la carretera.

Noche plena de Castilla. La luna llevaba el halo del frío. Un campo sin aristas, sin sombras, sin planos; un campo que todo él era lejano caudal y estático.

Anchorena se echó en la litera.

—Voy a dormir un rato.

Luisón María no habló.

—Al amanecer me das un aviso.

Anchorena se movió en la litera, pegó la cara a la colchoneta.

—Esto huele a diablos.

Luisón María aceleró el motor. Anchorena advirtió:

—Vamos bien de tiempo.

Delante del camión, la carretera tenía el color del álamo blanco. Abría, proaba el camión el silencio grave de la Castilla nocturna de la Castilla cristalizada y blanca al frío y al nardo lunar. Luisón María pensaba en los amigos de la carretera: Iñiqui con fiebre, Martiricorena con sueño, más allá de Lerma, cercanos tal vez a Aranda de Duero. La respiración profunda de Severiano llenaba de calma la cabina.

El contador de velocidad marcaba 80. Iban por la llana de Burgos como un único viento hacia Lerma, alcotán triste, anidada en el antaño, avizor en su loma gastada. Al rastro de la supurada luz de la luna, amargo y solo Luisón en la alta noche, pensaba.

Luisón pensaba en el oficio. Frío, calor, daba igual. Dormir o no dormir, daba igual. Les pagaban para que con frío y calor, con sueño y sin sueño, estuvieran en la carretera. Mal oficio. A los cuarenta años, en dos horas de camión, la tiritera. A los cincuenta, un glorioso arrastre al taller contando con la suerte. Al taller con los motores deshechos, con las cubiertas gastadas, con los chismes de mal arreglo.

Disminuyó la velocidad. Volvió un poco la cabeza y Anchorena se arrancó de su duermevela.

—¿Qué?

—No he dicho nada; duerme.

—¿Vamos bien?

—Va todo bien.

Anchorena se desperezó en la litera. Dijo:

—No tengo sueño; parece que voy a coger el sueño, pero no me duermo.

Durmiendo en el camión se notaban los aumentos y disminuciones de velocidad, los cambios. Había como un sobresalto acompañado siempre de la misma pregunta.

—¿Qué?

Y la misma invariable respuesta:

—Todo va bien.

Hasta el amanecer, apenas se cruzarían con coches. Desde el amanecer había que abrir bien los ojos. Coches, tal vez un poco de niebla, la luz lívida que hace todo indefinido y confuso...

—Estaba pensando—dijo Severiano—en ese asunto de Martiricorena. Yo creo que lo sustituyen antes de fin de año.

—Puede que no.

Bajó de la litera y se sentó muy arrimado a la portezuela, apoyando el codo en el reborde de la ventanilla. Dijo:

—Se destempla uno si se echa; es casi mejor aguantar sentado.

Contempló la noche blanca.

—Debe hacer un frío como para andar a gatos.

Los ojos de Luisón tenían la misma vacua serenidad y fijeza de los faros del camión. Severiano le miró a la cara. Guardó silencio. Luego preguntó:

—¿En qué piensas, hombre?

—En nada.

Severiano se arrellanó en el asiento, cerró los ojos. La cabeza le hacía una continua y leve afirmación con el movimiento de la marcha.

Pasaron Lerma.

Pasaron Quintanilla, nombre danzarín. Bahabón, como un profundo suspiro en el sueño profundo. Bahabón entre dos ríos: Cobos y Esgueva; entre dos duendes: el duende Quintanilla, helado; el duende Oquillas, zarrapastroso. En Gumiel de Hiztán la carretera tiene un reflejo azulenco de ar-



madura. Por las calles de Aranda van dos borrachos escandalizando, chocando sus sombras, desafiando los cantones; por los campos de Aranda va el Duero callado, llevándose las sombras de las choperas, patinando en las represas.

En Aranda, el kilómetro 313.

Severiano y Luisón miraban la carretera fijamente. Entre ellos, por su silencio, pasaba el tiempo. Severiano dijo de pronto:

—En el puerto habrá niebla pegada a la carretera, niebla vendada.

—Martiricorena irá ya al pie del puerto.

—¡Aquí estará deseando llegar... ¿Te has dado cuenta alguna vez que en el viaje, cuando se está malo, el camino alarga el tiempo?

—Ya.

—Cuando llegas donde vas te desinflas del todo. Entonces te quedas para el arrastre, te quedas bien molido.

Anchorena calló. Le vencía la moñorra de la desocupación y la noche. Había escuchado sus propias palabras como si no fueran suyas.

Habían dejado atrás Milagros, Pardilla, Honrubia, Carabias, Viajaban hacia Fresno de la Fuente. Luisón tenía el pensamiento en blanco. Seguía atentamente el ruidito del motor.

De Fresno a Cerezo, cambio de temperatura, cambio de altura, cambio de velocidad. El camión ascendía lentamente hacia los escarpados de Somosierra. La luna desde Cerezo regateaba por las cimas. La carretera estaba vendada de una niebla rastrera de lagunajo haciendo navegante el camión.

En lo alto de Somosierra no había niebla. El camión, al cambio de velocidad, pareció tomar, hacer acopio de una nueva fuerza.

Anchorena miró hacia el cielo.

—Dentro de poco—dijo—comenzará a amanecer. Luisón agachó la cabeza sobre el volante.

Afirmó:

—Por Buitrago las claras seguro.

Descendían Somosierra.

III

Canturreaba Luisón. Sonreía Anchorena.

El cielo tomaba ya un grisáceo color, casi imperceptible. La luna iba a nubecilla, a vaporosidad, aunque aun era la marca de la noche.

—A las ocho en el catre—dijo Severiano—. En cuanto encerremos derecho a la cama.

—En cuanto lleguemos nos tomamos unos orujos y un café bien caliente, y nuevos.

Repitió Luisón:

—Nuevos, Severiano.

—No me muevo de la cama hasta las seis.

—Ya nos amolarán con alguna llamada.

—Pues no me muevo.

—Ya estará Sebastián preparándonos faena.

—Pues la higa a Sebastián. Me quedo hasta las seis.

Anchorena agachaba la cabeza para contemplar el cielo. Por los tajos serranos torrenteaban las oscuridades resumidas de los principios del amanecer, mientras se disolvía la luna. La tierra estaba en el momento de tomar color; en el incierto y apresurado roce de la madrugada y el amanecer. Se sentía el campo a punto de despertar. Acaso se esponjaban los musgos al primer tacto del rocío, acaso repentinamente el águila abriera los ojos avizorando sus vecinas laderas, acaso un conejo empujado por el desasosiego del hambre hociqueaba en su cueva presto a salir.

Anchorena recogió del suelo de la cabina el periódico infantil. Lo abrió por cualquier página.

—Estos tíos—dijo—dibujan bien, ¿eh, Luisón?

—Hay algunos muy buenos.

—Tienen que ganar mucho. Esto se debe pagar bien. Todos los chavales compran esta mercancía.

—Los hacen en Barcelona.

—Qué cosas tienen los catalanes, ¿eh? Es un buen sacadineros.

Anchorena curioseaba el periódico.

—Esto tiene gracia. Este chiste de la suegra. Lo voy a guardar para enseñárselo a mi mujer. Tiene gracia...

Por el cielo se extendía un cárdeno color que se iba aclarando.

Luisón conducía alegremente. Preguntó a Anchorena:

—¿No oyes ese ruido quejado? Hay que echarle esta tarde, a primera hora, una buena ojeada al motor.

—Deben ser los filtros. Ya veremos.

—Los filtros o lo que sea. Hay que poner esto listo.

Se sucedían las curvas. Luisón tomó una muy cerrada.

—Cuidado—advirtió Anchorena—. Cuidado y ve-te despacio. Hay tiempo. De Buitrago abajo podemos ganar mucho.

Las luces de los controles habían reducido su campo luminoso. Apenas eran ya unos botones de luz o unos halos casi inapreciables en torno de las esferas. Luisón apagó los faros.

—A media luz.

—Buitrago está en seguida.

Luisón se acomodó en el asiento. Apretó el acelerador. Anchorena gozaba pensando en el chiste que le iba a enseñar a su mujer. Pensaba decirle: «¡Igual que tu madre, Carmen, igual...». Su mujer no se iba a reír. Su mujer iba a decir: «Estás chocholo, Severiano; lo que te faltaba, leer periódicos de críos». Anchorena se iba a reír mucho, mucho.

Embocaron una breve recta. Al fondo, una figura en la mitad de la carretera les hacía indicaciones con las manos.

—Un accidente—dijo Anchorena—. Seguro.

—Es un guardia—dijo Luisón.

Luisón fué frenando hasta ponerse a la altura del guardia. Anchorena bajó el cristal de la ventanilla. Preguntó:

—¿Qué ha pasado?

La voz del guardia le llegaba baja y bronca a Luisón.

—Ahí en la curva... un camión volcado... poco sitio para pasar... vayan despacio... hasta que venga la grúa el paso va a ser muy difícil...

Luisón arrancó lentamente. Tomó la curva con precaución. Anchorena abrió la portezuela; bajó de un salto.

—Para, Luisón, para, que es Martiricorena.

El camión estaba oblicuo a la línea de la carretera, dejando solamente un estrecho paso. Había chocado contra la tierra del cortado para evitar el terraplén. Gran parte de la carga yacía deramada. Algunas cajas de pescado estaban reventadas. El camión volcado había patinado un trecho sobre la carga. El asfalto brillaba casi fosfórico de la pesca aplastada. Un cabo de la Guardia Civil hacía plantón junto al desastre.

—Los conductores, ¿dónde están los conductores?—dijo Anchorena.

El guardia amargaba de frío. Fué seco en su contestación:

—Al pueblo... Uno muy grave...

Anchorena subió al camión. Balbuceó:

—Uno muy grave. Los han llevado a Buitrago.

Entraron en Buitrago. Pararon en el surtidor de la gasolina. En la puerta del bar había tres personas que comenzaron a gritar a un tiempo haciéndoles señas con las manos.

—Para Madrid. Los han llevado para Madrid...

Se acercaron.

—¿Cuándo fué?—preguntó Luisón.

Dijo uno:

—Cosa de cuarenta minutos. ¿Verdad, tú?... Se debieron cruzar...

Intervenía otro:

—Los trajo un turismo... oímos el ruido... estamos preparando...

Aclaraba el primero:

—Los han llevado para Madrid. El más viejo parecía grave, ¿verdad, tú?... El otro no tenía más que rasguños, el golpe y mucho susto...

Terciaba el último:

—Ya llevaba lo suyo... Buena bofetada se han dado... El viejo iba desmayado... con los ojos como de irse acabando... Han tirado con ellos para Madrid...

El primero explicaba:

—Aquí poco se podía hacer...

Luisón y Anchorena no se despidieron.

El camión marchaba a gran velocidad. Luisón apretaba las manos sobre el volante. Plateaba el campo en la amanecida. Las peñas altas se recortaban en el cielo azul gris. Buitrago, oscuro, manchaba de sombra el azogue de los embalses. Buitrago, oscuro, tenía a la puerta de un bar una tertulia, la tertulia noticiera, agria y fúnebre de las oscuras tragedias.

—Son cosas que tienen que ocurrir... Van lanzados... y eso tiene que ocurrir...

—Mira tú, que esa curva es muy mala, que en esa curva hará dos años, ¿te acuerdas?

—Es que creen que la carretera es para ellos solos, sólo para ellos. Luego, ocurren las cosas... Y un silencio.

—Con este frío se anuda uno... ¿Vamos para dentro?

—Están los amaneceres de invierno. Hay que echarse una copeja.

Uno movió la cabeza cachazadamente.

—Son cosas que tienen que ocurrir...

Luisón y Severiano no hablaban. Luisón y Severiano tenían los ojos en la carretera, el corazón en la carretera, el pensamiento en la carretera.

La carretera se doraba a los primeros, indecisos y alegres rayos del sol.

ANGEL MARRERO TRIUNFA COMO NOVELISTA

El Premio "San Fernando" para "TODO AVANTE", primera novela larga de este joven escritor que lleva ganados ya 18 premios literarios

Novedad en la técnica y en el asunto del "Diario íntimo de un analfabeto"



Angel Marrero, sorprendido en la intimidad de su hogar

DESDE las ventanas del ático de Angel Marrero se ven las gaviotas que en esta época vuelan en la Casa de Campo. Un ático y en el paseo de Rosales debe ser un aliciente para escribir. Y si ese ático tiene un cuarto de trabajo claro y alegre, con vistas al Parque del Oeste, a la Ciudad Universitaria y a los lejanos picos del Guadarrama, la necesidad de escribir se hace ya casi angustiosa. Y Angel Marrero lo siente.

PERITO AGRICOLA, ACTOR DE CINE, DIRECTOR DE PERIODICO Y TOPOGRAFO INTERNACIONAL

Marrero es alto, flaco, hecho de nervios y, según su propia visión, con un perfil de fanático de «Haganag». Siempre lleva el reloj adelantado para acudir con puntualidad a sus citas y siempre termina por llegar tarde. Su única puntualidad se deduce que ha sido en la vida literaria. Acudió a la hora exacta de dieciocho premios. En especial, de tres importantes: un cuento, premiado en el concurso de «Haz»; una novela corta que se llevó el premio de literatura de «Arte y Hogar», y una novela larga —«Todo adelante»—, Premio «San Fernando».

Marrero ha sido muchas co-

sas: desde perito agrícola hasta actor de cine, pasando por director de periódicos y topógrafo internacional en Tánger. Y siempre con una secreta vocación literaria. En su carácter paradójico se da un divertido hecho: su casi obsesiva minuciosidad, su extremoso detallismo.

En la actualidad Angel Marre-

ro es jefe del Departamento de Diarios Hablados de Radio Nacional. Después de sus numerosos tanteos, afortunados, en las zonas de la crónica, del reportaje, del cuento, de la narración corta, del guión de cine, Angel Marrero ha escrito—premiada y publicada—su primera novela larga: «Todo adelante».

«DIARIO INTIMO DE UN ANALFABETO»

—«Todo adelante» está escrita



La entrevista se traslada al Parque del Oeste



Por los paseos próximos a la Ciudad Universitaria, Marrero nos habla de la experiencia vital de su generación, «la quinta del S. E. U.»

en un mes, sin abandonar el resto de trabajos diarios. Los primeros capítulos, mejor dicho, los dos primeros, fueron escritos a mano. El resto, directamente a la máquina. Fué una experiencia que no me convenció; seguiré escribiendo a mano. Tampoco creo que el tiempo que se tarda en escribir signifique ningún dato. Creo personalmente que la esencial elaboración de una novela se produce mucho antes de comenzar a escribir la primera cuartilla.

«Todo adelante» se subtitula «Diario íntimo de un analfabeto» y es, efectivamente, el «Dia-

rio» de un muchacho de dieciséis años que llega a Madrid procedente de un pueblo inculto y miserable. Un muchacho, en fin, con plurales razones para caer, como cae, en la ideología marxista y en el rencor de la época. En cuanto a la segunda parte de ese «Diario», recoge dos años de la vida a bordo del crucero «Canarias», visto por un marinero que ni deseaba serlo ni había llegado allí impulsado por los mismos ideales patrióticos que sus compañeros.

—Mi novela anterior «Ya le envío esta carta» era una mez-

cla de realidad y fantasía lo más opuestas posibles y cuidando que, sin embargo, no se supiera nunca dónde terminaba la una y dónde comenzaba la otra. Precisamente por el éxito que tuve presté atención a algún crítico que me invitaba a escribir sobre un tema totalmente real y no un asunto deliberado y explosivamente imaginativo.

—En «Todo adelante», ¿qué parte hay de realidad y qué parte de fantasía?

—«Todo adelante» tiene una parte completamente real, formada con los datos rigurosamente auténticos del cuaderno de bitácora del crucero «Canarias», testigo de tantas heroicas singladuras durante el Alzamiento. Pero «Todo adelante» es principalmente una novela y, por tanto, cumple con una densidad de intriga que debe a una labor de creación imaginativa. Por eso las gentes que se afanan y mueren en esta historia de amor y de guerra, o vivieron o viven aun y tejen una trama novelesca que coincide con su vida.

EL CUADERNO DE BITÁCORA DEL «CANARIAS»

Marrero ha echado a andar a lo largo de su novela unos personajes de carne y hueso. Parecen siempre extraídos de la realidad misma, personajes vivos de una emotiva circunstancia.

—En algunos casos el personaje real no se cita por su nombre, ya que su carácter y acciones se han modificado algo a lo largo de la trama, en servicio de la fluidez narrativa. Por ejemplo, el «José García Lois» de «Todo adelante» se llamaba en realidad José Lois García y era un humilde marino gallego de Ordes. Su hazafia, en cambio, fué exacta a la que se cita en la novela. Otras cosas que pudieran parecer equivocadas están hechas asimismo con la intención de conseguir una mayor eficacia. Por ejemplo, «Todo adelante», la voz marinera que da título a la novela, puede parecer a algún marino incorrecta, ya que se utilizan mucho más las de «todo adelante» y «avante todan»; pero yo he preferido aquella, no sólo por su simbolismo, sino porque estando la obra dirigida especialmente a la gente de tierra adentro, me ha parecido más clara y expresiva.

Llama la atención en «Todo adelante» la precisión y minuciosidad en sus detalles, el tratamiento cuidadoso de las escenas his-

UN PRODUCTO QUE PERMITE AFEITARSE CON CUALQUIER HOJA

Debido al afeitado diario, la piel del rostro se vuelve sensible, delicada y se irrita al más ligero contacto de la hoja o navaja. Algunas veces es un suplicio afeitarse. En la actualidad estos inconvenientes son definitivamente resueltos gracias al maravilloso masaje crema KEXTTERRY. Basta hacer un ligero masaje antes de enjabonarse para que pueda afeitarse sin irritación, sin molestias y sin dolor. Y lo que es más importante, se puede afeitar CON CUALQUIER HOJA, logrando que corten más. Además, regenera, nutre y fortalece el cutis, volviéndolo sano, terso y juvenil.

¡ES LA MARAVILLA COSMETICA DE NUESTRO TIEMPO!

TUBO NORMAL PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 11,65 PESETAS

TUBO DOBLE CONCENTRADO PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 14,80 PESETAS

PÍDALO EN PERFUMERIAS

De no encontrarlo en su localidad, diríjase al apartado 1185, Barcelona, y se lo remitiremos contra reembolso

tóricas, con riguroso manejo de las fuentes.

—Los datos del cuaderno de bitácora del «Canarias» me los proporcionó Manolo Marlasca, a quien está dedicada la novela. Él fué en aquella época taquígrafo del entonces comandante del crucero y actual Ministro de Marina, don Salvador Moreno. Algunos otros marinos y oficiales del «Canarias» también me han proporcionado un material interesantísimo. Por ejemplo, Alfredo Lostau, que fué jefe de la dotación de presa del «Canarias» y que, además de contarme muchos detalles inéditos, me dejó en varios folios, amarillentos ya, el mismo parte que cursó el comandante tras la heroica hazaña del apresamiento del «Mar Cantábrico», que le valió la Laureada.

NOVEDAD EN LA TÉCNICA Y EN EL ASUNTO

Un crítico madrileño, Nicolás González Ruiz, ha dicho de «Todo adelante» que es una novela perteneciente al ciclo de nuestra guerra, escrita desde un ángulo de mayor novedad que el habitual y acostumbrado, lo mismo en técnica que en asunto.

—He pretendido fundir en mi novela—me aclara Marrero—elementos muy distintos, aunque con ello el riesgo de no acertar fuera mayor para mí, y las dificultades para lograrlo mucho mayores que en una sencilla narración.

Marrero fuma casi continuamente unos cigarrillos mentolados. Enciende uno más antes de continuar:

—La narración no elude nunca las escenas llenas de crudeza, por grande que sea, pero tampoco las cultiva deliberadamente. Se dan cuando su momento y extensión están plenamente justificadas, y hasta la expresión literaria y el idioma van cambiando a lo largo de toda la novela, paralelamente al estado de ánimo del protagonista y a su grado cultural.

—¿Y por qué esa diversidad de lenguaje?

—Las palabras o «palabros» que se emplean en los primeros capítulos son auténticamente las que corresponden al lenguaje de un analfabeto en la época y región campesina que se sitúa en la novela. De su pureza pueden dar fe los eruditos.

«LA RADIO ES LA HERMANA FRIVOLA DEL PERIODISMO»

Marrero se ha levantado. Da unos pasos hacia la ventana. Yo hago lo mismo. Con la luz del mediodía entra una fragancia casi campesina. El Parque del Oeste está al alcance de la mano. Es una invitación indeclinable. Al cabo de unos instantes la charla se reanuda entre niños que juegan y parejas de enamorados.

Marrero está vinculado periodísticamente a la radio. Se plantea la cuestión de sus relaciones con la literatura y el periodismo.

—Por muy moderno que un escritor quiera ser, en España una gloriosa y secular tradición le conforma esencialmente como escritor de libros o periódicos, y cuando se siente atraído por la radio, el cine o la televisión sigue, por lo general, escribiendo

como si lo hiciera para un libro o un periódico. Los decepcionantes resultados no se deben, sin embargo, a la distinta técnica, fácil de asimilar, sino a la repugnancia inconsciente que casi todos los escritores sienten por estas técnicas. Este bache, inevitable, será totalmente salvado por las nuevas promociones. Los que, procedentes de las anteriores, supieron también superarlo brillantemente lo deben más a su talento personal que a una auténtica vocación, cuya especialización resultaba entonces bastante difícil. Seguimos paseando. Pero ahora los dos guardamos silencio. Se oyen alegres voces de niños. Marrero completa su pensamiento.

—La radio es la hermana del periodismo; es más frívola, habla mucho más; a veces dice tonterías, y cuando se trata de ir de tiendas se pone pesadísima; pero periodísticamente supera a su hermano en una cualidad: es mucho más rápida que él en hacer pública cualquier noticia, que, además, hace cegar al instante a millones de personas.

UNO DE LA «QUINTA DEL S. E. U.»

Ángel Marrero es un escritor hecho y un novelista joven. «Todo adelante» es su primera novela larga. Pero resulta obligado encuadrarle en una promoción. ¿Cuál?

—Lógicamente, en la de los que tenían mi edad, diecinueve años o alrededor de esa, cuando comenzó la guerra. En fin, en la famosa quinta del S. E. U. Aquellos muchachos que el 18 de Julio se encontraron con un mundo nuevo y con una nueva mirada para verlo. Y ello se debía a algo más serio que a un vulgar fenómeno juvenil.

—En qué género ha destacado esa promoción?

—En todos, pero sobre todo, en la novela.

—¿D e s t a c a n por su experiencia vital o por la calidad de su obra?

—Por las dos; pero sospecho que la calidad de la obra debe mucho a la tal experiencia vital, brutalmente directa durante la guerra. Es más, sospecho también que la calidad de esa obra será mucho mejor a medida que aquella promoción madure e incluso envejezca, por lo menos en cuanto las novelas que pueda producir. Pérez de Ayala nos ha recor-

dado a todos recientemente que el novelista necesita llegar a una edad del tipo de los cincuenta años para estar en condiciones de escribir su obra maestra.

Es inevitable el recuento de nombres. Pero Marrero elude el concretar. Sólo da un nombre.

—Hay actualmente en esta promoción lo menos una docena de novelistas espléndidos. No daré más que uno, sin embargo: Camilo José de Cela, porque fué el primero en abrir marcha con «La familia de Pascual Duarte», que sacudió la modorra novelística.

—¿Qué escritores y obras—españolas y extranjeras—han influido más decisivamente en esta promoción?

—Dejo la respuesta a los ensayistas. En mi caso concreto recuerdo haber pasado por diversos sarampiones que se llamaban Dostoyevsky, Papini, Hemingway, Lawrence, Faulkner y Kafka. De algunos de ellos aun no estoy curado del todo.

Resulta una curiosa experiencia. Uno ha oído a diversos escritores españoles de esa promoción confesar estos nombres y algunos más cuando se hablaba de su formación.

Quedamos en silencio. Ni yo pregunto ni Marrero habla. La mañana declina en Rosales. Sin saber por qué, a mi memoria vienen ahora las gavitas que en este momento, ajenas al trepidar de la gran ciudad, vuelan en la Casa de Campo. Esas mismas gavitas que Marrero ve desde las ventanas de su ático y que estimulan su vocación de escritor.

Antonio COVALEDA

(Fotografías de Mora.)



Ángel es un padre feliz. Aquí le vemos jugando con sus hijos

**EL LIBRO QUE ES
MENEJER LEER**

LA TERCERA REPUBLICA FRANCESA (1893 - 1906)

Por **JACQUES CHASTENET**



CON los años que se extienden de 1893 a 1906, la historia de la tercera República alcanza los tiempos auténticamente contemporáneos. Y esto no sólo porque sean muy numerosos los franceses que viven aún habiendo sido testigos de estos años, sino también porque muchos de los acontecimientos que entonces ocurrieron han tenido sus efectos finales en nuestros días.

A partir de las elecciones legislativas de 1893, la República triunfa. A pesar del movimiento intelectual que va a suscitar la «Acción Francesa», la oposición monárquica no será ya para el régimen un peligro y las batallas políticas o sociales se librarán dentro del marco republicano.

Las batallas políticas serán alrededor del nacionalismo y de la cuestión religiosa. El nacionalismo, heredero del boulangismo y procedente de la izquierda, como él mismo, se ve a la vez debilitado y ampliado por la adhesión que le prestan la mayor parte de los conservadores. La cuestión religiosa, un poco adormecida durante los últimos años del siglo XIX, despierta envenenada por el sectarismo de Combes; las discordias que suscita dominan todo el principio del siglo XIX en la vida política francesa.

Luego están las batallas sociales. Superado el episodio anarquista, el socialismo y el sindicalismo se constituyen en potencias con las cuales la sociedad burguesa deberá contar desde ahora en adelante. Una fracción importante del período está dominado por el affaire Dreyfus, simple asunto judicial al principio, cambiará su carácter y será la piedra en donde choquen dos doctrinas y dos sistemas políticos.

NEUROSIS «FIN DE SIGLO»

«Fin de siglo...» A partir de 1893, la expresión se encuentra constantemente en los libros, en los periódicos, en el teatro, en las conversaciones. No trata solamente de reflejar un hecho cronológico, sino que pretende expresar un estado de alma colectiva, retratar un estadio de la civilización. Durante los años finales del siglo XIX, muchos franceses, por lo menos entre los que se jactan de pensar, experimentan un sentimiento de decepción.

Los cien años que acaban de transcurrir se han caracterizado en todos los dominios por revoluciones. La producción industrial se ha acrecentado fabulosamente; los ferrocarriles, los barcos de vapor, el telégrafo, han abolido parcialmente las distancias. Sin embargo, sucesivas desilusiones han

LOS lectores de EL ESPAÑOL conocen ya a Jacques Chastenét. Durante el pasado año en esta misma sección hemos publicado un resumen del tomo anterior de la historia de la III República francesa. Hoy volvemos a traer nuevamente a estas páginas la citada historia resumiendo el último tomo publicado de la misma: «La República triunfante», al que seguirán todavía tres más.

Obra sistemática y exhaustiva resulta más que difícil resumir, pues todo en ella es interesante. Por ello hemos procurado recalcar más bien los juicios del autor sobre el período que estudia en este tomo, 1893-1906, ya que si resumiéramos los sucesos que en él se narran pecaríamos de revelar hechos en su aspecto sobradamente conocidos.

CHASTENET (JACQUES): «La République triomphante»; 1893-1906. Tomo III de la «Histoire de la troisième République». Librairie Hachette, Paris, 1955

venido progresivamente a disipar los sueños forjados. El pesimismo sucede al optimismo. Una ola de escepticismo aparece unas veces con carácter destructivo y otras teñida por un misticismo turbio. Esta época, que más tarde será calificada «belle», aparece ante muchos de sus contemporáneos como decadente, inquieta y víctima de «neurosis». (Todavía no se habla de angustia.)

Hay muchos que parecen apresurarse a abjurar de la religión, de la ciencia y del progreso, que fué la de sus antepasados. Sus dos más inteligentes apóstoles, Renán y Taine, acaban de morir. Por otra parte, hay muchos pensadores, católicos, unos; otros, no, que abren profundamente una brecha en

el dogma de la soberanía de la razón razonadora. Paralelamente, en los seminarios y en los círculos católicos, los estudios teológicos conocen una auténtica renovación. Algunos alumnos de la escuela normal superior van ahora los domingos a misa.

Nuestra época empieza también a asestar golpes a otro de los artículos del viejo credo republicano, al patriotismo jacobino. También la doctrina anarquista encuentra su primer teórico en el aristócrata ruso Bakunin, muerto en 1876, pero que ha descubierto en Francia un terreno favorable para su difusión en los medios artesanos, fieles al viejo ideal de las barricadas.

IMPORTANCIA SOCIAL DE LA BICICLETA

En nuestro período se comienza a sospechar las virtudes de la higiene. Algunas Facultades de Medicina llegan hasta a convertirla en una de sus asignaturas. Las ventanas comienzan a abrirse; el aire puro se teme ya menos y se inicia el mirar hacia las cimas, no siendo ya para una familia una locura deshonrosa el enviar a uno de sus miembros, enfermo del pecho, a cuidarse a la montaña.

Pero es, sobre todo, el deporte el que conquista el derecho de ciudadanía. El «sport», la palabra es importada en Francia, es usado primero como sinónimo del «Turf». En el mundo elegante o en el que pretende serlo, el caballo es entonces objeto de un culto ferviente. No hay un solo parisiense que se crea «chic» y que no dedique dos o tres horas a la equitación en el bosque de Bolonia. Con el incipiente automovilismo, la bicicleta comienza a democratizarse, porque es cada vez menos costosa. Su precio, que es todavía con los accesorios de 500 francos—tres meses de salario de un buen mecánico—, va a descender rápidamente a 250. En 1890 no se la veía apenas más que en las avenidas del

bosque de Bolonia, donde aun le hacía la competencia el pesado triciclo que se dignaba algunas veces a cabalgar el príncipe de Sagán, árbitro de los elegantes. En 1893, 151.000 «pequeñas reinas de acero» surcan ya las grandes carreteras de Francia. En 1897 se contará con 409.000, frecuentemente en poder de los pequeños burgueses. Todas ellas llevan el triángulo horizontal que parece reservarlas a los varones. Sin embargo, algunas audaces se atreven a cabalgarlas encontrando para ello el pretexto—primera victoria del feminismo—de llevar falda pantalón y de poder exhibir así los tobillos. El tandem conyugal va a hacer su aparición y también la bicicleta de motor, abuela de la motocicleta y del «scooter». Un periódico corsagrado a la bicicleta se funda. No falta mucho para que surja la ardiente propaganda del publicista Giffare, creando un clima destinado a que los obreros se compren su «bicic» y conozcan la alegría del campo los domingos. Al ampliar los horizontes, la bicicleta prepara una auténtica revolución en las costumbres.

La Universidad resiste y los profesores se burlan de los alumnos que leen «Le Velo» o «L'Auto», en lugar de conmoverse con Virgilio o Cicerón. Algunos, citando a Kipling, hablan de «tontos vestidos con franela blanca». Cada vez se les escucha menos. Sobre todo después que Blondel y Bergson exaltan el impulso vital a costa del intelectualismo. Además, el deporte no es sólo «chic», sino patriótico. Cuando el golpe de Tángor ha suscitado en el horizonte el espectro de la guerra, Francia reclama una generación sólida, sufrida, flexible y musculosa. Es en vano que los «intelectuales» alcen los hombros. Cada vez la gente está más convencida de que nunca se preparará mejor para recuperar la Alsacia y la Lorena que sobre los estadios y los campos de deporte.

EL ASUNTO DREYFUS

Este famoso asunto constituirá una especie de acceso de fijación de las neurosis de fin de siglo y determinará un clima nuevo del pensamiento y de las fuerzas políticas francesas. Restablecerá entre las multitudes y una fracción importante de la élite intelectual la corriente interrumpida; prepara la fusión de diferentes agrupaciones socialistas en un partido único; aproximará este partido, parcialmente, al menos, el movimiento sindicalista; orientará hacia objetivos concretos numerosas aspiraciones místicas y puerilmente revolucionarias. Finalmente insertará, más ampliamente que en el pasado, las masas en la vida pública, y dando un nuevo color al régimen, no dejará de contribuir a su estabilidad.

El asunto canalizará también a la acción veleidadas adormecidas. Borrará con su borrasca los lentos mórbidos y proyectará una luz fuerte en los repliegues psicológicos condenados a la penumbra, encendiendo pasiones que se creían apagadas, resucitando energías que se juzgaban muertas, imponiendo disciplina combativa a los individualistas más celosos, haciendo salir a escritores, dramaturgos y pensadores de su torre de marfil, determinando a los más vacilantes a comprometerse furiosamente y a introducir el tumulto en el seno de las más suaves armonías Minúsculo en su propio objeto, se revelará gigantesco por las cristalizaciones que provoca. No es el 31 de diciembre de 1900 cuando se terminará la época «fin de siglo», será tres años antes cuando comienza el asunto Dreyfus.

El 29 de octubre, el periódico antisemita «La Libre Parole» publicaba un suelto en el que hablaba de un asunto de espionaje. Pocos días después varios periódicos revelaban el nombre del oficial comprometido. Se trataba de un capitán de Arti-

leria laureado, Alfredo Dreyfus, alumno del Estado Mayor General del Ejército. «La Libre Parole» publicaba grandes titulares: «Alta traición. Detención de un oficial judío.»

En mucho tiempo el antisemitismo había sido poco conocido en Francia. Durante el segundo Imperio, y a principios de la III República, sólo en pequeños cenáculos se lanzaban invectivas contra los grandes financieros israelitas. Pero en 1882 se produjo el «krach» de la Banca Católica de la Unión General. Krach, que se atribuyó a las maniobras de la alta Banca judía, especialmente de la Banca Rothschild. El desastre que siguió a esto y que arruinó a gran número de gente, creó un clima propicio para la propaganda antisemita que era ya muy activa en Rusia, en Austria y en Alemania.

Francia contaba entonces con 100.000 habitantes de confesión israelita. Algunos de ellos ocupaban importantes puestos en la industria, en el comercio y, sobre todo, en las finanzas, situaciones extremadamente destacadas. Su posición era un cebo tentador para los polemistas. Fue la extrema izquierda la que en 1885 abrió precisamente el fuego declarando el peligro judío. Este estado de espíritu explica en gran parte el clima que se creó alrededor del famoso asunto.

Cuando Dreyfus es condenado, la unanimidad es casi completa. Incluso los medios israelitas no quieren saber nada de esta oveja descarriada. Sólo un oficial que presta sus servicios en Tonkin, en donde ha sido enviado en semidesgracia, Hubert Lyautey, se atreve a emitir algunas dudas al escribir una carta a uno de sus amigos. Liautey es y será siempre un no conformista.

EL AÑO DE LA EXPOSICION

Es el 14 de abril de 1900 cuando, flanqueado por los presidentes de las dos Cámaras, y acompañado de un séquito numeroso, el Presidente de la República inaugura solemnemente la Exposición Universal de París. Había llovido durante la noche. Los trabajos, como de costumbre, no habían sido terminados y el cortejo hace su paso entre charcos de agua y el ruido de martillos y sierras. El optimismo de los discursos pronunciados, cuando al fin se alcanza la gran sala de fiestas de verano, no basta para disipar esta lamentable impresión. Hay todavía muchas cosas que hacer y no es hasta fines de mayo, cuando los visitantes pueden ver los pabellones sin obstáculo. Son muchos los aspectos interesantes de la Exposición. El lado científico y técnico de ésta es quizá el que retiene más la curiosidad popular. Sin embargo, uno de los palacios más visitados es el del traje, en donde al lado de una visión retrospectiva muy completa, se presentan las modas masculinas y femeninas del año, las segundas con el concurso de maniqués vivientes, lo que constituye una innovación.

Por parte de los hombres hay menos solemnidad en el vestido y más capricho en los paños. La levita retrocede ante la chaqueta. El sombrero alto se sustituye cada vez más por el flexible. Sin embargo, continúa siendo la pieza esencial del gran corte burgués y los más modestos empleados desean poseer uno. Durante el verano el flexible panamá hace competencia al canotier rígido. A pesar de Fachoda y de la guerra del Transvaal, el gusto británico es de lo más copiado. El cuello es siempre duro y muy alto. El bastón testimonia en su portador que puede, si se presenta la ocasión, manejar la espada. El monóculo continúa siendo el atributo esencial del «Clubman», del oficial de Caballería y del periodista de derechas. Por ello es «Antidreyfusard» y se opone al binóculo universitario y «dreyfusard». Por el lado de las mujeres, las grandes casas de modas, Paquin, Worth, Ca-

LEA USTED LOS

CONSEJOS A UN JOVEN ESCRITOR

de

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADA

que recoge en la sección "TEXTOS" el número 48 de

POESIA ESPAÑOLA

yot, hacen un estilo 1900 mucho menos llamativo y abandonado que el de los años precedentes. Los Institutos de Belleza que se acaban de crear no reclutan todavía gran clientela, pues las mujeres honradas aun tienen mucho cuidado en conservar la blancura de su cara: en verano, al aire libre, las sombrillas es de rigor.

Sólo los favorecidos de la fortuna pueden permitirse seguir de cerca los caprichos de la moda. Sin embargo, la facilidad creciente de las comunicaciones, la extensión de los grandes almacenes y el desarrollo de la confección hacen que un número cada vez mayor se inspire en ella. Existe una tendencia a una cierta uniformidad y resulta ahora menos fácil precisar a primera vista la profesión de un hombre o la condición de una mujer. Las clases sociales no se dejan fácilmente distinguir. Incluso los sexos se aproximan en el vestido a través del deporte. El feminismo está entonces en progreso. Un congreso feminista se celebra precisamente en la Exposición. En 1900 se ve la primera mujer abogada.

Aunque desprovisto de cohesión, la Exposición de 1900 ofrece, como había sido la intención de sus organizadores, un balance bastante completo del siglo XIX. El XX no comenzará completamente hasta 1914. Todavía el concierto europeo, último vestigio de la cristiandad medieval, no se ha dislocado, y el espectro de la guerra, de la auténtica guerra, no aparecerá en el horizonte.

Sin embargo, un poco de tiempo y este espectro tomará forma: los jinetes del Apocalipsis apaecerán, sembrando la muerte. Las columnas del templo vacilarán y una de ellas, la más sólida en apariencia, la estabilidad monetaria, se derrumbará. En 1918, Europa occidental saldrá virtualmente perdida, do el imperio del mundo.

Raros son los que se darán tan pronto cuenta del desastre. Paul Valéry será una excepción. Igualmente la generación que madurará después de la primera guerra mundial se burlará gustosamente de la que fué delante de ella: la palabra 1900 no suscitara más que sarcasmos y desprecios.

Después vendrán nuevos desastres y nuevas angustias. Entonces el siglo XIX, en su época final, se beneficiará, por contraste, con la perturbación actual, de una especie de transfiguración, de idealización póstuma. Y el año 1900, año próspero ciertamente, y no infucendo, pero un poco espeso y fuertemente frívolo, será considerado como el símbolo mismo, perfumado y exquisito, de «la belle époque».

COMBES Y EL REGIMEN ABYECTO

El 15 de junio de 1902 se forma un Gabinete compuesto de siete radicales y tres moderados. Este Ministerio será el más largo de la tercera República, pero no precisamente el que le dé más honor. Emile Combes es ahora el presidente del Consejo. Alumno del Seminario, parecía tener una brillante carrera cuando sus superiores, adivinando sus dudas y sus inquietudes, le negaron conferirle órdenes mayores. Abandonando entonces la sotana y la enseñanza, hizo su estudio de médico, se casó y se estableció profesionalmente en París.

Su fe le dejó, o más bien lo que le hizo fué cambiar de sentido. Así, conservando el espíritu religioso, se hace apasionadamente anticatólico, extrañamente hostil a la jerarquía romana, soñando con una Iglesia galicana, sin dogmas y fuertemente sometida al Estado.

Presidente de la Comisión senatorial, encargada de la ley sobre las asociaciones religiosas, se distingue por su ardor anticongregacionista. Presidente del Consejo, se va a conducir, más que como jefe de Gobierno en el pleno sentido de la palabra, como jefe de la cruzada laica y masónica contra Roma. Sólo esto le interesa. El cruzado es mezquino y mezquinos serán sus métodos. Una de sus primeras circulares será para hacer saber a los prefectos que tienen como principal deber «el velar por que los favores que la República otorga no sean concedidos más que a personas sinceramente consagradas al régimen». Durante dos años y siete meses, Francia va a conocer en el interior un régimen de intrigas, de arbitrariedades cazaras y de bajas delaciones.

En octubre de 1903, 10.000 establecimientos de enseñanza religiosa son cerrados. Waldeck-Rousseau, que, desde hace varios meses, no esconde su irritación, aprovecha la ocasión para pronunciar el 27 de junio un discurso denunciando el sectarismo de su sucesor y proclamando que la ley de 1901 se aplica en contra de su espíritu. El antiguo presidente del Consejo, autor precisamente de la ley, se sabe alcanzado por un cáncer en el

hígado, que muy pronto le pondrá fuera de las contingencias políticas.

Contrasta este celo antirreligioso del Gobierno con la escasez de reformas sociales. Así sólo puede señalarse el voto por la Cámara de un proyecto que hace obligatorio que los Ayuntamientos se encarguen de los ancianos de más de setenta años y de las personas incurables.

Cuando, el 9 de diciembre de 1904, se abren las sesiones de la Cámara, lo hacen en un clima febril. Se sabe ahora que el sistema de espionaje fomentado por el Gobierno ha ido más allá del Ejército y que tampoco los funcionarios de la Administración están exentos. En todos los Ayuntamientos en donde el alcalde pase por insuficientemente republicano, existe un delegado encargado de informar. Combes, interpelado, hace la apología de sus métodos, defiende la institución de los delegados y afirma que no sacrificará jamás a los funcionarios denunciados como delatores. Anteriormente, el 28 de octubre, el teniente coronel Roussel, diputado, reveló en la Cámara que un suboficial tenía la misión de escuchar las conversaciones de la Escuela de Estado Mayor e informar a las autoridades. Otro diputado hace conocer la existencia de pruebas, demostrando que el Ministerio de la Guerra recibe regularmente del Gran Oriente de Francia fichas relativas a los oficiales sospechosos de opiniones reaccionarias o clericales. En una de estas fichas, hecha por un masón, Dijon, un coronel, es así calificado: «Muy frío y muy reservado. Ha asistido a la primera comunión de su hijo.»

La defensa de Combes se atrae una réplica fulminante de Ribot y otra de Millerand: «Jamás un ministro del Imperio, bajo el sueño letárgico de nuestras libertades, osó rebajarse a estas prácticas abyectas. A vosotros, señores, os está reservada la tarea de liberar a este país de la dominación más abyecta que jamás Gobierno alguno hizo pesar sobre el honor y los intereses de sus ciudadanos.» Régimen «abyecto»: la expresión quedará.

LA SOCIEDAD EN 1905

A comienzos del siglo XX, la República triunfante aparece francamente democratizada. Democracia política, pero no social. Francia continúa dirigida por la burguesía. La masa obrera no está más que esporádicamente organizada, y los Sindicatos, allí donde existen consumiéndose frecuentemente en una agitación estéril. Los trabajadores industriales constituyen también una fuerza que no es posible olvidar por los Poderes Públicos. Sin embargo, el campesinado constituye la gran masa de la población. El mundo de los empleados y de los pequeños funcionarios ha progresado muy lentamente y comienza a hacer que se hable de él. Recogiendo la expresión de Jaures, «la miseria humana se ha despertado en Francia». Su movimiento comienza, fruto de la concentración industrial, que va a originar un proletariado desenraizado y que no tiene más que débiles razones para sentirse integrado en el cuerpo nacional.

Lo que más falta en toda Francia es un ideal. Salvo en algunas regiones, el ideal religioso casi ha desaparecido. El ideal positivista y mutualista con el que se intentó sustituirle no tiene dinamismo. El ideal revolucionario no existe más que en medios circunscritos. De ahí el materialismo existente, un poco plomizo, y un materialismo en el que las clases urgentes están muy lejos de estar exentas.

Egoísmo personal, preocupación por ver a la familia elevarse en la escala social, retroceso del instinto ante la razón, debilitación de los principios religiosos: todo conspira para favorecer un neomaltusianismo, hecho nuevo y muy importante en el seno de la clase rural.

Más aun que la atracción de las ciudades, la restricción voluntaria de nacimientos despuebla los campos. El campesino vacila cada vez más en procrear hijos que habrá que enviar a la escuela hasta los trece años, y que cuando tengan diecisiete no pensarán más que en abandonarle si no participan de un salario.

El ideal burgués del hijo único tiende a convertirse en el del campesino. Los propios Sindicatos se volverán contra el neomaltusianismo. Gritos de alarma comienzan a elevarse en todas partes. El novelista René Bazin ha denunciado «La Terre qui meurt», y algunos sociólogos preconizan la institución de subsidios familiares, pero a los Poderes Públicos todavía no les interesan nada estas cuestiones.

DIPLOMACIA Y SANTIDAD EN UN CARDENAL ESPAÑOL



Clausura del proceso para la beatificación del cardenal Merry del Val. Monseñor Van Lierde, presidente del Tribunal diocesano que entiende en la causa, durante el discurso de clausura



Un característico retrato del cardenal Merry del Val

LA Sala de Paramentos del Vaticano parece reservada para venturosas ocasiones de España. Fué allí mismo donde el Emperador Carlos V, todavía con la pólvora de la batalla de Túnez prendida de su traje, pronunció ante el Papa uno de sus más gallardos discursos.

Bajo los artesonados de oro de la estancia, el Emperador empleó el castellano por vez primera en una ceremonia diplomática. Se sirvió de nuestro idioma para desafiar a Francisco I. Carlos polarizaba en su figura los más legítimos intereses de la cristiandad, perturbados por las guerras del francés. Le dió a elegir todas las armas y terrenos, a pie, a caballo, embarcados los dos en un bote... Una lección de honor a cargo de España, dictada en la Sala de Paramentos en sonoro castellano.

Lejos en el tiempo las glorias de la campaña de Túnez y de sus capitanes marqués del Vasto, Alvaro de Bazán, duque de Alba, Antonio Saldaña, ahora, el 19 de enero último, ha tenido lugar en la misma Sala de Paramentos la clausura de la fase diocesana del proceso de beatificación y canonización del cardenal español Rafael Merry del Val. Capitán también de España y al servicio de la Iglesia. Bajo los artesonados de oro de la Sala, lugar donde habitualmente el Papa se reviste antes de bajar a la Basílica de San Pedro, el nombre de nuestra

RAFAEL MERRY DEL VAL, SECRETARIO DE ESTADO A LOS 38 AÑOS

Patria ha vuelto a sonar en ocasión feliz.

DE SOL A SOL. CUATRO MONJITAS ESCRIBEN EN ROMA

El 19 de enero pasado, la Sala de Paramentos se halla llena de público, circunstancia poco frecuente en tales actos si el proceso no se refiere, como es el caso de Merry del Val, a un fundador de Ordenes religiosas, cuyos miembros son quienes suelen acudir a la ceremonia. Entre el público, el embajador de España, seis familiares del cardenal y el pueblo romano, fiel al recuerdo del príncipe español que dedicó sus afanes a la juventud desvalida del humilde barrio de Trastevere.

En la estancia se ha dispuesto un estrado, al pie de dos tapices «Gobelinos» que representan el juicio de Salomón. Preside la asamblea Van Lierde, sacristán de Su Santidad, que explica cada una de las fases del proceso de beatificación y canonización de Rafael Merry del Val. Desde el 10 de julio de 1952, fecha en que el Cardenal Primado de España transmitió en nombre del Episcopado español una suplica al Papa para que se incoara la causa, hasta la actual sesión de enero, se han celebrado 92 reuniones.

Sobre la mesa del estrado se hallan tres grandes legajos. El



Los padres del cardenal Merry del Val

primero de ellos recoge las declaraciones de las personas que trataron en vida a Merry del Val. Son más de mil las que han prestado testimonio en el proceso. En el segundo legajo se agrupa la documentación relativa a los escritos y milagros del siervo de

El cardenal Merry del Val, en su lecho mortuario



Dios que se trata de elevar a los altares. En el último legajo se contienen las pruebas de que hasta el presente, Merry del Val no ha sido objeto de culto público.

A continuación del informe de Van Lierde, el notario lee solemnemente tres veces consecutivas otras tantas actas sobre el contenido de los legajos, haciendo constar también que entrega los mismos a Jaime Flores, rector del Pontificio Colegio Español de Roma y postulador de la causa. El padre Flores recibe la documentación y presta juramento de elevarla a la Congregación de Ritos.

El «abogado del diablo» interviene ahora. Con ese nombre se designa popularmente al subpromotor de la fe, quien entrega testimonio de que no opone objeciones a los expedientes seguidos hasta el momento. Y con estas actuaciones, el presidente da por terminada la reunión.

Ahora hay en Roma cuatro monjitas que se pasan los días de sol a sol escribiendo sin parar un segundo. Son las encargadas de sacar cuatro copias manuscritas de cada legajo, según requisito establecido para que la Congregación de Ritos se haga cargo de la causa. Cuando esta Congregación tenga en su poder las copias hechas amorosamente por las monjitas, puede pedir nuevas declaraciones a testigos para mejor proveer. Una vez transcurridos tres años, se llega a la fase final, en la que ya interviene el Papa.

Se produce entonces el plácat de Su Santidad, única ocasión en que el Papa firma con su nombre de pila. Si Dios lo dispone, Pío XII estampará la palabra Eugenio al dar la aquiescencia a la causa. De aquí hasta ser elevado a los altares Rafael Merry del Val no pasará mucho tiempo si las pruebas son favorables.

La sesión pública del acto de clausura de la fase diocesana del proceso tuvo el epílogo emotivo de la audiencia privada de Su Santidad a los seis familiares de Rafael Merry del Val presentes en Roma con motivo de aquel acto.

LA FAMILIA MERRY DEL VAL ANTE EL PAPA

A las once de la mañana del día 20 de enero esperan en una sala contigua a la biblioteca del Santo Padre, Pablo Merry del Val, conde del Valle de San Juan, sobrino del cardenal, con su hija María Josefa; los marqueses de Haro, ella también sobrina del príncipe que se trata de canonizar, y los marqueses de Cambil, hijos de los anteriores.

En la sala citada se conservan dos recuerdos de España. Uno de ellos es el arca regalada por el Caudillo, en cuyo interior se guarda la colección de discos de música sacra española. El mueble es de cuero repujado con ornamentos de plata. Allí se encuentra también el micrófono que Franco envió a Su Santidad.

Se abre la puerta de la biblioteca y sale de ella monseñor Tardini con una cartera negra debajo del brazo. Viene de despachar con el Papa. Ahora le toca el turno a la audiencia privada de la familia Merry del Val.

La biblioteca es de vastas dimensiones, con tres ventanales a la plaza de San Pedro. Desde uno de éstos es donde Su Santidad

pendice al pueblo a las doce de la mañana. En un extremo de la estancia hay una gran mesa de trabajo, detrás de la cual se halla situada una librería de madera clara. Muy cerca, un óleo de León XIII sobre un caballete. Alrededor de la mesa, seis sillones, y en el centro de la sala, otra gran mesa redonda con una docena de sillas «frailerías». Al fondo, un cuadro de las últimas décadas del siglo pasado.

Su Santidad se halla sentado detrás de la mesa de trabajo; viste sotana de lanilla blanca con puños de seda y faja del mismo color. Va calzado con zapatillas encarnadas, bordadas en oro.

La familia Merry del Val se arrodilla, y a una indicación del Santo Padre se ponen en pie y se adelantan hacia la mesa. El primero en besar el anillo es Pablo Merry del Val, por ser hijo del mayor de los hermanos del santo cardenal.

—Es una profunda satisfacción recibirles. Yo tengo veneración y admiración muy grandes por la figura del cardenal Merry del Val, y celebro que para el acto de clausura de la fase diocesana del proceso de beatificación y canonización hayan venido a Roma familiares suyos.

Su Santidad, al pronunciar estas palabras de saludo en correcto castellano, habla pausadamente y en voz baja. Es muy delgado, circunstancia que presta a su figura un ascético aire de fragilidad. Los ademanes revelan fibra y nervio; su mirada paternal inspira profunda veneración.

La marquesa de Haro sostiene en sus manos una bandeja de plata, sobre la que se halla depositado un sólido confeccionado por una comunidad de monjas romanas.

—Usted guerra que se cambie. El Santo Padre se quita entonces el que llevaba puesto, lo deja sobre la mesa y recoge el sólido que le ofrecen para colocárselo.

«DOS FOTOGRAFÍAS, POR LO MENOS»

El Papa se interesa a continuación por la familia Merry del Val y formula varias preguntas acerca de la «católica España», con frases de elogio dedicadas a la acendrada fe de los españoles y a las numerosas vocaciones religiosas que se dan en nuestra Patria.

—Sí, Santidad; especialmente en Castilla y Navarra — aclara Pablo Merry del Val.

Al oír el Papa el nombre de esta última provincia española, su rostro se ilumina con una dulce sonrisa.

—De Navarra salieron los admirables requetés.

Su Santidad elogia después a la familia española, que moría al grito de «¡Viva Cristo Rey!» en los años de la Cruzada, y muestra la satisfacción que le causan las noticias sobre la recuperación económica de España.

—Esto no es sólo bueno para España, sino para la Iglesia—añade el Papa—. Dios ha querido que este país se haya rehabilitado internacionalmente para bien de los católicos.

El comunismo es el tema que comenta ahora Su Santidad. Esta sola evocación nubla la dulzura que siempre refleja su rostro.

—Me preocupa el comunismo y,

sobre todo, la libertad con que se desenvuelve en algunos países, sin respetar los derechos de la fe y de las demás ideologías.

La audiencia toca a su fin, y el Santo Padre imparte su bendición a los familiares del cardenal Merry del Val. A los varones les regala unas medallas de plata guardadas en estuches de piel, y a las señoras, rosarios de madreperlas. Ya en la sala contigua a la biblioteca, los Merry del Val expresan su pesar por no haberse retratado junto al Papa. Un sacerdote traspasa entonces la puerta y Su Santidad se pone en pie sonriente. Avanza resueltamente y se reúne de nuevo con la familia Merry del Val. Un fotógrafo encara la cámara y el Papa dice paternal:

—Dos fotografías, por lo menos...

Poco después los parientes del cardenal se alejan del Vaticano, dejando atrás la plaza de San Pedro, que tantas veces recorrió su preclaro antepasado. Hay emoción en sus rostros y paz en las almas, tal como ocurre siempre a cuantos se ponen en presencia de Pío XII. La mirada limpia de María Josefa Merry del Val, la española joven y bonita que sale del Vaticano, recuerda la bondadosa mirada del cardenal. En los ojos apacibles de María Josefa parece revivir la fisonomía del siervo de Dios Rafael Merry del Val.

UN NIÑO QUIERE SER SACERDOTE

En la noche lluviosa del 10 de octubre de 1865 nace en Londes un niño español. Es el segundo del matrimonio Rafael Merry del Val y Sofía Josefa de Zulueta. El padre es secretario de la Embajada española y la madre es hija del conde de Torre-Díaz, residente desde tiempos atrás en la capital inglesa.

La mansión donde viene al mundo el que habría de ser príncipe de la Iglesia es un caserón de cuatro pisos, situado en el número 21 de la plaza Devonshire. Como era habitual en las casas de Londres de aquella época, la planta baja está destinada a comedor, biblioteca, billar, invernadero y capilla. Los salones de recibimiento están situados en la segunda planta, y en la tercera se hallan los dormitorios. En uno de éstos, el niño recién nacido tiene su cuna preparada. Los pañales son ricos y la estirpe cuenta con ilustres antepasados, tanto por la nobleza de su sangre como por su inalterable lealtad a la Iglesia. San Dominguito del Val, el niño de siete años crucificado por los judíos en un muro de la catedral de Zaragoza— el Viernes Santo de 1250, es antecesor del infante que acaba de nacer.

El día siguiente, en la capilla de la Embajada, el canónigo H. Hearn le bautiza con el nombre de Rafael. El niño crece sano y alegre; goza de gran vitalidad y es de naturaleza abierta y expansiva. Está siempre dispuesto a jugar con sus hermanos Alfonso, Pedro, María y Domingo.

Teniendo apenas ocho años, un día del 1873, llevado por la madre a visitar al tío materno, padre Francisco de Zulueta, de la Compañía de Jesús, al preguntarle qué deseaba ser de mayor, Rafael contesta con seguridad:

—Quiero ser sacerdote.

Cuando por las noches la «nurse» le acompañaba a saludar a sus padres, el niño solía sacar de una manga de su vestidito un bizcocho y, levantándolo en alto, con ingenuo candor decía: «Así haré con la hostia al ser sacerdote.»

Gozaba preparando pequeños altares, imitando las ceremonias de la misa. Le gustaba aproximarse a los sacerdotes que iban a visitar a su familia y entretenerse con ellos, hablando de las oraciones que había aprendido de memoria, mientras algunas veces hacía preguntas que, al revelar en él una inteligencia precoz y una intuición superior a su edad, hacían vislumbrar cómo presentía un llamamiento divino.

Educado con un práctico y profundo sentimiento cristiano por su piadosa madre, inicia los primeros estudios en el Colegio Preparatorio de Bayliss House, en Slough, donde, bajo el rígido método educativo de entonces, aprende a templar su alma con esa firmeza de carácter y fuerza de voluntad con las que más tarde lograría conseguir el secreto de sus triunfos. En ese Colegio recibió el sacramento de la confirmación, y a los diez años, en la iglesia de los padres jesuitas de Bourne-mouth, se acercó a recibir la primera comunión, con recogimiento propio de un ángel.

UNA HORA A LOS PIES DE LEON XIII

—¿Cómo podrás ser sacerdote, Rafael, tú que eres tan amante de los deportes, de los juegos y de la equitación?—le pregunta un día su padre para probar la firmeza de sus propósitos.

—Por Dios se puede y se debe sacrificarlo todo...

El «ray-grass» desvalido de los campos deportivos ingleses era bien conocido del joven aristócrata español. Apasionado por el tenis, por el «cricket», por la equitación, la esgrima y el ajedrez, los cultivaba también. Su constitución era esbelta; se le transparentaba en los ojos límpidos y tranquilos, tan semejantes a los de su sobrina María Josefa, su vocación religiosa. Un modelo de dignidad y distinción era Rafael entre la fría y envarada aristocracia británica.

Sus padres le envían como alumno al Colegio de Nuestra Señora de la Paz, en Namur, y después al Colegio de San Miguel, en Bruselas. Siete años estudia en Bélgica, distinguiéndose por la agudeza de su ingenio y por la exactitud con que realiza sus deberes. Se hace popular por su virtud y piedad y es elegido para servir la misa de la primera comunión del Príncipe Baldovino y de la Princesa Enriqueta. Los honores y los mejores puntos en el estudio y en la disciplina eran suyos, y al final de cada año escolar terminaba siempre con la nota de «Tres bien».

A los dieciocho años de edad, cuando la juventud le ofrece los mejores encantos, el hijo del embajador Merry del Val, movido por impulso divino, entra en el Gran Colegio Universitario de San Cutherto de Ushaw (Inglaterra) para emprender los estudios que habrían de prepararle al sacerdocio. Allí termina los cursos filosóficos y recibe las órdenes



En un trineo tirado por caballos hace su entrada en Quebec en 1897 el cardenal Merry del Val

menores. Por deseo del cardenal Vaughan, arzobispo de Westminster, Rafael va a Roma para iniciar los estudios eclesiásticos en el Colegio Pontificio Escocés, por no existir en aquel entonces el español.

Este es uno de los momentos estelares de su vida, que decide la carrera eclesiástica del joven Merry del Val. Llega a Roma, acompañado de su padre, a la sazón embajador en la Corte de Viena. Juntos los dos se entrevistan con el marqués de Molins, representante de España. Es éste quien se ofrece para pedir una audiencia al Papa. León XIII recibe al padre y al hijo y pide al futuro sacerdote que se arrodille ante él. Durante una hora le interroga acerca de sus estudios, de su vocación eclesiástica, de las ideas que tenía en su mente.

—Y ahora, ¿dónde va este muchacho?—pregunta Su Santidad, dirigiéndose al padre.

—Entra en el Colegio Escocés, Santidad.

—¿Y por qué en el Colegio Escocés?

El anciano Pontífice, agudo observador de hombres, está impresionado por el aspecto del joven clérigo

—No irá al Colegio Escocés, sino a la Academia de Eclesiásticos Nobles.

—Santidad, ya tiene el equipaje en aquel Colegio...

—Desde este momento es hijo mío y dispongo yo.

Dos días después, Rafael Merry del Val entra en la Academia Pontificia de Eclesiásticos Nobles. Es el único alumno clérigo y el más joven entre los jóvenes sacerdotes que se preparaban allí para la diplomacia de la Iglesia. Lo distinguido de su educación, el perfecto conocimiento de las principales lenguas de Europa, que hablaba con impecable pronunciación, y las mismas tradiciones diplomáticas de la familia, no

tardan en atraer sobre él la atención y confianza del Papa.

De esta suerte, a los veintidós años, sin ser aún sacerdote, es nombrado camarero secreto supernumerario de Su Santidad y secretario de la Misión pontificia que se traslada a Londres con motivo de cumplirse los cincuenta años del reinado de Victoria. Con igual cargo, forma parte de la Misión que se traslada a Berlín con motivo de la coronación de Federico III.

El 27 de mayo de 1888 se le confiere el diaconado, y el 30 de diciembre, el carácter sacerdotal. Dos días después, monseñor Merry del Val celebra su primera misa en las «Camerette» de San Ignacio, cerca de la iglesia de Jesús, en Roma. Sólo los padres y unos pocos amigos están presentes. Rafael Merry del Val ignoraba sus altos destinos en aquellos sublimes momentos...

EL ARZOBISPO DE NIZA TIENE TREINTA Y CINCO AÑOS DE EDAD

Monseñor Merry del Val es alto y erguido, con nobles facciones, frente espaciosa, mirada penetrante y real porte. Un alma hermosa en un cuerpo perfecto, se dice de él. Es un personaje como surgido de un cuadro del Renacimiento. Como todos los verdaderamente grandes, monseñor posee el secreto de atraerse la atención de la multitud. Cuando pasa por las calles de Roma es objeto de universal admiración, y la gente le mira con interés y le saluda con simpatía.

Mery del Val no espera a concluir sus estudios en la Universidad Pontificia Gregoriana, para ejercitar en las horas libres el sagrado ministerio entre los niños del humilde barrio de Trastevere, en las iglesias de Roma y entre la aristocracia de lengua inglesa, residente o de paso en la Ciudad Eterna. Su gran ambición

En procesión, el cardenal Merry del Val, después de Misa Mayor en San Pedro, hasta el palacio de Santa Marta



es entregarse a la conversación de los anglicanos. El vértice de todos sus pensamientos es ver católica a la nación británica. Pero Dios le destina por otro camino.

El 31 de diciembre de 1891, León XIII le llama al Vaticano como su camarero secreto participante. Pareció al joven monseñor que una barrera se alzaba de improviso ante él y su sueño de consagrarse a la conversión de los «hermanos separados» de Roma. Con humildes palabras suplica al Papa que le deje seguir su vocación de sencillo sacerdote; pero el Santo Padre le responde con esta pregunta:

—Dígame, monseñor, ¿está dispuesto a obedecer al Papa y servir a la Iglesia?

—Sí, si Vuestra Santidad me lo ordena.

Tan satisfecho está el Papa de la labor infatigable del padre Merry del Val, que en marzo de 1897 le nombra prelado doméstico y delegado apostólico en misión extraordinaria en el Canadá, donde se agitaba una espinosa cuestión polícorreligiosa. Monseñor sale para aquella Legación tan lejana con sólo treinta y dos años, y permanece en aquel país tres meses. Después, el Papa declararía solemnemente que su delegado apostólico había cumplido su mandato «naviter ac fideliter», con diligencia y fidelidad.

Merry del Val deja el Vaticano en 1899 para entrar como presidente en la Academia de Eclesiásticos Nobles, de la que ocho años antes era simple alumno. Y el 19 de abril de 1900, León XIII le eleva a la plenitud del sacerdocio, nombrándole arzobispo titular de Nicea.

El 20 de julio, el gran Pontífice de la «cuestión social» muere en Roma. Este triste acontecimiento de la cristiandad viene a constituir otro de los momentos estelares en la vida de Rafael Merry del Val.

«VALOR, EMINENCIA»

Días antes del fallecimiento de León XIII muere casi de improviso monseñor Volpini, quien, como secretario del Sacro Colegio de Cardenales, tenía que haber sido, por derecho propio, secretario del futuro Conclave. Urgía darle un sucesor.

El anciano cardenal Oreglia di Santo Stefano—decano del Sacro Colegio—piensa en seguida en Merry del Val y le propone a los cardenales. En la primera Congregación Plenaria eligen a monseñor Merry del Val para secretario del Conclave.

El 31 de julio de 1903, los cardenales entran en la Capilla Sixtina para comenzar el Conclave. Entre ellos está Giuseppe Sarto, patriarca de Venecia, muy lejos de pensar que iba a ser destinado al Pontificado. Cuando su nombre empieza a consolidarse, se siente abrumado, y con lágrimas declara que nunca aceptará ser Papa. El 3 de agosto, algunos de los más autorizados purpurados tratan de inducirle a ceder a la voluntad del Sacro Colegio. A mediodía, monseñor Merry del Val, por orden del cardenal decano, se dirige a Giuseppe Sarto para rogarle que acepte la cruz que le presenta el Señor.

El Patriarca de Venecia se hallaba en la Capilla Paolina y ora-

ba arrodillado sobre el pavimento de mármol. Tenía el rostro palidísimo y lágrimas en los ojos. El joven monseñor, delicadamente, le manifiesta la voluntad de los cardenales.

—¡No, no!... Dígame al cardenal decano que no se piense en mí...

—Valor, eminencia—le murmura entonces tenuemente, conteniendo casi la respiración, el joven secretario del Conclave.

Era la primera vez que monseñor Merry del Val veía al cardenal patriarca de Venecia, que al día siguiente iba a ser elegido Papa. El 4 de agosto de 1903, el humilde Giuseppe Sarto declaraba:

—Acepto el Pontificado como una cruz. Estoy dispuesto a hacer la voluntad de Dios.

No era ya el pobre hijo del alguacil de Riesi, el oscuro capellán de Tombolo y el sencillo párroco de Salzano; era el COLIX Virrey de Cristo, Pío X, nombre lleno de dulzura y suavidad. Esa misma noche, monseñor Merry del Val se presentaba al nuevo Papa:

—Padre Santo: mi labor como secretario del Conclave ha terminado. Al regresar a mi querida Academia imploro su paterna bendición.

—Pero, monseñor, ¿quiere abandonarme?... Eso, no; quédese conmigo. Hágame esa caridad.

—No, Padre Santo. No es que yo quiero abandonar a Vuestra Santidad, es que mi labor ha terminado.

—Le ruego continúe en su trabajo como prosecretario de Estado hasta que tome una decisión. Hágame esa caridad.

El joven arzobispo de Nicea no resistió a la insistente petición del Vicario de Cristo. Demostrando Pío X poseer la primera cualidad de Soberano, que es conocer a los hombres y saber elegir sus ministros, dos meses después le nombra su secretario de Estado y cardenal, con el título de «Santa Prassede».

El nombramiento de secretario de Estado de un prelado de sólo treinta y ocho años de edad, ejemplo rarísimo en la historia de la Iglesia, sorprendió no poco a elevados prelados. Toda estupefacción cesó por completo cuando Pío X dijo:

—Le he elegido a él porque es un poliglota. Nacido en Inglaterra, educado en Bélgica, español de nacionalidad, viviendo en Italia, hijo de un diplomático y diplomático él mismo, conoce los problemas de todos los países. Es muy modesto. Es un santo. Viene aquí todas las mañanas y me informa de todos los asuntos mundiales. No tengo que hacerle jamás una observación. Y, además, no tiene compromisos.

Juicio sintético este, pero altamente significativo, que ponía en evidencia quién era el secretario de Estado que el nuevo Papa había llamado a sí y al que, poco antes, para inducirle a aceptar el cargo, había dicho:

—Acepte. Es la voluntad de Dios. Trabajaremos juntos y sufriremos juntos por amor a la Iglesia.

Era el «Gracias» del nuevo Papa a aquel otro «Valor, eminencia.» Desde ese día y hora, como primer ministro de la más poderosa corona de la tierra, durante once años sin interrupción, Merry del Val identifica su nom-

bre y su obra con el nombre y con la obra de Pío X.

TRASTEVEIRE HA PERDIDO A SU CARDENAL

Once años plétóricos de decisivos acontecimientos, graves por los problemas planteados y por las encontradas pasiones. Toda una historia de dolores y amarguras que llegaban desde aquí y allá: Ecuador, Méjico, Rusia, Portugal, Alemania, Austria, España, Francia y también de Italia. Un trabajo agotador, lleno de responsabilidades, pero asumido con valor y santa firmeza. La Historia ha registrado la obra restauradora de Pío X y el alcance de la colaboración que en ella ha tenido su secretario de Estado. Siempre con su Papa estuvo el cardenal Merry del Val...

Siempre unidos hasta la noche del 19 de agosto de 1914. La campaña mayor de la Basílica de San Pedro anuncia que el Papa está agonizando. El cardenal Merry del Val está junto al lecho del moribundo. El santo anciano había perdido la palabra, pero conserva lúcida la mente. Clava los ojos en su secretario de Estado y tiende, en un mudo y commovedor adiós, sus blancas manos, como si quisiese decirle toda la ternura de su afecto y gratitud. Como diciéndole el «Consumatum est» del trabajo y del sacrificio. Y antes de que el alba despuntara, el Papa santo había muerto.

Grande, muy grande fué el dolor del cardenal Merry del Val.

—He amado a Pío X con todas las fuerzas de mi alma y ahora siento que mi vida está ya destruida—escribió el cardenal a Inglaterra.

Fiel siempre al recuerdo de Pío X, Merry del Val espera tranquilo su hora. Conoce fechas memorables, como la inauguración del monumento al Papa desaparecido, la de su jubileo episcopal y cardenalicio. A los sesenta y cuatro años estaba en el pleno vigor de sus fuerzas, pero Dios le llamaba.

En la tarde del 24 de febrero fue todavía al barrio de Trastevere, a su querida Asociación del Sagrado Corazón de Jesús. Se encontraba perfectamente, mas al regresar a su casa se quejó de un leve malestar. A las diez de la noche se retiró a la capilla privada para orar largo tiempo. Al siguiente día un ataque de apendicitis y la urgencia de una intervención quirúrgica.

—Estoy en las manos de Dios.

Después calló. La muerte llegó rápida, santa, en silencio, sin agonía, en la tarde del 26 de febrero de 1930. En la mañana del 3 de marzo, llevado por sus pobres jóvenes trasteverinos, desconsolados de pena por perder a su cardenal español, pasó a yacer a los pies del Papa santo Pío X, en acto de amor sumiso, de eterna devoción y de perpetua fidelidad.

Cuando el sol dorado de Roma ilumina el atardecer a los niños desvalidos del barrio Trastevere, parecen éstos huérfanos que se han quedado sin padre. Parece que esperan todavía la aparición de Rafael Merry del Val, capitán español al servicio de la Iglesia, con la púrpura llameante, con su sacerdotal majestad y con la bondad hecha carne en sus ojos limpidos y tranquilos.

ALFONSO BARRA

PARA LAS MEMORIAS DE UN REDACTOR POLITICO

Por
Francisco CASARES

EL DERECHO DE ASILO EN EL MADRID ROJO

ENTRE LOS DIPLOMATICOS SE DISTINGUIO MUY ESPECIALMENTE EL ARGENTINO DOCTOR EDGARDO PEREZ QUESADA

LA NOTICIA DE LA LIBERACION DEL ALCAZAR, EN EL CHALET DE LA CASTELLANA



Una escena callejera en Madrid rojo

DURANTE el tiempo—de agosto de 1936 a febrero de 1937—que permaneci como asilado en la Embajada argentina se produjeron algunos episodios que han quedado en mi emocionado recuerdo. Singulares algunos, con el sentido de excepcionalidad que habia de revestir todo lo de aquel período azaroso, lleno de motivos de inquietud; vulgares, otros. Acaso no hubo refugio diplomático entre los que en el Madrid rojo practicaron el Derecho de Asilo, donde los sucesos de nuestra contienda se proyectasen más directa, más profundamente. A que así fuese contribuía el carácter del encargado de Negocios, doctor Edgardo Pérez Quesada y el valor y gallardía que supo poner en su actuación.

Desde el primer momento, y ante las atrocidades perpetradas por las autoridades republicano-marxistas y la chusma que dominaba a la capital, dedicó sus más decididos esfuerzos—en muchas ocasiones, con auténtico matiz de heroicidad y desprecio de la vida—a salvar personas en peligro, rescatándolas de manos de la horda. Visitaba las cárceles, acudía adonde era requerido, burlaba la vigilancia y la persecución de los rojos y siempre que podía llevaba a la Embajada un refugiado más, garantizando de ese modo su seguridad, su existencia. La relación de los hechos en que Pérez Quesada tomó parte, llegando a una intrepidez que puede parecer inverosímil, requeriría un libro de muchas páginas. Es justo reconocer que la actitud y el entusiasmo que en su misión pusieron todos los diplomáticos

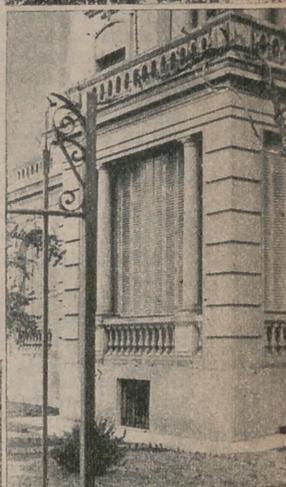


Edificio donde estuvo la Embajada argentina en 1936. Arriba: Edificio inmediato a la Embajada, donde vivían los refugiados y la ventana por donde éstos veían la calle

acreditados en Madrid para defender a los señalados por el rencor del marxismo fueron ejemplares. Pero sin pasión de amistad ni influencia de gratitud, yo me atrevo a proclamar que lo que hizo aquel hombre no fué superado por ninguno.

Poco a poco la residencia se fué llenando. De la media docena de personas que había al principio, pasamos a ser más de cuatrocientos los allí refugiados. Para mí, como ya he dicho, la forzosa —y bienhechora— reclusión resultaba menos monótona que para mis otros compañeros. Ellos leían, charlaban, jugaban a las cartas. Yo tenía ocupadas todas

las horas del día en el desempeño de las funciones de secretario, de que me había investido el encargado de Negocios. Correspondencia, comunicaciones e informes para el Gobierno de Buenos Aires, cifrar y descifrar telegramas, notas para el Gobierno republicano y unas impresiones de la marcha de la guerra y la política, con datos que mi jefe me proporcionaba y que redacté para él, que quería conservar un relato circunstanciado de la lucha civil española, llenaban por completo mi tiempo. El diplomático argentino estaba bien enterado de lo que ocurría. Por él es-



tuve yo al tanto de la realidad de cada instante.

LA NOTICIA DE LA LIBERACION DEL ALCAZAR

Mi hermano Manolo, actual corresponsal en Nueva York, que seguía todavía en su actividad de redactor de la United Press—hasta que un día no tuvo más remedio que refugiarse también en la Embajada con su mujer y sus hijos—acudía todas las mañanas. Los asilados le rodeábamos. Y él nos daba las últimas noticias de la marcha de los acontecimientos bélicos. La radio, que escuchábamos con explicable emoción, los informes que Pérez Quesada me suministraba y las noticias de mi hermano, nos tenían cabalmente enterados. Recuerdo que un día llegó a la Embajada, y rodeado por todos los que allí nos hallábamos, nos dijo que «no había nada importante». Le gustaba tenernos en tensión, y después de asegurar que no ocurría ninguna cosa de interés, soltaba, al final, la «noticia bomba». Ese día—27 de septiembre—siguió su misma táctica. Y cuando la mayoría de los refugiados comenzaban a deshacer el corro, retirándose con la decepción de que no pasase nada sensacional, nos dijo tranquilamente esto:

—¡Ah! Les voy a comunicar algo que seguramente les gustará. Esta mañana el general Varela ha liberado el Alcázar de Toledo.

Le quisieron matar. La cosa no era para menos. Tenemos durante media hora con el alma en vilo para dar la gran noticia como si no tuviera importancia al disolverse el corro que le rodeaba, era una broma demasiado pesada.

LA DUQUESA DE LA VICTORIA

Una de las faenas más relevantes de Pérez Quesada fué la de sacar de la cárcel de mujeres de Chamartín a la duquesa de la Victoria. El Gobierno rojo, para dar satisfacción a demandas que le fueron formuladas por la Sociedad de las Naciones desde Ginebra, dispuso la libertad de las mujeres presas mayores de sesenta años. La «responsable» de aquella cárcel, a la que llamaban la «Nuncia», una tierra de armas tomar, que se paseaba por las naves de la prisión con un pistólon en el cinto y llevaba sortijas, pulseras, collares de gran valor—producto de las rapiñas y saqueos de sus camaradas y de ella, misma antes de ocupar el «alto cargo» penitenciario—, avisó al diplomático argentino del acuerdo adoptado por el Gobierno de la República. Pérez Quesada había «conquistado» a la directora comunista de la cárcel de mujeres, halagándola con lo que más podía satisfacerla. Tenía mando, dinero, alhajas. Pero le faltaba algo que por su condición era difícil: consideración, trato social. El argentino se dio cuenta—era un gran psicólogo—de que ese era su punto flaco. La llevó a su casa a tomar el té. La recibió como si fuera de la misma clase social. Ella se sentía ufana de la amistad con el distinguido diplomático. Por eso le prestó algunos servicios de

importancia en relación con las presas nacionales a su cargo. En aquella ocasión, al darle noticia de la inmediata libertad de las sexagenarias, le dijo:

—Entre ellas está la duquesa de la Victoria. Seguramente si yo informo de que, cumpliendo lo que se ha dispuesto, va a salir como otras reclusas, me prohibirán que el beneficio de la libertad sea para ella como para las demás. Pero como se han abolido por la República, los títulos no figuran en las listas de la cárcel como tal duquesa. Para nosotros es simplemente la presa Carmen Mesa. Con ese nombre tengo extendida la orden de dejarla libre. Si usted va a buscarla, yo se la entregaré.

Y así lo hizo. El encargado de Negocios se presentó en la cárcel. Exhibió la orden de libertad que la «Nuncia» le había dado personalmente la tarde anterior. Y la presa le fué entregada. Algunas de las vigilantes de la prisión se dieron cuenta, protestando airadamente. Trataron de evitar que la duquesa de la Victoria saliera. Pero Pérez Quesada, con su bravura y agilidad características, la tenía ya en su coche, pisó el acelerador, y salió de estampía. Minutos después la aristocrática dama entraba como nueva refugiada en la Embajada argentina.

Nunca pude explicarme por qué el Gobierno republicano y los dirigentes rojos manifestaron un propósito tan decidido, un deseo tan vehemente, en el sentido de que el diplomático argentino les «devolviese» la distinguida dama. El hecho es que, desde el día siguiente de su incorporación a los refugiados de la Argentina comenzaron las gestiones. Primero, fué el director de Seguridad, socialista, que llamó al encargado de Negocios y le dijo que había sido «una equivocación» el extender la autorización de salida de la cárcel de aquella reclusa. Pérez Quesada le contestó que lamentaba el que se hubiesen confundido, pero que, una vez en la casa de la Castellana, era una persona más que aceptaba la protección de su Gobierno y no pedía obligarla a salir de allí. Con el mismo intento llamaron sucesivamente otras autoridades, incluso el ministro Alvarez del Vayo. Pérez Quesada se mantuvo intransigente, contestando siempre que se accedería a lo que le parecía una arbitrariedad. Le coaccionaron con toda clase de argumentos y habilidades. Llegaron a proponerle que invitara a la duquesa a acudir a una determinada dependencia oficial con pretexto de facilitarle noticias sobre su marido—que había sido «asesinado»—y que allí la detendrían de nuevo. Se negó sistemáticamente. Las insistentes creaciones tuvieron culminación en una última gestión que indicó al representante platense. Fué uno de los más destacados miembros del Cuerpo Diplomático extranjero el que se acercó a su colega.

—Mire, Pérez Quesada—le dijo—. La situación puede llegar a ponerse muy fea. Esto de la duquesa de la Victoria tiene encolerizados a los rojos. Es mejor que transija usted. Me garantizan que no le ocurrirá nada. El Gobierno quiere satisfacer la exi-

gencia de ciertos comités. Creo que si se obstina usted puede haber un día de luto en Madrid. Quizá asalten las Embajadas. A ese extremo hemos llegado. Piénselo...

El encargado de Negocios contestó, rápido, con la vehemencia que le caracterizaba, que ya lo había pensado. No entregaría a aquella refugiada cuya que estaba bajo el amparo del pabellón azul y blanco de su país. Pero ofrecía dos fórmulas para que se las llevasen:

—Diga usted a quienes le envían que hay dos procedimientos para que se lleven de aquí a esa señora. No para que yo la entregue, que eso nunca lo haré, sino para que se la lleven. Primero: un grupo de desalmados, de los que tanto abundan, puede asaltarme la Embajada. No les demás, que no tienen nada que ver con este asunto, sino la mía. Se la llevan. Y a mí también si quieren. Y a todos los que aquí estamos. Pero la segunda solución que le voy a ofrecer es más sencilla. Yo salgo todas las noches de la Embajada alrededor de las once de la noche. Voy hasta mi casa, en la calle de Martínez Campos, andando, porque mi chófer tiene mucho miedo, y le he dispensado de la obligación de llevarme. La Castellana está como boca de lobo por temor a los bombardeos. Dispararme un par de balazos desde detrás de un árbol es faena bien sencilla. A la mañana siguiente aparecerá mi cadáver sobre el paseo. Se producirá un poco de escándalo, algún revuelo. Pero no parará nada. Una atrocidad más de esta gente. Vendrá a sucederme otro diplomático, quizá menos obstinado que yo—como usted dice—y entregará a la duquesa. Más tarde es posible que en la Sociedad de Naciones cuelguen un retrato mío por haber defendido el Derecho de Asilo, y cuando un compatriota pase por delante del lienzo acaso se le ocurra descubrirse y diga: «Bien. Este gaucho es Pérez Quesada, el de la duquesa de la Victoria...»

Allí terminó la gestión. El otro diplomático se marchó sin insistir. Tampoco, por parte del Gobierno y de las autoridades, hubo más indicaciones. El asunto estaba terminado.

UN MENSAJE DE PESAME

Otro episodio, no del perfil dramático del anterior, pero que hubo de quedarse grabado en mi memoria, fué el del mensaje de pésame por la muerte de los duques de la Vega y Veragua. Había realizado Pérez Quesada averiguaciones, pesquisas incansables, para dar con el paradero de ambos aristócratas, hermanos políticos entre sí. El duque de Veragua era el descendiente directo de Cristóbal Colón, y el diplomático sudamericano le interesaba, muy especialmente, ver de liberar y proteger al duque, así como a su cuñado, ya que sabía que los detuvieron juntos y habían ido a parar a la misma «checa». Logró, por fin, localizarlos en una de las prisiones de Madrid. Hizo cuantas visitas y gestiones pudo para obtener su libertad. Cuando le parecía que ella estaba en vías de realidad, recibió la triste noticia de que ambos próceres habían sido saca-

dos de la cárcel, conducidos a una de las cárceles cercanas y vilmente asesinados. ¡La historia, de siempre!

Me encargó entonces el representante argentino que le redactase una comunicación de protesta, todo lo enérgica que pudiera, para entregarla al ministro de Estado. A mí se me ocurrió sugerirle.

—¿Y por qué de protesta y no de pésame? El Gobierno español, sea el que sea, oficialmente es el depositario de la continuidad de la Historia. Por lo menos, usted no debe pensar de otro modo. Aunque parezca una ingenuidad con esta gente.

—Lleva usted razón. ¡Magnífica idea! Les va a «escocer». Hagalo así.

Y redacté la nota, ofreciendo al Gobierno con la mayor emoción, el sentimiento de la República Argentina por la sensible pérdida de los que representaban el testimonio humano de una estirpe y de una página inmortal de la Historia de España y del mundo. Creo que me salió bastante entonada. Se cursó. Supe después que el ministro Vayo había dicho de palabra al encargado de Negocios argentino que aquello era demastado irónico. El efecto se había producido. En la Embajada se hallaba el sobrino del duque de Veragua, hijo de su hermana, casada con el de la Vega. Llevaba éste los apellidos Carvajal y Colón. Un sobrino suyo, hijo de su hermano, los ha heredado, y tras de un expediente, se ha restablecido el primer apellido Colón, para que no se pierda la continuidad. Es el duque de Veragua actual marino de guerra. La hermana de Cristóbal se hallaba también entre los refugiados, Piedita Vega, actual esposa del embajador español en Caracas, Manuel Valdés Larragaña.

ME TEMIAN—¡POBRE DE MÍ!—MAS QUE A LAS AMETRALLADORAS

De ese tipo de mensajes, notas verbales comunicaciones, hubo, durante mi etapa de asilado, gran abundancia. Escribía yo en una máquina, junto al balcón central del edificio, donde ondeaba la bandera argentina de la mañana a la noche. No me aburría, ciertamente. En el seno del Gobierno republicano se llegó a saber que la redacción de todos aquellos mortificantes escritos, así como de los dirigidos a Buenos Aires, era mía. Y ello me pudo costar el no salir de Madrid. Lo intentaron, Indalecio Prieto, que me conocía, hizo tachar mi nombre cuando, en Consejo de ministros, se leyó la relación de las personas que Pérez Quesada proponía para que fueran autorizadas a dejar la zona roja y salir en el «Tucumán» para Francia, que era, naturalmente, tanto como la inmediata entrada en la zona nacional, meta y concreción de nuestras ilusiones. Me acuerdo que después de laboriosas y afortunadas gestiones, Pérez Quesada logró la evacuación. Fue la primera Embajada que conseguía ese triunfo.

El Gobierno republicano-socialista eliminó cuatro nombres de la lista presentada, aparte los comprendidos en edad militar que, en bloque, se decretó que

no salieran. Claro que salieron todos ellos. ¡Bueno era el diplomático que se hallaba al frente de la misión para someterse a los designios y las determinaciones del Gobierno! De la salida de Madrid y de España, con peripecias y momentos de dramatismo inolvidables, de ese grupo, de los refugiados que por su edad no fueron autorizados para la evacuación, ya hablaré más adelante, porque es uno de los episodios más sensacionales de la gestión realmente singular, de increíble intrepidez, del jefe de la Representación argentina en el Madrid dominado por las hordas.

El hecho es que yo fui borrado. «¡Esta, no!», dijo Prieto. Y con otras tres personas—había nombres muy significados y conocidos en la propuesta y no se les puso la menor dificultad—quedé fuera de la concesión que, a regañadientes y por circunstancias de orden político, hubo de acordar el equipo gobernante. En el libro «Diálogo íntimo con España», del que fué embajador en Madrid, después de nuestra guerra de Liberación, don Adrián C. Escobar, ya fallecido, se recuerda el hecho. Dice textualmente en la página 320 lo que sigue: «El ministro Alvarez del Vayo megó la autorización para Francisco Casares, manifestándole al encargado de Negocios que, desde el extranjero dicho periodista podía hacerle más daño al Gobierno republicano que varias ametralladoras; por eso hubo que arbitrar otros medios para que pudiera salir de España»

No lo reproduzco con sentido vanidoso. El motivo que impulsaba a tachar mi modesto nombre era, principalmente, de rencor. Aunque me hicieron el honor de declarar que le tenían miedo a mi pluma. Yo había sido, allá por los años 1921 y 1922, cuando apenas llevaba un lustro de ejercicio profesional y mi situación en el periodismo madrileño era de natural modestia, ayudante del corresponsal de «El Liberal», de Bilbao, Francisco Villanueva. El periódico bilbaíno era feudo personal de Prieto. El diputado socialista hacía, cada tarde, una nota parlamentaria «desde el escaño» para su diario. Y me la llevaba para que yo la dictase al dar las conferencias cotidianas con el servicio informativo. La comunicación se retrasaba muchos días casi siem-

pre. Y el opulento magnate marxista, cuando quería dar un recado personal, una orden a la Redacción, esperaba a que nos pusieran con Bilbao. Funcionaba entonces la Compañía Peninsular de Teléfonos, dirigida por un senador, de blancas barbas, don Eduardo Estelat. Todavía no se había creado la Telefónica Nacional. Esto obligaba al diputado y empresario periodístico a permanecer en la sala de Teléfonos—en la calle de Alcalá, 1—largos ratos en los que no tenía, como locutor, más que a mí, el pobre periodista, ayudante de su corresponsal, que por ser en aquella etapa director de «El Liberal», de Madrid, no iba por las noches a Teléfonos. Quiero decir con esto que el tristemente famoso don Indalecio y yo mantuvimos charlas extensas casi diariamente. Y fuimos amigos. Por aquel tiempo las ideas políticas, las clasificaciones y la posición de cada cual no influían en la amistad. Llegó la República, y un día redacté una nota en «El Sol», donde actuaba como redactor político a las órdenes de don Manuel Aznar, el actual presidente de la Asociación de la Prensa, que no gustó a Prieto. ¿Cómo iba a gustarle si me metía con él? No me lo perdonó. Y dejó de saludarme. Me encontraba en los pasillos del Congreso y me volvía la espalda desdefiosamente.

YO, MAS CAPACIDAD DE DESPRECIO

Le envié este recado con un compañero mío, el inolvidable y buenísimo Agustín Solache, redactor de «El Debate», asesinado a poco de comenzar la dominación roja en Madrid: «Dile a Prieto que estoy contento, porque mi capacidad de desprecio es mucho mayor que la suya. El desprecia a un simple periodista. Yo, a un ministro de la República. Salgo ganando.» Solache, que tenía confianza con el potentado prohombre socialista, le trasladó mi recado literalmente. No lo olvidó Prieto. Y aprovechó la coyuntura de la autorización pedida para que saliéramos de España los refugiados de la Embajada argentina para pronunciar su rotundo «Ese, no». Como ya he dicho, salí de Madrid. ¿No iba a salir? A los pocos días, El encargado de Negocios me proporcionó un pasaporte en el que figuraba como funcionario de la Embajada. Naturalmente, atribuyéndome nacionalidad argentina. Y a mi mujer le dieron otro documento semejante, en el que figuraba como mecanógrafa de la Embajada. Salimos de Madrid en un coche de turismo, el de uso personal del señor Pérez Quesada, y llegamos sin contratiempo—en los contrales de la carretera nadie me conocía—a Valencia. Permanecí dos o tres días en el Consulado. Era cónsul un señor Rosario, que ya murió. Luego, a Alicante. Allí estaba al frente del Consulado otro argentino, que se portó muy bien. Y embarcamos una noche en el «Tucumán», sin que nadie lo impidiera. Una actriz amiga mía que se hallaba en el hotel Victoria oyo decir, en una mesa contigua a la en que comía, que se había escapado el «fascista Casares». La decisión eliminadora de Prieto fué burrada.

Cartel comunista montado por la Sección de Propaganda del Gobierno rojo, en Madrid



AFRICA

LA LINEA MAS CORTA PASA POR ESPAÑA

EL PUERTO DE CEUTA ES EL MAS IMPORTANTE EN LA RUTA PARA EUROPA

IMPORTANCIA DE LAS COMUNICACIONES POR FERROCARRIL ENTRE LOS DOS CONTINENTES

AFRICA es hoy como la Tierra de promisión. Es el Continente que mejores promesas encierra. El Continente más rico en energías. Con sus 30 millones de kilómetros cuadrados, es el tercero en extensión. Representa un quinto de toda la tierra firme; 8.000 kilómetros de Norte a Sur y 7.600 kilómetros de Este a Oeste mantienen sólo 180 millones de habitantes. Africa es la reserva de Europa, quizá la tierra del porvenir. Y, ¿sabe usted cuál sería por el Norte de Africa el punto de más fácil penetración en ese Continente? Nuestro puerto de Ceuta. Sin género de dudas.

En su despacho de la calle de Serrano, don Celestino Serrano López, delante de una infinidad de croquis y mapas a escalas reducidas a la mínima capacidad de visión, me ha hablado, durante una hora, de todo lo que significará el puerto de Ceuta en esa fecha próxima en que a las condiciones ya inmejorables del puerto, se sumen unos rieles de ferrocarril que unan la ciudad con la red norteafricana que va desde Tánger a Fez. Don Celestino Serrano es, desde hace trece años, director general adjunto de la Compañía francoespañola del ferrocarril de Tánger a Fez.

—¿Es más importante el puerto de Ceuta que el de Gibraltar o Tánger?

—Desde luego. De una importancia y una posición incomparablemente más importante. En Tánger, cuando sopla viento fuerte de Levante, no pueden parar los barcos. Gibraltar no tiene agua. Ceuta es un puerto natural. En la actualidad, el puerto de Ceuta, dotado de agua y estación de carburantes, el mayor papel que desempeña es el aprovisionamiento de barcos. A finales de octubre de 1955, por ejemplo, el desplazamiento total de carburantes había llegado a la cantidad de doce millones de toneladas. Pero a este puerto le han de estar reservadas en el



Esquema de la red ferroviaria existente y en proyecto en Africa del Norte y occidental

porvenir misiones de mayor envergadura.

—¿Cómo se podría revalorizar, en toda su extensión, el puerto de Ceuta.

Don Celestino tira de cartera, un cartón de piel clara con muchas correas, y pone sobre la mesa más papeles, más mapas y más croquis.

—Aprovechando que la distancia más corta del Estrecho de Gibraltar existe entre Ceuta y Argel y que estos dos puertos son españoles, habría que hacer todo lo posible porque en Ceuta se reúnan todas las comunicaciones del Estrecho, de modo que entre estos dos puertos, exista el único paso obligado. Así, Ceuta podría desempeñar su trascendental papel del puerto más importante y más estratégico de Norteafrica.

UN PROYECTO DE 450 MILLONES DE PESETAS

En el ciclo de conferencias que se viene celebrando en el Instituto de Estudios Africanos, don Celestino Serrano ha hablado del «ferrocarril en las comunicaciones euroafricanas». El tema ha despertado interés y expectación. El desarrollo económico de los países del Norte de Africa y la puesta en valor de los yacimientos del Sahara últimamente descubiertos son factores que han de originar sucesivamente una gran corriente de tráfico con Europa. Demostrar que España está en las mejores condiciones para recoger la mayor parte de este tráfico, quizá inmediato y próximo, ha sido el objeto y la misión especial del conferenciante.

—Hoy, por ejemplo, tenemos ya

un indicio a nuestro favor: cada vez es menor el número de coches que con sus propietarios se embarcan directamente para Francia. Desde la puesta en servicio de los nuevos transbordadores en el Estrecho, se ha realizado el milagro de desviar una parte muy considerable del tráfico y del turismo, para su paso por España. Esa corriente que, en su mayoría utilizaba, hasta no hace mucho, la vía de Tánger, hoy va prefiriendo paulatinamente la de Ceuta debido a la menor duración de la travesía y, principalmente, a la sensible mejora que de año en año experimentan las carreteras que cruzan la Zona española. La conservación, particularmente difícil en el tramo Larache-Tánger-Tetuán, se ha llegado a dominar. Por otra parte, el trayecto Tetuán-Ceuta, con la feliz reforma de sus accesos y la proyectada supresión de todos los pasos a nivel, quedara convertido en un atractivo y frecuentado canal de tráfico.

—¿Qué características tendrá esa nueva línea de ferrocarril a Tánger-Fez?

El director general adjunto de la Compañía francoespañola, un buen aragonés pasado por navarro, responde rápido:

—El ferrocarril en Ceuta sería el adecuado complemento al nuevo régimen económico y financiero que en aquel territorio acaba de implantarse y, juntos, instrumentos seguros y ciertos de su engrandecimiento económico. Esta nueva línea debe concebirse de manera que, preparada para hacer frente a todo el tráfico que un día se presente, pueda acercarse al equilibrio en su explota-

ción, recogiendo la mayor cantidad posible del tráfico local. La línea debe ser de la menor longitud posible, evitándose las rampas superiores a los 15 por 100 y curvas de radio menores de 400 metros. Aunque la parte del ferrocarril Tánger-Fez más próxima a Tetuán se encuentra en las cercanías de Biban, razones elementales derivadas de su emplazamiento en la línea límite con Tánger aconsejan hacer el enlace más hacia el Sur. Así se llega a la solución ideal del empalme en la estación de Briex, con una longitud de línea de 61 kilómetros y paso de la divisoria del Fondak con un túnel de cuatro kilómetros y medio.

—¿Qué ancho de vía se establecería?

—Naturalmente, el internacional, de acuerdo con los otros ferrocarriles. Y la concesión obtenerse lógicamente a favor de una Empresa española. De este modo, como la parte de propiedad en la Compañía francoespañola pertenece al Estado español y al Estado, revierte al fin de la concesión, esta nueva línea facilita la constitución en Zona española de una red de nuestra propiedad que asegura en nuestras manos las comunicaciones que afluyen al Estrecho por la parte de África.

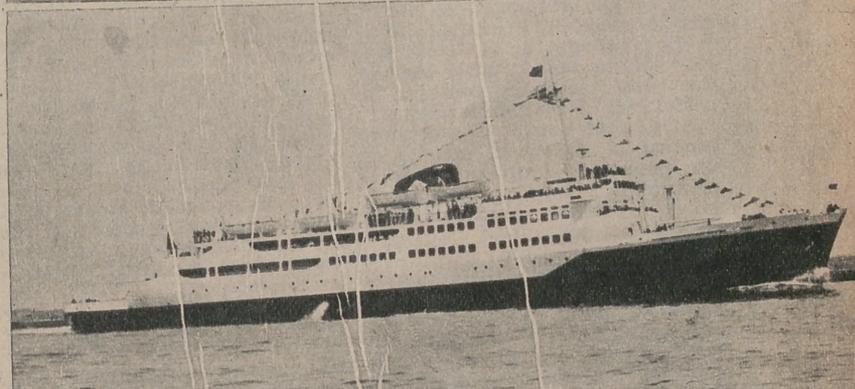
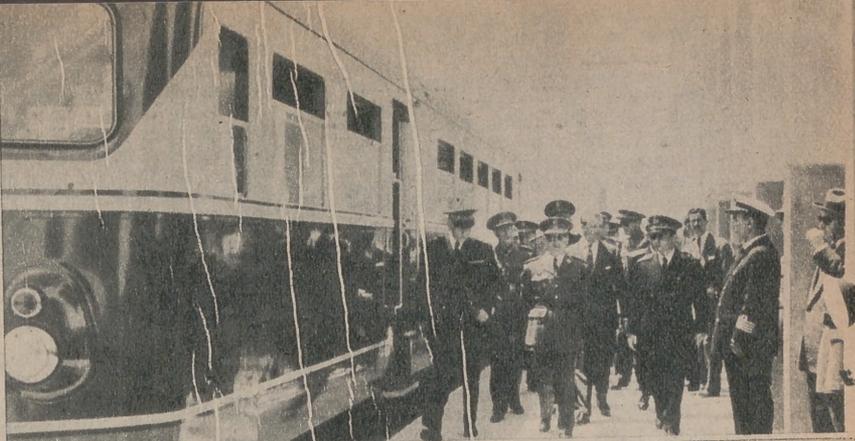
—¿Cuánto alcanzaría el coste de la nueva red?

Si su equipamiento se realiza con un criterio eficaz a la vez que económico, no creo que pase de unos cuatrocientos cincuenta millones de pesetas.

EL FOSFATO Y OTRAS COSAS

Para el establecimiento y tendido de la nueva línea que uniría el puerto de Ceuta con el ferrocarril francoespañol Tánger-Fez, todo está previsto. Hasta el transporte en toneladas anuales que crearía la compensación de gastos y se convertiría, en un período corto, en una nueva fuente de riqueza para la economía ceutí. Cuando pregunto si la previsión de estos transportes sería ventajosa sobre los gastos de explotación, el director general adjunto de la Compañía francoespañola responde:

—El tráfico necesario en una línea de nueva construcción para que equilibre su explotación se estima ser del orden de 300.000 toneladas anuales de extremo a extremo. En el momento actual, la previsión de estos transportes para nuestra línea se calcula como probable sólo en unas 150.000 toneladas. Para hacerla económicamente rentable existe una solución. Una solución fácil: anualmente España importa del Marruecos francés 700.000 toneladas de fosfato, completando en otros mercados hasta la cifra de un millón de toneladas. Según datos del Ministerio de Agricultura, para atender la demanda creciente que de este abono hacen nuestros agricultores, sería necesaria la importación de un millón más de toneladas. Actualmente el transporte de fosfatos se asegura por barcos fosfateros desde Casablanca a los diversos puertos del litoral español. Si el proyecto de la línea prospera, cuando se haya verificado el tendido y, contando con el incremento que pa-



Arriba: El Alto Comisario, García Valiño, inaugurando el servicio de automotores entre Tetuán y Ceuta. Abajo: El transbordador «Victoria», que hace servicio entre España y África

ra entonces haya sufrido la importación de este abono, por el nuevo ferrocarril podrá efectuarse un transporte anual de esta mercancía del orden de las 300.000 toneladas, sin menoscabar los legítimos intereses de los propietarios de los barcos que hoy realizan los fletes.

—Para el paso del Estrecho, ¿qué servicio cree usted más conveniente?

—Como solución, creo que se debe aprovechar hasta el máximo el uso de los transbordadores actuales, cuyo número y cantidad de viajes habrá que multiplicar muy pronto. Si las cosas se comprenden a un ritmo acelerado, el transbordador quedará atrás y entonces habrá que pensar en el túnel.

UN TUNEL BAJO EL ESTRECHO

Un túnel como el San Gotardo, como el Simplón, como el del monte Sommering, como el Mont Cenís. Pero recubierto por una montaña de agua.

Unir Europa a África no es una idea de nuestro tiempo, aunque en nuestro tiempo se hayan descubierto yacimientos de fosfato y las arenas del Sahara parezcan ahora que son pepitas de oro y los economistas y geólogos coinciden hoy en decir que «por cada africano de carne y hueso hay, por lo menos, treinta de hierro».

Unir Europa con el Continente africano es una idea que tiene, cuando menos, un siglo. Y a lo largo de un siglo, las soluciones de enlace han ido desde el utópico puente alzado de costa a costa hasta la solución más viable de los transbordadores pa-

do por las tan debatidas opiniones, creencias, estudios y desvelos de nuestro ilustre y sabio ingeniero y geógrafo Ibáñez Ibero, que, durante más de medio siglo, defendió, siempre que tuvo ocasión, la posibilidad de enlazar los dos Continentes mediante un túnel de perforación submarina que, abriendo su primera boca en la ensenada de Valdevaqueros, al Oeste de Tarifa, o en la ensenada de Huelva o en el cabo de Trafalgar, viniese a parar al puerto de Tánger, al Oeste de Punta Al Boassa, o a la Punta Malabata.

Por este túnel gigantesco vendría a alcanzar una profundidad oscilante entre los 396 y 310 metros si deslizarian los rieles de una doble vía para ferrocarril o un simple trazado de carretera, como no hace mucho afirmaba don Julio Navascués.

Otros ingenieros, como don Luis de Azcárraga, defienden un transbordo aéreo Tánger-Tarifa.

En 1927, M. Charles Lallemand, entonces presidente de la Academia de Ciencias de París, partidario decidido del túnel por Gibraltar, decía: «Por su posición geográfica, que hace de ella el lazo de unión entre Europa y África, España parece destinada a representar un día—cuando el Continente africano se haya enriquecido y posea el instrumental suficiente—el papel que ha hecho la fortuna de Constantinopla, una especie de puente entre Europa y Asia...». Al año siguiente, el general Ferrier, miembro también de la Academia de Ciencias de Francia, aludiendo a los trabajos publicados por Ibáñez Ibero decía: «El ingeniero español

conció en 1908 un proyecto de túnel bajo el Estrecho... en la actualidad cuando ya funciona normalmente el ferrocarril Tán-ger-Fez, el proyecto del señor Ibañez Ibero, que podía parecer utópico hace unos veinte años, se impone a la atención pública. Su idea ha recibido favorable acogida por parte de numerosas personalidades españolas y francesas. La cuestión se halla desde ahora claramente planteada...».

Corriendo los años 1912, 1919 y 1925, don Carlos Ibáñez Ibero se dedica a trabajos preliminares en el Estrecho: estudios geológicos y oceanográficos, saca de muestras para análisis, estudio de las corrientes, mapas hidrográficos en zonas bien determinadas, captación de las profundidades por el sonido, mediante el aparato Marti. El resultado fué la determinación de la «zona útil», aquella que presta mayores ventajas de perforación y de construcción.

Años más tarde, el ingeniero español se dedica al estudio de un modelo de hidrostato que le permite la prospección del terreno en los fondos submarinos y la detección de fallas.

El problema técnico parecía estar resuelto, y resuelto favorablemente. Estudios económicos y financieros de la futura empresa, sus posibilidades y condición jurídica recogen también en la persona del investigador. «A medida que corrian los años—dice el autor del proyecto—variaban del todo o en parte las condiciones básicas del problema; así, el costo de la construcción que, según mis cálculos, sería aproximadamente de 330 millones de pesetas en 1929, pasaba ahora de los 1.000 millones.»

UN TUNEL COMO MUCHOS, PERO DISTINTO

Sin pasarnos a otros Continentes, dentro de Europa y en los últimos veinte años se han venido construyendo obras de mayor o menor envergadura que la acometida en proyecto por el geógrafo español. En 1933 se abría un túnel bajo el Escalda con una longitud de unos tres kilómetros y una capacidad de tráfico para 2.000 vehículos por hora. El Rovera de mayor alcance; de unos siete kilómetros formando el último tramo del canal Ródano-Marsella. La obra submarina que ha de enlazar Dinamarca con Suecia abarca una longitud de 12 kilómetros y parece estar planeada perfectamente en su aspecto técnico y financiero.

En 1936 comenzaban los ingenieros japoneses el túnel submarino que hoy enlaza las islas de Hondo y Kluchu, uniendo la importante ciudad de Chimonoski con el centro pesquero de Moji.

Aunque, suministrando datos de profundo interés para nuestros estudios, las características de los túneles europeos o del Oriente Medio son bien distintas, en lo esencial, a las observadas en las zonas de boca y en el trazado de la obra española. Geólogos, como Coquand, Gentil, Brives, Ramsay, Fernández Navarro, Miláns de Bosch o García Siférez han demostrado en sus estudios sobre esta zona hasta qué punto son exactamente realizables las ideas y los proyectos de un túnel

que, atravesando un fondo rocoso existente bajo las aguas del Atlántico, bajo una región de capas impermeables, llegue hasta las costas africanas.

«Desde el punto de vista técnico de ejecución, la obra no sólo es factible, sino fácil», ha dicho don Alejandro Goicoechea Omar. «Se precisaría realizar previamente una obra de exploración que las nuevas condiciones técnicas la hacen de una envergadura muy inferior a obras de perforación que se están llevando a cabo en la misma España, en la desviación del Zadorra, por ejemplo.»

Y, como si el cemento y el hormigón se amontonasen ya junto a las playas del cabo Trafalgar y por entre sus rocas saliesen los mágicos y esperados rieles recién construidos, los autores de proyectos y defensores del túnel hablan, en sus esperanzas, de anchos de vías, largos de trazado, kilómetros, metros y hasta minutos de recorrido. En veinte minutos exactamente quedaría cubierta la distancia que separa las dos costas. Europa se acercaría, como en un vuelo de gaviota, a su vecina Africa en veinte golpes de minuterio.

Utilizando como base de apreciación trabajos similares y teniendo en cuenta los adelantos últimamente conseguidos en la técnica, la duración de las obras no sobrepasaría a los cinco o seis años.

UN PUEBLO FLOTANTE

Si la solución no llegó por debajo de las aguas, vino un día por su superficie. Y la solución, eventual o perpetua, se llama puente transbordador. Este tipo de buques, llamados internacionalmente «ferry-boats», no existía prácticamente en la Flota Mercante española. Su descripción es sencilla: una plataforma o tramo de puente flotante, que puede acoplarse perfectamente a los extremos de una carretera o de una vía ferroviaria en cualquier circunstancia de alturas de marcas y que puede recibir a

bordo todos los artefactos o medios de transporte terrestre.

En Europa, los países que con más frecuencia utilizan los «ferry-boats» son Inglaterra y los países escandinavos estando su uso muy extendido en Norteamérica.

La idea de emplear buques transbordadores para el paso del Estrecho tampoco es de ayer ni de hoy. Sin embargo, su uso lo aconsejó el excesivo número de aparatos rodados que, desde unos años a esta parte se venía produciendo. En 1951, por ejemplo, cruzaron el Estrecho, a bordo de buques españoles, 3.800 automóviles al mes durante la temporada de verano y 1.300 mensuales en el resto del año.

El tráfico, naturalmente, tenía lugar sin contar con buques apropiados. Los automóviles tenían que ser cargados uno a uno, por medio de plumas y entre el número de vehículos no se podía transportar ningún camión, autobús o coches de mayor peso y dimensiones que el clásico turismo de uso particular.

Ante esta dificultad y, sobre todo, ante las posibilidades de años futuros fué cuando se llevó a la práctica aquella vieja idea del puente flotante que hoy es una realidad. Dos fuertes buques transbordadores como una gigantesca pareja de mastodontes unieron las costas del Estrecho. Con 4.250 toneladas de desplazamiento y 17 nudos y medio de velocidad, los nuevos buques son capaces de transportar 100 coches ligeros o su equivalencia de 60 camiones. En una hora escasa se ha podido salvar la distancia que separa Algeciras de Ceuta.

Desde un principio, ya desde el momento de su construcción, se tuvo en cuenta la posibilidad de trasladar vagones en estos buques. Esta es la razón de que a su cubierta se adosen dos vías de 78,50 metros de longitud y con tres carriles cada vía, a fin de poder admitir a bordo material ferroviario del ancho normal internacional.

ESPAÑA, UN CAMINO NATURAL

—¿Cuál cree usted que sería el mayor rendimiento a largo plazo de este tramo de ferrocarril que uniría Ceuta con Tán-ger-Fez?

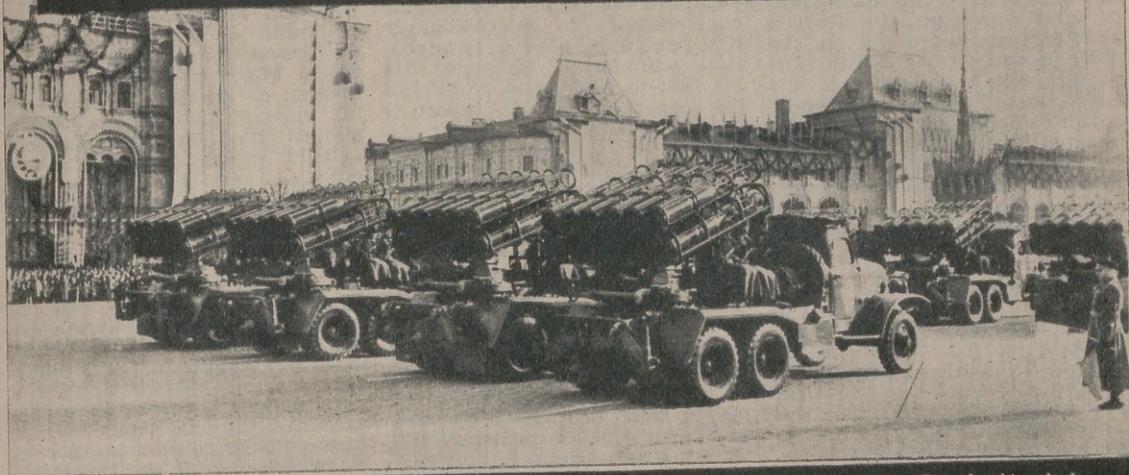
—La convergencia sobre Ceuta de estas comunicaciones hará de esta ciudad, junto con Algeciras, ruta obligada para el paso del Estrecho. En los trayectos marítimos, siempre se busca la distancia más corta y daría necesariamente a España el control absoluto de las dos orillas, sin competencia posible por parte de cualquier servicio que entre puertos no españoles esté establecido o pretenda establecerse. Como consecuencia, Africa, a medida que vaya siendo explotada y el Sahara vencido entregue el tesoro de su riqueza y sea cruzado por el ferrocarril, originará un torrente de tráfico que buscará el camino de Europa. La realidad geográfica terminará por imponerse y la mayor parte del tráfico se desviará por el Estrecho, a la busca de Europa por el camino natural que es España.

Ernesto SALCEDO



Don Celestino Serrano nos explica el sistema de comunicaciones ferroviarias euro-africanas.

LA GUERRA POR SORPRESA



El Ejército rojo desfilando por la Plaza Roja en el XXXVIII aniversario de la Revolución bolchevique, celebrado en noviembre último

UN VIRAJE DE 90 GRADOS EN LA DOCTRINA MILITAR RUSA LA PRODUCCION DE MATERIAL BELICO EN EL ULTIMO PLAN QUINQUENAL

Los americanos llaman a los tres años del Gobierno Eisenhower de una manera eufórica y llena de resonancia: «la era Eisenhower». Pues bien, desde que se hizo cargo del poder en 1953, jamás el embajador ruso en Washington había solicitado una audiencia privada. La primera sorpresa fué, por tanto, en el departamento de Estado. La Casa Blanca, con sus altos funcionarios, sorprendidos y curiosos vió pasar a Zarubine, el embajador soviético, con cierta cara de pasmo.

La audiencia duró, por el reloj de los periodistas, que sólo podían ver el paso reglamentado de los silenciosos protagonistas, quince minutos. Durante ese cuarto de hora, Zarubine leyó al Presidente Eisenhower, en presencia del secretario de Estado, Foster Dulles, una carta privada del Bulganin, «premier» soviético. A medida que el embajador leía el mensaje en ruso, el intérprete oficial la traducía en voz clara, grave y mecánica.

El mismo día, con unas horas escasas de diferencia, en el fabuloso «Queen Elizabeth» se recibía un largo mensaje en código secreto que era transmitido, inmediatamente, a la cabina particular de sir Anthony Eden, en viaje atlántico hacia los Estados Unidos. Era la hora de cenar y, rápidamente, sir Anthony Eden invitaba a sentarse a su mesa al embajador de los Estados Unidos en Londres, que le acompañaba en su viaje. El asunto de la conversación fué, simplemente, el mensaje de Bulganin, transmitido íntegramente para los coleccionadores de anécdotas, por la radio del palacio flotante número uno de los mares en el momento que Eden se preparaba para una lar-

ga tarde sin novedades de importancia.

Casi a las mismas horas, superando las diferencias que marcan las distancias, la Delegación soviética, que presidía Molotov en Praga, y de la que forman parte los mariscales Zukov, ministro de Defensa, y Koniev, comandante en jefe de las fuerzas del Pacto de Varsovia (la O. T. A. N. del Este), acordaban la integración del Ejército popular de Alemania Oriental entre las fuerzas soviéticas, checas, polacas y, en fin, el cuadro de los países satélites firmantes del pacto. Un contraste más.

OFENSIVA «GINEBRINA» DESPUES DE LA OFENSIVA EN LA INDIA DE NEHRU

No hace falta recordarlo, pues está en el recuerdo y el ánimo de todos. Krustchev y Bulganin hicieron un largo viaje de varias semanas por los territorios del Ganges, como pudieran haberlo efectuado Pierre Mendes-France y Pierre Pujade por sus tierras clásicas y amigas en días de elecciones. La ferocidad de las diatribas contra el mundo occidental, sobre todo contra Inglaterra, fueron tan notables que se habló entonces de un retorno a la guerra fría. La primera reacción en América, hecho inmediato que demuestra cómo fué herida la sensibilidad americana, fué la petición de Eisenhower de un aumento a la ayuda exterior. El «espíritu de Ginebra» se consideró perdido, y nada consiguió Nehru con echar a volar al cielo las sesenta y seis palomas con que se consagró en nueva Delhi su cumpleaños por el mismo número de

inocentes aves. Visto todo lo anterior, cabe pensar en algo serio y grave: ¿A qué obedecen estos cambios de política, casi bandazos, del sistema soviético? Porque hay que tener en cuenta que pasan de la más amistosa exhibición de la alegre camaradería del vodka al lenguaje más desenfadado y amenazador?

La respuesta se la puede hacer el propio lector. Creemos, pensando objetivamente, que será la misma que pensamos nosotros: que se trata de una táctica política. Pero, ¿cuál es la razón que pone en marcha, en el término de unos meses, contradicciones tan importantes como el «espíritu de Ginebra» y el «espíritu de la India», y de este último se vuelve otra vez al apaciguador de la «carta de Bulganin»? Creo, simplemente, que no existe otra razón que ésta: la de ser la táctica más lógica para debilitar la resistencia del mundo occidental.

Los países occidentales necesitan largos periodos de tiempo para, permítaseme la frase, «imprimir a sus pueblos» cuando los gobernantes, sus mayorías políticas, solicitan su atención hacia determinada cuestión. Así, por ejemplo, los Estados Unidos debieron de gastar un tiempo precioso, de años, para preparar a la opinión pública norteamericana contra Rusia, su antiguo aliado de la guerra. Sólo una crisis tan importante como la de Corea sirvió de revulsivo suficiente. Ahora bien, lo mismo ocurre con el proceso pacífico. El dinamismo político de países como Norteamérica no resiste, porque le es imposible, situaciones de cambio constante como las que produce la U. R. S. S., firmemente, en las relaciones internacionales. Porque, para hacerlas

frente y responder con una táctica del suficiente rasgo de improvisación y de contraste, tendrían que prescindir, simplemente, de la opinión pública que «está» en el «espíritu de Ginebra» cuando Krustchev y Bulganin se han lanzado a la expedición de Nueva Delhi. Y cuando las masas occidentales comienzan a «situarse» en la perspectiva mundial que significa la guerra fría, Rusia ofrece, otra vez, la manzana de una nueva discusión pacífica. El hecho es tan evidente que parece mentira no se haya detenido el comentario universal, con mayor atención, sobre este dilema fundamental de las democracias. El hecho cierto es que, al prescindir totalmente de la opinión pública, los rusos manobran con la facilidad que operarían en un lago, frente a unas lanchas de pescadores, dos motoras lanzatorpedos. Es decir, una reunión del Kremlin sitúa la política internacional rusa en el «espíritu de Ginebra» o en el «espíritu de la India». Para que eso mismo ocurra en un país occidental tienen que pasar, efectivamente, años. Se me puede decir, acaso, que también engañan a los pueblos. Efectivamente, pero tienen que tomarse el esfuerzo de engañarlos, lo que es tarea no exenta de riesgos. Por eso, por ejemplo, vimos centenares de películas americanas sobre los alemanes en que estos terminaron por tomar una típica caracterización de «malos». Todo ello, simplemente, formaba parte de una larga pulsación sobre todo un pueblo, lo que quiere decirse que se cuenta con él y se necesita su aprobación. Los rusos, sin embargo, inician la nueva campaña «ginebrina» sin dar importancia a sus últimas declaraciones.

DE STALIN A KRUSTCHEV, DOS TACTICAS EN OPOSICION

Creo que no existe nada más que una fotografía en el mundo occidental que recoge, fraudulentamente, el interior del túmulo funerario en que están embalsamados los cuerpos de Lenin y Stalin. Sobre una larga sombra negra se destacan, nitidamente, los perfiles de los dos hombres. Pues bien, de Lenin a Stalin existe la misma diferencia que de Stalin a Krustchev: Lenin, como Krustchev, son dos dinámicos frente a un estático, aunque el

motor ideológico que los mueva sea el mismo.

Por eso, aun salvando cuanto pueda existir de problemático en ello, parece evidente que toda la estrategia militar de Stalin descansaba sobre un supuesto defensivo. Defensivo era su Ejército y defensivo era también el enorme clan policia de Beria. Eduardo Koestler cuenta que en cierta ocasión, reunidos los altos Estados Mayores de la Marina, hubo una discrepancia de opinión importante. Unos se inclinaban por los submarinos de gran crucero; otros, sin embargo, apoyaban la idea de construir una flota submarina de bolsillo. Ambas tendencias significaban, políticamente, dos criterios adversos. El primero significaba, según Koestler, la guerra contra los países occidentales. El segundo, simplemente, una posición defensiva. El final de la anécdota es que, el mismo autor lo añade en «El cero y el infinito», cuantos se inclinaron por la flota ofensiva perecieron, ya que en aquellos momentos Rusia no se encontraba en situación de hacer el esfuerzo de una economía ofensiva.

Es Stalin, pues, desde la muerte de Lenin, la consagración oficial de un inmovilismo político que sólo da muestras de su dinamismo «contradictorio» en el caso de la Alemania nazi. Lo que significó, por ende, la entrega cínica de los partidos comunistas alemanes a Hitler. Salvo ese momento, el resto es una lenta y constante presión sobre el mecanismo económico, social o vital del interior ruso. Para los trotskistas, Stalin no era nada más que un saboteador. Ahora, pasado el tiempo, lo que se revela claramente es que Stalin no ha sido otra cosa que «el capitalista» del mundo ruso. Me explicaré mejor. Esa inmensa maquinaria de trabajo esclavo que se ha puesto en marcha, desconociendo todos y los más mínimos anhelos de bienes de consumo de la masa trabajadora soviética (quien lo ha dicho ha sido el propio Malenkov al hacerse cargo del Poder) tuvo en Stalin el gran empresario capitalista. A esa maquinaria sacrificó todo lo demás, y la burocratización fabulosa de la economía capitalista del mundo ruso inyectó su estatismo a la mayoría de los partidos comunistas universales a los que, como en el caso

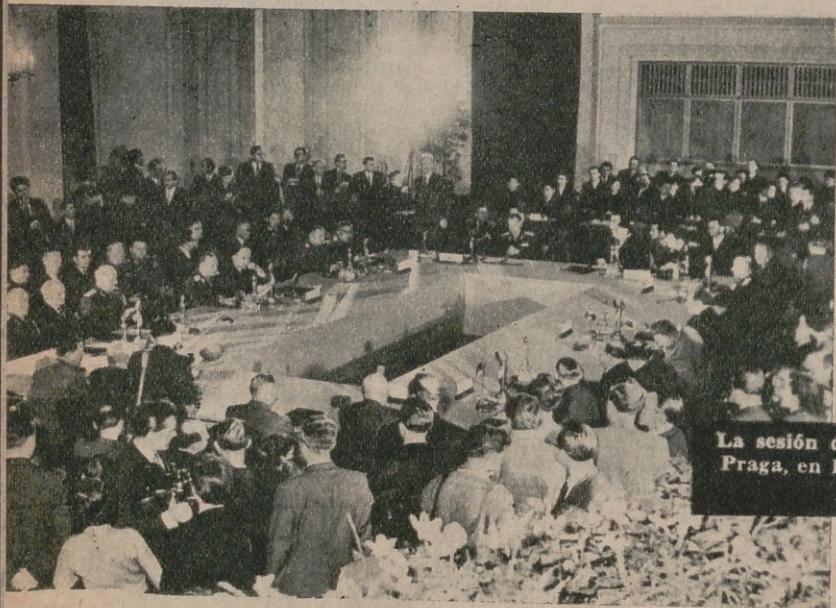
de Alemania y muchos más sitios, no se dudó en sacrificar cuando implicaban un peligro no para el comunismo ruso, sino para la economía y la tranquilidad que necesitaba la economía del Estado soviético.

La crisis interna de Rusia aparece con Malenkov. El heredero de Stalin se encuentra con que, de repente, toda la sociedad rusa revela que está viva. Donde el margen de elección es casi mínima, los movimientos de la opinión pública hay que buscarlos en aquellos escasos conflictos reveladores. Así, en la muerte de Stalin, se plantean dos situaciones: la de los bienes de consumo y la de la industria pesada. Prácticamente es algo así, aunque en otro orden, como en la polémica de los submarinos. En este caso, la opinión pública—y Malenkov en los primeros momentos de intranquilidad—manifiesta su inclinación por una política de «bienes de consumo» que venía a significar, en el estrecho campo de maniobra dialéctico para no caer en el peligro mortal de la herejía que los intereses de los hombres, de los trabajadores, deberían superar a los planes de la industria militar. En el fondo, lo que se planteaba era un cambio importante de toda la perspectiva rusa. Ir hacia los «bienes de consumo» significaba el abandono de posiciones dialécticas mucho más complicadas. Aparentemente se hablaba de que el obrero debía tener mejores trajes, mejores zapatos y mejor pan, pero el problema era de mucho mayor calado.

LOS CAMBIOS DE DOCTRINA MILITAR EN EL EJERCITO SOVIETICO

Cuando Krustchev hereda, con Bulganin, el Poder, la cosa vuelve a los moldes stalinianos: lo que prevalece es la industria pesada. Sólo varía el estado político: frente a la paciente frialdad de Stalin, Krustchev inventa el Estado-troika. El Estado ambulante. Comienzan los frenéticos viajes con aquel sorprendente y primerizo a Belgrado, en que los recién llegados al Kremlin demostraron que sus ideas sobre la diplomacia envasada en frascos de orgullo les tenía sin cuidado. Pero, como de costumbre, nos presentamos siempre ante la misma pregunta: ¿qué significa?

Para mí gusto, el cambio de táctica de Rusia, su salida, por decirlo así, a los derroteros universales tenía que tener, necesariamente, su contrafigura en la economía bélica y en la estrategia militar. Y así es. Resulta que el, a veces, furioso dinamismo de Krustchev se adapta perfectamente a un cambio grandísimo operado en las fuentes mismas de la dirección militar. Tomaré, para dar a los lectores de EL ESPAÑOL una referencia de primer orden, un largo artículo del mariscal Koniev aparecido en «Pravda» el 23 de febrero de 1955. Entonces se vivía, todavía, en la preparación de las nuevas tácticas. «Las nuevas y cada vez mayores demandas de preparación del Ejército y de la Marina obligan a



La sesión de apertura de la Conferencia de Praga, en la que participan ocho Estados sometidos a Rusia

nuestros oficiales, generales y almirantes a avanzar resueltamente en la ciencia militar...; si el enemigo se decide a atacarnos, las fuerzas armadas soviéticas deberán derrotarlo...»

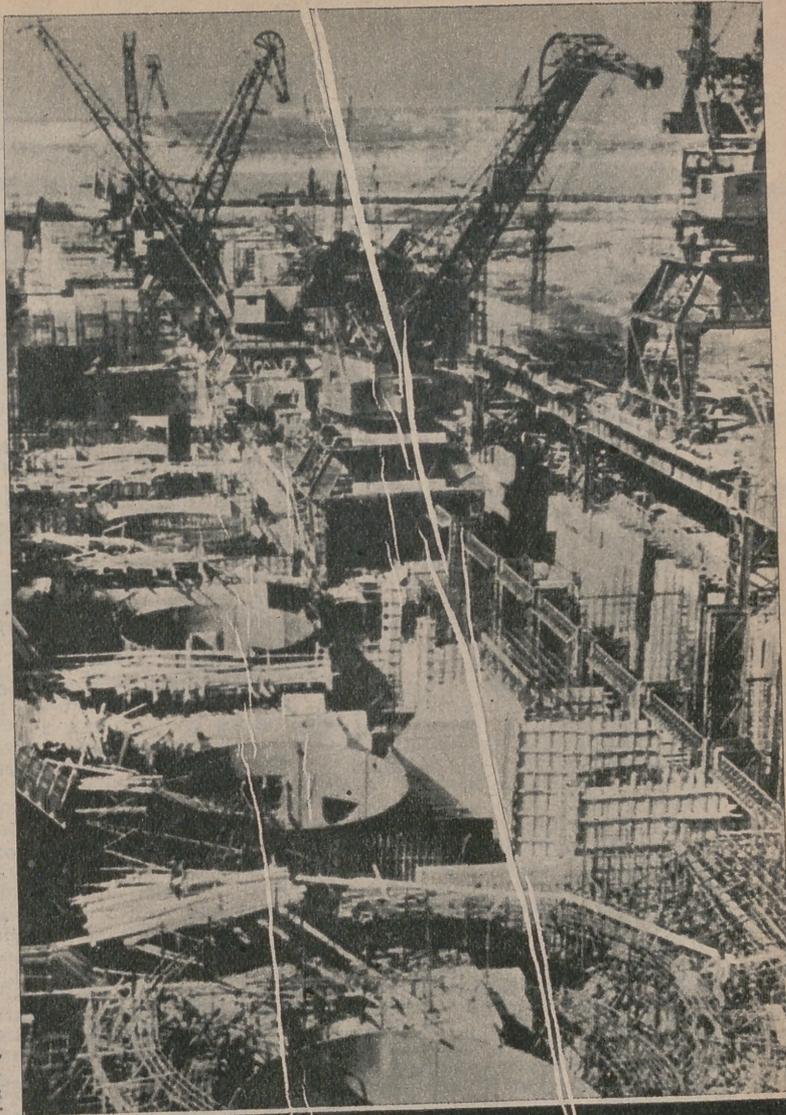
Pero, unos meses después, en los momentos de mayor dinamismo del dúo Krustchev-Bulganin, el general Korniyenko, uno de los jefes del Directorio político de las Fuerzas Navales, y cuya opinión puede considerarse como de origen oficial, plantea un nuevo concepto de la doctrina militar soviética: «Teniendo en cuenta la tremenda fuerza de destrucción de las nuevas armas, la importancia del factor sorpresa ha aumentado considerablemente. Por lo anteriormente dicho, el partido comunista solicita que todo el personal del Ejército y de la Marina sea instruido en el espíritu de la vigilancia y de la alta preparación para adelantarse a las iniciativas del enemigo. Nuestras fuerzas armadas deben estar dispuestas para las más activas y decisivas acciones contra el enemigo...; la consecución y resolución de estos nuevos problemas de ciencia militar sólo son posibles con la adopción audaz de los nuevos principios y una osada facultad creadora...»

En el largo artículo de Korniyenko se expresa, evidentemente, un factor nuevo de la vida militar rusa: la sorpresa y el ataque al enemigo. Pensemos todos que, hasta ahora, la táctica fué siempre la misma: utilizar a los partidos comunistas en la «permanente debilitación de los Estados» (lo tomo de un texto oficial comunista), pero entender a Rusia como una gran fortaleza defensiva que se «tragaría» a los Ejércitos enemigos. Tal cuando Napoleón. Idéntico uso de la geografía y de la táctica cuando los ejércitos alemanes. El que, de pronto, toda la doctrina militar soviética comience a variar y, sucesivamente, los hombres de mayor predominio van elaborando la conciencia militar de la «sorpresa», «la audacia y el ataque por sorpresa» son algo más que elucubraciones literarias y teóricas de los militares soviéticos. Korniyenko —por seguir tomando este ejemplo importante— dice que las nuevas armas son las que han variado las ideas clásicas rusas, y que «el Estado soviético y sus fuerzas armadas poseen estas poderosas armas contemporáneas». Creo, racionalmente, que no puede existir duda alguna en cuanto al verdadero significado de las frases. Ese concepto de ataque, de operación por sorpresa, ha sido, diplomáticamente —como los submarinos costeros y la táctica defensiva lo eran con Stalin—, las armas de Krustchev y Bulganin en estos dos años últimos.

EL ÚLTIMO PLAN QUINQUENAL, UN ARSENAL MILITAR

Cuando se oye que los presupuestos del Estado soviético disminuyen el presupuesto militar, se queda uno un poco azorado. Desde el punto de vista de la economía europea, eso implica, lógicamente, que tal ministerio tiene tantos millones menos para funcionar durante el año. En Rusia, la cosa tiene aspectos más complicados.

Ofrecemos al lector una sugerencia y es que ha de partirse de una base contraria en todo a las realidades del mun-



Nuevas industrias se levantan cercanas a Moscú

do occidental. En Occidente, por ejemplo, las inversiones en el Ejército y en las armas se llevan, en tiempos de paz, a regafiadientes, porque, por usar el símil de la vida rusa, toda la producción siente una gran inclinación por los bienes de consumo, y la penalización fiscal de la armadura militar paraliza, en cierta manera, el espontáneo mecanismo de la vida económica. Sólo la guerra, metida ya en el gran lío, pone en marcha de verdad la producción bélica en Norteamérica. Hasta ese momento, todos son, más o menos, intentos esbozados.

En el caso de Rusia, resulta, sustancialmente, que el presupuesto militar tiene menos importancia, prácticamente, que la realidad económica del país, todo él preparado, científicamente, para la industria pesada, en contraposición a bienes de consumo. La inquietud que puebla algunos medios de expertos y militares americanos en estos momentos es que, en una guerra de sorpresa, donde las armas contemporáneas son de empleo rápido y de eficacia impresionante, el retrasar su producción masiva puede ser nefasto. En otras palabras, hasta la segunda guerra mundial, la clásica producción bélica dejaba un margen de confianza enorme a un país per-

fectamente industrializado como Norteamérica. Podía dejar, para los momentos de la guerra misma, el poner en marcha su poderoso fuelle de producción, ya que era capaz de superar rápidamente los cañones del enemigo que, mal o bien, no tenían capacidad suficiente, aunque tuvieran cierta ventaja inicial para ser totalmente resolutivos. Pero, ahora, las cosas han cambiado totalmente, y cuando se habla del peligro de que Norteamérica sea superada militarmente por Rusia hay que entender, simplemente, este hecho concreto: superada en armas resolutivas que Rusia va construyendo incesantemente, sin pausa, porque la vida económica del país (ahí está el último presupuesto y el próximo Plan Quinquenal, que se presentará al Congreso del partido el 14 de febrero) está encaminada totalmente al servicio de la industria pesada. Y, por tanto, de la industria militar.

UNA FLOTA OFENSIVA APARECE EN LOS MARES

Los Zares, igual que sus herederos los comunistas de los primeros treinta años, se habían conformado con una Flota destinada, como los faros, a defender y a vi-

vir en las costas. Pero, repentinamente, todo ha cambiado. Según el almirante Arleigh Burke, jefe de las operaciones navales inglesas, la Flota soviética se encuentra constituida hoy, de acuerdo con las técnicas y los técnicos alemanes que levantaron la prodigiosa «Armada de bolsillo» alemana, por más de 600 barcos de guerra. De los que 400 unidades forman la flota submarina, estando equipados, 150 de ellos, para cruceros de larga distancia.

En esto, como en todo lo demás, el avance se produce sacrificando las demás tendencias. Si tomamos, o exploramos, mejor, el terreno aéreo, veremos que el aumento de grandes bombarderos de reacción soviéticos se realizan abandonando la aviación comercial. Precisamente, por decirlo así, la tendencia contraria de los países occidentales que ahora preparan los grandes transportes aéreos de reacción con destino a fines comerciales. Este suceso importante de la desproporción de los objetivos y de los medios utilizados es todavía más evidente cuando se advierte que la preparación y mejoramiento de estas armas contemporáneas, como dice Korniyenko, necesita una dedicación constante, una vigilancia entera. Es decir, la preparación metódica e incesante para la guerra. Pero dentro del sistema político occidental, cuando se somete a sus pueblos a los duros sacrificios del gran rearme, todo el país sabe que la guerra está próxima. Ello explica, por otra parte, los dúctiles cambios de posición de la diplomacia rusa para que ese estado de opinión pública no se produzca. Cuando, por ejemplo, después de la táctica del golpe de la India, existe una evidente y colérica reacción norteamericana, Bulganin envía una carta apaciguadora a Eisenhower que, si bien no es realizable en sus planes concretos (como tampoco lo fue Ginebra; como rechazaron el plan de vigilancia aérea sobre los respectivos países), produce sobre la opinión pública del país una natural esperanza, ya que, al fin y al cabo, su deseo lógico y fundamental es creer posible esa paz. De esa forma, con las contradicciones de sorpresa se contribuye a

debilitar, permanentemente, la estructura de los Estados occidentales. Y de paso, aprovechando las características políticas de un sistema sobre el que pueden actuar «en toda su extensión», porque cada noticia que envían se extiende, inmediatamente, sobre la vida del país, provocando una serie de polémicas intestinas que no se efectúan, recíprocamente, sobre el mundo ruso, donde la opinión pública tiene un acceso restringido y cerrado a toda noticia exterior.

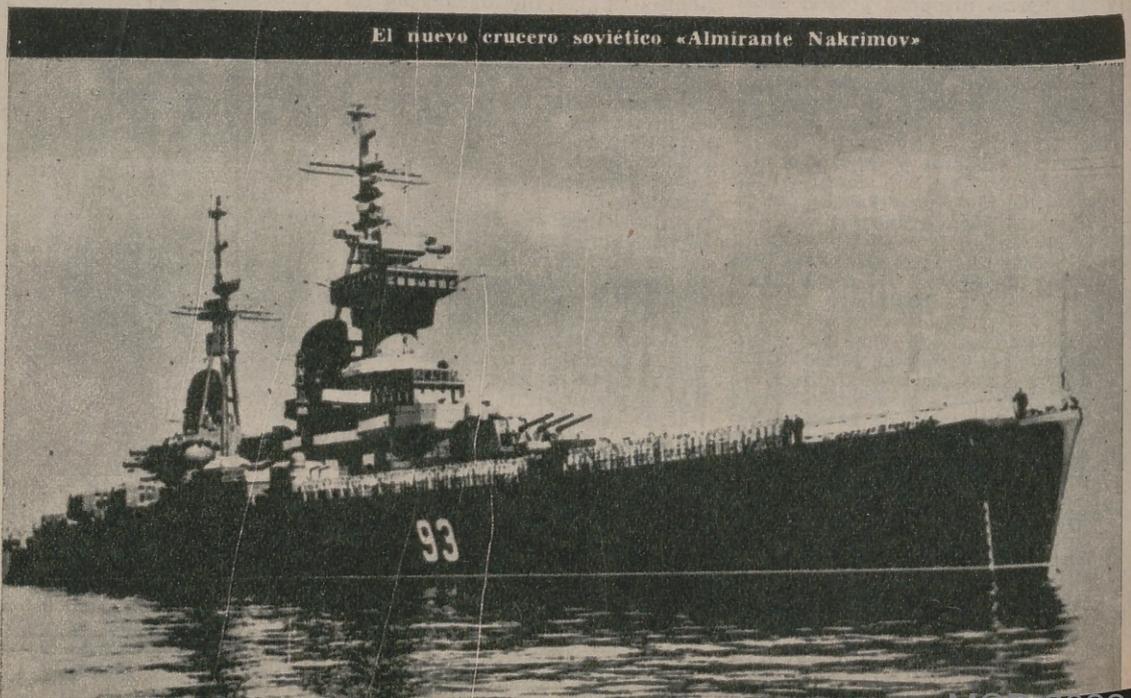
68 MILLONES DE TONELADAS DE ACERO

Ya he dicho que en febrero se presentará el nuevo Plan Quinquenal al Congreso del partido comunista. Las cifras que se airean en él se atienen a principios fijos: a un aumento creciente de las fuentes de energía. A finales de 1960, Rusia debe producir, según el Plan Quinquenal, 68 millones de toneladas de acero. Actualmente, los Estados Unidos producen 127 millones, pero vuelvo a insistir en las mismas observaciones anteriores para que la apreciación del lector sea justa: la proporción militar es, sin duda de ninguna clase, muy superior en Rusia. Los americanos dedican sólo una escasa parte al mecanismo militar: el resto lo absorbe completamente la gigantesca maquinaria de los bienes de consumo. Un ejemplo puede darles una idea aún más concreta. El plan intenta la construcción de 650.000 automóviles por año, con una población que llegará a tener, en 1960, 227 millones de habitantes, según Bernard Béguin. A su vez, Norteamérica, con 160 millones, produjo, en 1955, casi ocho millones de automóviles, y esto, desde hace varios años, lo que significa, «garajísticamente», este fabuloso parque automovilístico en Norteamérica: son 60 millones de coches. Ahí tienen ustedes un sitio, bienes de consumo, donde va el acero. Echemos un mirada a otras producciones. Rusia producirá 320 millones de kilovatios en 1960, si lo consigue el Plan, contra los 660 millones de Norteamérica. En el petróleo, 135 millones de toneladas contra 423. Sí, en el dominio industrial,

el progreso es evidente, apenas se ha podido acrecentar la producción agrícola. Cuando Kruschev llegó al Poder, en 1953, lanzó un sorprendente discurso diciendo que la agricultura estaba, poco más o menos, en las condiciones de hace veinte años. Desde hace varios años, las cifras están estacionarias, aunque varios millones nuevos de hectáreas hayan sido puestas en situación de cultivo en Siberia y en el Kazakstan. El rendimiento de los cereales oscila, desde hace varios años, alrededor de los 130 millones de toneladas, y en 1955 fué inferior a la cosecha de 1952. Según observadores internacionales, como Payot, clasificado entre los más objetivos, existe un gran desorden en los planes agrícolas y en la distribución de maquinaria, y los agricultores, una masa enorme de la población, permanecen indiferentes a los procedimientos y a las presiones que se efectúan sobre ellos, desaprobando incesantemente las programaciones del régimen colectivista.

Es evidente, pues, que el Plan Quinquenal es, una vez más, un refuerzo positivo de la potencia militar y política de Rusia, jugando, además, al juego fantástico y fabuloso de reprochar a los países occidentales, diezmados por sus luchas internas, teniendo que atender penosamente a las sucesivas inflaciones de su moneda, aceleradas por las constantes reivindicaciones obreras, las monedas que gastan en un rearme que discuten palmo a palmo los contribuyentes, mientras es Rusia quien prepara, verdaderamente, un Ejército ultramoderno, sin pensar, en absoluto, en los hombres que lo producen. En estas circunstancias, realizado este balance, descarnado y grave, ajeno a toda propaganda, y deseoso, en la medida que sea posible y humano, de presentar el verdadero perfil de una situación para que, al menos, sepamos a qué atenernos y que extraigan, quienes deban hacerlo, las consecuencias que sean necesarias. Al fin y al cabo, Occidente, el mundo occidental, no es una carta que se deba jugar a ojos cerrados.

Enrique RUIZ GARCIA



El nuevo crucero soviético «Almirante Nakrimov»

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 36 ptas.; semestre, 72; año, 144

LA GUERRA POR SORPRESA



Escuadrilla de aviones a reacción «Fresco» volando sobre la Universidad de Moscú. Foto obtenida en enero de 1956



UN VIRAJE DE 90 GRADOS EN LA DOCTRINA MILITAR RUSA

LA PRODUCCION DE MATERIAL BELICO EN EL ULTIMO PLAN